



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES

TESIS

**CARTOGRAFÍAS FEMINISTAS DE LA
MIGRACIÓN, UN ACERCAMIENTO A LAS
RESISTENCIAS DE LAS FUGITIVAS
HONDUREÑAS QUE SE DESPLAZAN POR
MÉXICO**

Para obtener el grado de

Maestra en Ciencias Sociales

PRESENTA

Lic. Dulce María Cordero Chavarría

Director (a)

Dr. José Aurelio Granados Alcantar

Codirector (a)

Dr. Sergio Prieto Díaz

Comité tutorial

Dra. Alejandra Araiza Díaz

Dra. Laura Myriam Franco Sánchez

Pachuca de Soto, Hgo., México., noviembre 2023

**CARTOGRAFÍAS FEMINISTAS DE LA MIGRACIÓN, UN
ACERCAMIENTO A LAS RESISTENCIAS DE LAS FUGITIVAS
HONDUREÑAS QUE SE DESPLAZAN POR MÉXICO**



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades
School of Social Sciences and Humanities
Área Académica de Sociología y Demografía
Department of Sociology and Demography

24/noviembre/2023
Asunto: Autorización de impresión

Mtra. Ojuky del Rocío Islas Maldonado
Directora de Administración Escolar
Presente.

El Comité Tutorial de la tesis titulada “**Cartografías Feministas de la Migración, un acercamiento a las resistencias de las fugitivas hondureñas que se desplazan por México**”, realizada por la sustentante **Dulce María Cordero Chavarría** con número de cuenta **231425** perteneciente al programa de **Maestría en Ciencias Sociales**, una vez que ha revisado, analizado y evaluado el documento recepcional de acuerdo a lo estipulado en el Artículo 110 del Reglamento de Estudios de Posgrado, tiene a bien extender la presente:

AUTORIZACIÓN DE IMPRESIÓN

Por lo que la sustentante deberá cumplir los requisitos del Reglamento de Estudios de Posgrado y con lo establecido en el proceso de grado vigente.

Atentamente
“Amor, Orden y Progreso”
Pachuca, Hidalgo a 24 de noviembre de 2023

El Comité Tutorial

Dr. José Aurelio Granados Alcantar
Director

Dr. Sergio Prieto Diaz
Codirector

Dra. Alejandra Araiza Díaz
Miembro del comité

Dra. Laura Myriam Franco Sánchez
Miembro del comité

Carretera Pachuca-Actopan Km. 4 s/n,
Colonia San Cayetano, Pachuca de Soto,
Hidalgo, México; C.P. 42084
Teléfono: 52 (771) 71 720 00 ext 4220
jaasd_icshu@uaeh.edu.mx
sociologia_icshu@uaeh.edu.mx



www.uaeh.edu.mx

*Me gustaría tener manos enormes,
violentas y salvajes,
para arrancar fronteras una a una
y dejar de frontera solo el aire.
Que nadie tenga tierra
como tiene traje:
que todos tengan tierra
como tienen aire
Jorge Debravo*

*Somos una especie en viaje,
no tenemos pertenencias sino equipaje.
Vamos con el polen en el viento,
estamos vivos porque estamos en movimiento.
Nunca estamos quieto somos transhumantes,
somos padres, hijos, nietos y bisnietos de inmigrantes.
Es más mío lo que sueño que lo que toco.
Yo no soy de aquí, pero tú tampoco.
Jorge Drexler, Movimiento.*

Agradecimientos

Agradezco al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT) por facilitarme estudiar este posgrado de tiempo completo, así como a la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo y al Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades.

Quiero aprovechar este espacio para dar las gracias a quienes me acompañaron en este camino, que con su palabra, abrazo y sostén también son parte de este proyecto.

A mi familia, mi mamá Pily y mi papá David, por acompañarme y no soltarme, por creer en mí, en mis sueños y viajes. Por siempre estar presentes y motivarme a cuestionar las injusticias de este mundo, me enseñaron a “ofrecer mi corazón”¹. A mi hermano David, quien me presentó los mapas que me llevaron a encontrar mi propio camino. Mi cómplice, mi todo, con quien “en la calle codo a codo somos mucho más que dos”².

A Sergio Prieto, director que no dejó de apoyar y acompañar con cariño, comprensión y escucha en este viaje que antes se sentía muy solo. Por creer en esta propuesta, estar en los sueños y pesadillas, invitarme a sus proyectos y alentarme a construir otras formas de conocer.

Dr. Aurelio Granados, gracias por su dirección y valiosos comentarios que enriquecieron este trabajo. Dra. Laura Myriam Franco, por sus lecturas y excelentes anotaciones. Dra. Araceli Jiménez, por su invaluable apoyo.

Alejandra Araiza, la generosidad de tu conocimiento siempre es un faro, gracias por acompañarme desde la licenciatura. Tú sembraste la semilla de la investigación y el feminismo en mí.

¹ “Yo vengo a ofrecer mi corazón” Canción de Fito Páez, 1985.

² “Te quiero” del libro *Poemas de otros*, de Mario Benedetti (1974).

Meli Barraza, llenaste de color este trabajo con tus ilustraciones, gracias por tu arte, amistad y magia. Gisselle, por siempre tomarme de la mano y alentarme a terminar esta aventura, por las risas, el apoyo, los abrazos y las flores jamaica.

Oyuky, por acompañarme en esta travesía tapachulteca, compartir las alegrías y tristezas, por los cuidados, la lucha conjunta, el sostén, la complicidad, por ser muy twins y la amistad incondicional. Cintia, por ser un solecito que me sigue e ilumina siempre.

Iván y Andrés, mis panas, mis compas del camino con quienes inicié toda esta aventura, su espíritu de lucha siempre me motiva a seguir. Gracias por la escucha, el consejo, la diversión y el apoyo permanente.

Fernanda Acevedo, Peña y todo el equipo de Hospitalidad y Solidaridad por aceptarme, acogerme y brindarme todas las facilidades para realizar el trabajo de campo de este proyecto. Su solidaridad no conoce fronteras.

Por último y más importante, a Maura, Fátima, Daniela y Luz Marina, este trabajo no sería lo mismo sin su mirada y palabra, las enseñanzas y el amor compartido no hacen más que multiplicarse. Los días que bordamos nuestra amistad los llevo siempre en el corazón.

A las fugitivas, niñas y niños que me topé en mi estancia en el albergue, su sonrisa, plática y baile siempre van conmigo. Lxs busco en el camino.

Muchas gracias

Índice

Resumen	1
Abstract	2
Introducción	3
Sobre la estructura del texto	6

Capítulo 0 Preámbulo

Algunos apuntes metodológicos	9
Prólogo a las fugitivas	10

Capítulo I Las voces que resuenan en el texto

La investigadora/voluntaria/mediadora	17
Las fugitivas hondureñas. Andar en búsqueda de otros mundos	22
Andar sobre los tejados previos. El marco teórico.	25
Construir desde el feminismo de la diferencia	26
Pensando desde el sur: colonialidad del poder, ser y saber	29
Reflexiones desde el feminismo decolonial: colonialidad del género	33
La cuádruple colonialidad y su operativización en el desplazamiento migratorio	40

Capítulo II Más allá de la feminización de las migraciones

La diáspora centroamericana: devenir migrante	51
Feminización de las migraciones	54
Feminización de la irregularidad	58
Ser subalterna en contextos migratorios	64
Feminización de las violencias	67
Circuitos alternativos, feminización de la supervivencia	73

Capítulo III Migrar es resistencia anticolonial

Fugarse de la colonialidad hondureña: violencia de mercado, violencia feminicida y violencia de Estado	77
Geografías del terror. “El lugar más peligrosísimo de San Pedro”	84

“Andamos como las maripositas”. Los circuitos de supervivencia de Maura, Fátima y Daniela	89
Resistencias previas a la fuga. “Nos vamos a escapar un día”	92
Resistencias en búsqueda de la vida vivible. “Huir del huracán del miedo”	94
Resistencias para conservar la vida digna. “Del otro lado todo será diferente”	98

Capítulo IV

Nuestro viaje metodológico: Origen

De dónde partimos para subvertir la colonialidad	103
Los mapeos migrantes	111
Explorar las resistencias desde la geografía feminista migrante	113
Mapear el cuerpo-territorio, estrategias para su defensa	118
Cartografías corporales, hacer fuga y grieta	121
La propuesta metodológica inicial: contra-cartografías de las fugitivas	125

Capítulo V

Bordar la fuga: tránsito

“La solidaridad es el camino”	131
El primer acercamiento, tejer con las manos y tejernos entre nosotras	136
El tránsito-transformación de las contra-cartografías de las fugitivas	140
Daniela, transitar la fuga	145
El viaje de Fátima, Luz Marina y Lucy	152
Maura, la andalona de otros mundos	158

Capítulo VI

Metodología de las fugitivas: destino

Activismo textil. Puntadas fugitivas	169
Tejer el destino de una metodología en fuga	172
Conclusiones	175
Glosario	179
Referencias	181

Índice de figuras

Figura 1. Tears became her. Melissa Barraza, 2021	5
Figura 2. Movimiento. Abbdel Camargo, Tapachula, 2022.	7
Figura 3. Postales zapatistas. Lucio, 2005.	13
Figura 4. Taller de macramé HyS. Tapachula, Chiapas. Octubre,2022.	15
Figura 5. Axolotl. Melissa Barraza, 2022	21
Figura 6. Atravesar el Suchiate en balsa. Cd. Hidalgo, Chiapas. Julio, 2022.	24
Figura 7. Construcción colonial de género. Cariño, 2019	35
Figura 8. Twitter de Donald J. Trump. Twitter, 2019.	44
Figura 9. La dominación colonial. Elaboración propia con imágenes libres de internet	47
Figura 10. Bordar la fuga. Tapachula, Chiapas. Octubre, 2022	50
Figura 11. Casa. Melissa Barraza, 2021.	57
Figura 12. Agentes policiales de Guatemala enfrentan a los migrantes. REUTERS. 2021	60
Figura 13. ¿Rescatar migrantes? La Jornada, 2022	61
Figura 14. Noche de películas en HyS. Tapachula, Chiapas. Octubre, 2022.	76
Figura 15. Denuncias de violencia sexual contra mujeres. Observatorio de Derechos Humanos de las Mujeres del CDM, 2022.	82
Figura 16. Pandillas en Honduras. Ahmed, A., 2019.	87
Figura 17. Migrar es resistencia anticolonial. Pilar Emitxin, 2021.	88
Figura 18. Mi cuerpo, territorio de resistencia. Larissa Caballero, 2020	91
Figura 19. Maura, la fugitiva. Tapachula, Chiapas. Octubre, 2022.	100
Figura 20. Mapeos Migrantes. Elaboración propia	112
Figura 21. Ni la tierra ni las mujeres somos territorios de conquista. Analu Lazcano, 2020.	120
Figura 22. Cartografía corporal. Elaboración propia	123
Figura 23. Mural en la escuela de HyS. Tapachula, Chiapas. Octubre, 2022.	124
Figura 24. Matriz de congruencia. Elaboración propia.	127
Figura 25. Contra-cartografías de las fugitivas previa a campo. Elaboración propia.	127
Figura 26. Daniela mapeando. Tapachula, Chiapas. Octubre, 2022.	128
Figura 27. Tejer conexiones a corazón abierto. Melissa Barraza, 2023.	129
Figura 28. Hospitalidad y Solidaridad. Tapachula, Chiapas. Octubre, 2022.	131
Figura 29. La solidaridad es el camino. Tapachula, Chiapas. Octubre, 2022.	134
Figura 30. Taller de macramé, sesión 1. Tapachula, Chiapas. Octubre, 2022	137
Figura 31. Tejer con las manos. Tapachula, Chiapas. Octubre, 2022.	138
Figura 32. Fátima mapeando. Tapachula, Chiapas. Octubre, 2022.	140
Figura 33. Contra-cartografías de las fugitivas; tránsito. Elaboración propia.	144

Figura 34. Transitar. Melissa Barraza, 2023	145
Figura 35. Mapeo migrante de Daniela. Tapachula, Chiapas. Octubre 2022.	147
Figura 36. Cartografía corporal de Daniela. Tapachula, Chiapas. Octubre 2022.	148
Figura 37. Llevar la casa contigo. Melissa Barraza, 2023.	152
Figura 38. Mapeo migrante de Fátima. Tapachula, Chiapas. Octubre 2022.	154
Figura 39. Cartografía corporal de Fátima. Tapachula, Chiapas. Octubre 2022.	155
Figura 40. Damni. Luz Marina, octubre 2022.	157
Figura 41. Bordar el camino. Melissa Barraza, 2023	158
Figura 42. Mapeo migrante de Maura. Tapachula, Chiapas. Octubre 2022.	163
Figura 43. Cartografía corporal de Maura. Tapachula, Chiapas. Octubre 2022.	164
Figura 44. Maura bordando su cuerpo-flor. Tapachula, Chiapas. Octubre 2022	165
Figura 45. Mapeo del cuerpo-territorio que también es flor. Tapachula, Chiapas. Octubre 2022	166
Figura 46. Arcoíris en HyS. Tapachula, Chiapas. Octubre 2022.	167
Figura 47. Metodología de las fugitivas. Elaboración propia	172

Nota inicial

¿Cómo hackeamos el lenguaje para que sea nuestro?

¿Cómo lo readaptamos?

¿Cómo contamos nuestra insubordinación?

Gabriela Jauregui

La presente investigación parte de la escucha activa y la construcción colectiva desde los afectos y los saberes otros. A lo largo de la redacción tomé la decisión de escribir en primera persona para expresar los sentipensares propios, alternando con las primeras personas del plural cuando es necesaria una enunciación colectiva de acuerdo a lo construido en comunidad.

Esta propuesta busca cruzar las fronteras de contenido impuestas sobre el lenguaje académico positivista occidental: de seguir las normas establecidas, existe el riesgo latente de silenciar la diversidad de voces que componen este texto y que resulta primordial conocer. Por lo que propongo entretejer las voces que narran esta investigación (la propia, la de las fugitivas y la teórica-metodológica), como forma de reivindicar la capacidad de narrar nuestras propias historias y conocimientos, capacidad que el sistema- mundo moderno/colonial (Mignolo, 2003) nos había negado. Esto dentro de un marco que refleje un contenido accesible y de utilidad en un activismo epistemológico y profundamente político. En palabras de Aurora Levins Morales (2001); “El lenguaje en el que se expresan las ideas nunca es neutro [...] El lenguaje innecesariamente especializado se utiliza para humillar a quienes se supone que no deben sentirse autorizados para entenderlo. Vende la ilusión de que sólo quienes pueden manejarlo son capaces de pensar” (p. 63). Por lo tanto, acercar nuestras palabras a quien no forma parte de los espacios académicos es también una forma de decolonizar el conocimiento.

De igual forma, y con la intención de utilizar un lenguaje inclusivo y no sexista, utilizo la “x” para nombrar de manera neutra sin emplear el masculino genérico que omite las voces otras. Es a través de nombrarnos que podemos amplificar nuestras palabras que han pretendido ser silenciadas por la triada patriarcado, racismo y capitalismo.

Resumen

En este trabajo analizo el desplazamiento de mujeres hondureñas hacia el norte del continente, mujeres que se fugan entre fronteras geográficas y simbólicas en busca de una vida que se pueda vivir. Parto de la inquietud por conocer los fenómenos de movilidad humana más allá de lo que se presenta mediante el dispositivo colonial de poder. Así, reconozco necesario centralizar la experiencia y voz de quienes se desplazan de forma indocumentada, para de esta forma resaltar que los fenómenos contemporáneos son fruto y resultado de los múltiples ámbitos de la colonialidad en que se conforman.

Retomo las causas, características, resistencias, acción y agencia de mujeres hondureñas que tras fugarse de su país emprenden una travesía desafiando una estructura colonial que primero crea las condiciones de su expulsión, para posteriormente subalternizarlas. Hablar de movilidades humanas no es una tarea sencilla, sobre todo si estos procesos son forzados, y lo que se busca es poner al centro las voces e historias de quienes son silenciadas bajo la dominación colonial.

De esta forma propongo tejer sus voces y narrativas con las teorías decoloniales en clave feminista, para conocer las formas convergentes de organización y resistencia que las acompañan en el camino, y así presentar los procesos transfronterizos que las atraviesan. Para acercarnos a ellas realicé una estancia de investigación/voluntariado en el Albergue para personas refugiadas y solicitantes de Asilo "Hospitalidad y Solidaridad", ubicado en Tapachula, Chiapas.

Es a partir de este acercamiento que puse en práctica una propuesta metodológica mediante dos herramientas críticas: los mapeos migrantes, y las cartografías corporales. A través de esta práctica situada, pude conocer las historias de las fugitivas que conforman estas páginas. Este ejercicio permitió que esta investigación fuera repensada por las mismas participantes, quienes finalmente también se fugaron de los límites de esta propuesta.

Abstract

In this work I return to the displacement of Honduran women to the north of the continent, who move between symbolic and geographical borders in search of a life that can be lived. We start from the concern to know the human mobility phenomenon beyond what is presented through the colonial device of power; thus, we recognize the need to centralize the experience and voice of those who move undocumented, in order to highlight that it is from the fruits of coloniality in its multiple scopes that contemporary phenomena are formed.

I return to the causes, characteristics, resistance, action and agency of Honduran women who, after fleeing their country, embark on a journey challenging the colonial structure that first creates the conditions for their expulsion and then subordinates them. Talking about human mobility is not an easy task, especially if what is sought is to put the voices and stories of those who are silenced under colonial domination at the center.

In this way, I propose to weave their voices and narratives with decolonial theories in a feminist key to learn about the converging forms of organization and resistance that accompany them along the way, and in this way present the cross-border processes that cross them. To get closer to them, we went to a research/volunteer stay at the “Hospitalidad y Solidaridad” Shelter for refugees and asylum seekers, located in Tapachula, Chiapas.

It is from this approach that we put into practice our methodological plan with the use of two critical tools: Mapeos Migrantes and Mapeos Corporales. Through these practices we were able to learn the stories of the fugitives, in the same way it allowed this research to be restructur by the same participants, who also escaped from this proposal.

Introducción

*Puede que todos seamos inmigrantes
cambiando una casa por otra
primero dejamos el útero por el aire
después los suburbios por una ciudad mugrienta
buscando una vida mejor
resulta que algunos de nosotros dejamos países enteros*
Rupi Kaur

*Yo extraño mucho la Moskitia, si todos
los días quisiera estar allá, pero aquí estamos y no hay más
si yo pudiera regresaría, pero no puedo*
Charla con Fátima, 2022

Este trabajo plasma un largo camino de investigación, acción y militancia que se encuentra en permanente (de) construcción, poniendo en el centro de mi interés a las personas que se desplazan, buscadoras de otros mundos posibles. En este caso, me centro en las mujeres hondureñas que realizan el viaje hacia el norte del continente y que transitan por México y sus fronteras físicas, pero también por fronteras burocráticas, simbólicas, raciales y coloniales. En este viaje, me he propuesto recuperar sus historias de lucha y fuga a través de su propia voz, para también desde los espacios académicos reconocer su agencia, capacidad de acción y decisión, mismas que las llevan a desarrollar resistencias de vida para emprender y continuar su camino.

A través de un ejercicio de (re) conocimiento colaborativo, y tejiendo sus voces con la mía y la de otrxs pensadorxs que construyeron techos previos sobre los cuáles andar, este trabajo representa un esfuerzo por incluir los conocimientos y miradas otras dentro de nuestras prácticas, apostando al diálogo con ellas desde sus propias y valiosas historias y perspectivas.

Las formas de nominar nunca son neutras, por lo que a lo largo del texto iremos construyendo en conjunto la noción de **fugitivas**, que reemplaza a la de migrante o desplazada, y pretende resaltar su capacidad de agencia, decisión y resistencia.

Partiendo de esta propuesta y desde el feminismo en clave decolonial, surcaré fronteras cognitivas y geográficas, para conocer la palabra de mujeres que como consecuencia de las políticas de expulsión en Honduras -y articuladas con las políticas de control fronterizo de los países de tránsito y/o destino-, inician un desplazamiento internacional en búsqueda de vidas mejores, o que al menos puedan vivirse, y que devienen en fugitivas permanentes.

Intenté abandonar la mirada simplista con que suelen verse los flujos migratorios, incorporando las opresiones estructurales que atraviesan sus cuerpos diaspóricos y que se imbrican con el género, con la raza, el estatus migratorio, la identidad, la sexualidad, la clase social, entre otros.

Para esto, realicé trabajo de campo en Tapachula, Chiapas para acercarme a ellas y que fueran las narradoras de las experiencias que encarnan la colonialidad en sus múltiples dimensiones. Así trabajé con tres mujeres con distintas miradas, pero con un denominador común en sus vidas: la violencia en sus muchas formas y las acciones de resistencia ante las mismas. Mujeres que no poseen el cuarto propio que Woolf describía (De la Cerda, 2023) que no cuentan con privilegios de ningún tipo para reclamar un lugar desde dónde hablar o escribir; que habitan y transitan las periferias, los albergues, las calles y las vías; pero cuyas resistencias merecen ser contadas por su voz protagónica, por lo que esta investigación funge también como mediadora/facilitadora de las herramientas para narrar su caminar.

De esta forma, construí un tejido metodológico que con ayuda de la cartografía participativa y los activismos textiles funge como forma de narrar las historias de resistencia que acontecen desde los zulos, buscando facilitar herramientas que rompan con los procesos de la academia occidental,

Estamos acostumbradas a aproximarnos a los sujetos de investigación como receptoras de los hechos que analizamos. Mientras, ninguneamos con frecuencia el accionar en alguna medida transformador que ellas provocan dentro del escenario del propio fenómeno (Barbuzano, 2019: 10)

Con la finalidad de exponer su accionar es que este texto se compone a partir de fragmentos de sus narrativas, en tenso diálogo con lo que dicen los techos teóricos, e incorporando la experiencia desde el conocimiento situado (Haraway,1991). Formando así un relato coral (Barbuzano, 2019) que devela las resistencias y las huellas que dejan las fugas -no sólo las internacionales- en el cuerpo-territorio.

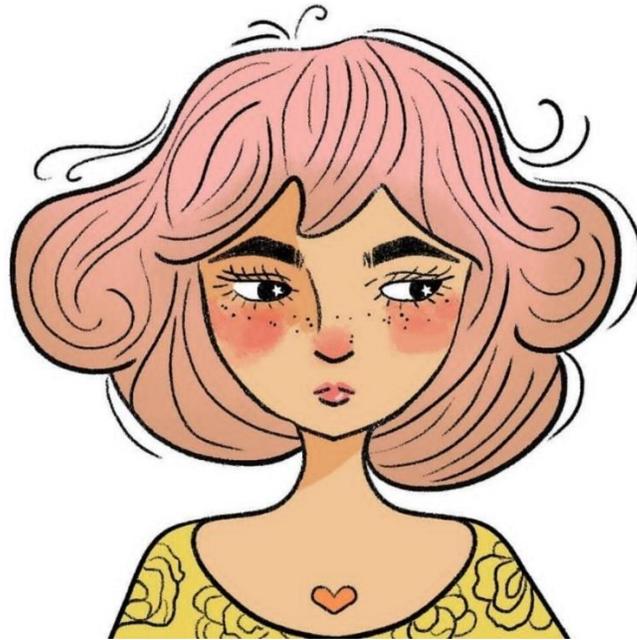


Figura 1. *Tears became her*. Melissa Barraza, 2021

Sobre la estructura del texto

Esta tesis se conforma por seis capítulos, precedidos por un preámbulo en el que presento las consideraciones metodológicas y el punto de partida para la construcción de la noción de fugitivas, misma que iré retomando a lo largo del texto.

El primer capítulo corresponde a la mirada teórica y epistémica que guía esta investigación, nos acerca a la colonialidad en sus múltiples dimensiones y expone conceptos clave. Inicia con una presentación de las voces que componen el texto: la de las fugitivas participantes, la mía como investigadora-mediadora y la de otras pensadoras y teóricas que construyeron los techos sobre los cuáles andamos.

En el segundo capítulo abordo la llamada *feminización* de las migraciones que implica el desplazamiento de las mujeres, pero también su subalternización, la violencia y la supervivencia. Lo que nos conducirá al tercer apartado donde retomo el contexto hondureño, las causas que las impulsan a salir y cómo éstas mismas se desarrollan sobre geografías del terror. De esta forma llegaremos a un diálogo con los testimonios de las fugitivas reconstruyendo su resistencia anti-colonial (antes, durante y después de la fuga).

A lo largo del cuarto capítulo expongo la propuesta metodológica inicial y cómo es que ésta se fue construyendo con la guía de la geografía social y feminista, hasta encontrar las herramientas de los mapeos migrantes y las cartografías corporales como forma de recuperar la palabra e historia de las fugitivas hondureñas.

Para exponer el tránsito metodológico y las historias de las fugitivas, en el quinto capítulo presento la experiencia en campo, el primer acercamiento con las participantes, así como sus mapeos migrantes y cartografías corporales.

Por último, en el sexto apartado describo la fuga que desarrolló la propuesta hasta llegar al destino, en el que incluí nuevos elementos de acuerdo a la mirada de las fugitivas.

Capítulo 0 Preámbulo

Para dar luz hay que prenderse fuego
Susy Shock



Figura 2. *Movimiento*. Abbdel Camargo, Tapachula, 2022.

En cada rincón del planeta las movilidades humanas representan una de las constantes históricas sobre las cuales se han sentado las bases y dinámicas de las sociedades contemporáneas. Sin embargo, las causas y características de cada

flujo son distintas y cambiantes: en este trabajo centralizo hablar de personas que se desplazan de forma indocumentada, específicamente la movilidad de mujeres que se origina desde Honduras y que tiene como destino el norte del continente. Dialogo sobre este desplazamiento que, desafiando al dispositivo colonial, resiste desde los márgenes aun cuando su presentación barbarizada y conflictuada plaga los imaginarios sociales. En estas representaciones sus voces no son escuchadas, tampoco sus historias o perspectivas, se les sitúa fuera del mismo fenómeno que protagonizan.

Con la intención de subvertir esta situación, a partir de este trabajo propongo focalizar su experiencia y tejer puentes con aquellos espacios académicos que buscan otras aproximaciones y se interesan en conocerlas. Es necesario alejarnos de las formas de producción hegemónicas que dictan los acercamientos, las miradas y construcciones del conocimiento, para en su lugar crear de manera honesta y en conjunto, respetando la forma en la cual lxs participantes quieren retratarse: lo que quieren compartir, lo que les interesa que se conozca de cada historia.

Me incomoda la forma vertical y de imposición que aún se encuentra en las aulas. Considero que para lograr un trabajo realmente colaborativo es necesario utilizar los privilegios académicos, de raza y clase para ponerlos al servicio de las personas con las que colaboramos y que sean ellas mismas las que decidan lo que haremos con la información y la forma en que será presentada. Es a través de la experiencia encarnada que podemos situarnos hacia formas más honestas de colaborar, por esta razón, esta humilde propuesta fue (re) construida en conjunto, fugándose de las maneras impuestas, en contracorriente con la estructura clásica y dejándose guiar por otrxs pensadorxs en sintonía con los caminos hacia donde decidí andar.

A continuación, caminaremos juntxs este viaje inacabado que nos aproximará a ver el desplazamiento migratorio bajo otros techos, humanizando y poniendo nombre y rostro a las experiencias que conlleva este desafío a la estructura colonial por medio de la salida, el camino, el encuentro y la llegada.

Presentaré algunas consideraciones metodológicas iniciales sobre las que gira esta investigación, con un enfoque epistemológico crítico e interdisciplinario. Esto resulta necesario como una breve introducción a la forma en que los relatos y frases que presento en el desarrollo de los capítulos fueron compartidos y bajo qué consideraciones.

Posteriormente expongo la construcción de la noción propia resultado de este proceso: las fugitivas, término que iré desarrollando y que utilizo para referirnos a las mujeres que con generosidad decidieron ser coautoras de este texto.

Algunos apuntes metodológicos

Do work that matters. Vale la pena
Gloria Anzaldúa

Partí de la idea de hablar de la resistencia, sobrevivencia y cuidados de las mujeres en movilidad más allá de centrarme en el dolor del viaje, por lo que la propuesta metodológica se construyó con base a dos destinos; por un lado, el facilitar las herramientas para narrar sus historias y por otro, el acompañamiento a estas viajeras que no se limita a la investigación, sino que continúa a lo largo de su camino hacia el norte.

Así, hemos construido una etnografía multisituada feminista (Barbuzano, 2019), que permite formar un relato colectivo desde las experiencias, emociones y la ética de los cuidados entre nosotras y las participantes. Esta propuesta fue adaptada a las necesidades del trabajo en campo, las particularidades, preferencias y habilidades de cada protagonista.

En este sentido fue reconstruida de manera conjunta añadiendo otras herramientas desde las artes que en un inicio no consideré, por lo que capítulos más adelante presento un origen: con la propuesta inicial, previa al campo. Un tránsito: con el

trabajo en Hospitalidad y Solidaridad. Y finalmente un destino: con las modificaciones y estrategias empleadas una vez que este trabajo fue tocado por las propias participantes, impregnamos sus historias, relatos, talentos y sus propias formas de contar. Si queremos crear otras formas de conocimiento podemos comenzar por dejar que nuestros espacios sean subvertidos y apropiados por las personas con quienes colaboramos.

Los relatos que nos compartieron fueron recopilados a través de la profundización de los ejercicios de mapeo migrante y corporal, la manera de presentarlas implicó un reto con el permanente objetivo de presentar su palabra y mirada, por lo que decidí que a lo largo del texto -y con la finalidad de tejer todas las voces que lo componen- usar fragmentos de las historias compartidas que nos permiten avistar distintas situaciones durante su desplazamiento y que se incluyen tanto en el apartado teórico como el contextual, para hacia la mitad del trabajo retomar a detalle la construcción metodológica.

Prólogo a las fugitivas

*Desapropriemos las herramientas del amo,
repensemos nuestro lenguaje,
nuestras comunidades autodefinidas,
que resuenen nuestras voces hasta que logremos transformar
no solo nuestros cuerpos, sino los sistemas políticos
dentro de los cuales se ven inmersos y disciplinados
Gabriela Jauregui*

A lo largo del texto empleo el término 'fugitivas' y sus derivados para nombrar a las mujeres hondureñas, retomando la figura de Mezzadra (2005) quien usa el derecho de fuga como inspiración de imaginarios de liberación de regímenes de hambre y miseria, así el huir concentra las contradicciones de la política de libertad de movimiento occidentalizada.

Adicionalmente, el nombrarlas desde esta posición resalta su capacidad de agencia

y decisión de huir de estos mismos regímenes que parecen impedir la vida digna. Las mujeres hondureñas toman la decisión de salir apenas con lo necesario, para iniciar un viaje incierto, en el que su fuga permanente se acompaña de resistencias y desafíos a la colonialidad del poder. Considero necesario el nombrar estas luchas, reconocerlas y exaltarlas para desdibujar la mirada colonial y pasiva que impera sobre el fenómeno migratorio desde la colonialidad en sus múltiples dimensiones y en este sentido, destacar la resistencia que las acompaña en este movimiento.

Interpretando con Deleuzze y Guattari (1976), el abandonar los espacios hondureños expande la línea de fuga o de escape ante la dominación y el control de los cuerpos desde la máquina de poder. Estas fugas resultan en actos de desafío, escape y resistencia a la estructura del poder y sus mecanismos.

Pensando con GUATTARI y DELEUZE (1976) se subraya que las líneas fuga estructuradas en el éxodo migratorio se presentan como una mutación dentro del sistema que hace, a los sujetos centroamericanos, abrirse a otras formas de vida, alejándose de lo que les representa vulnerabilidad/ precariedad/ incertidumbre/ descontento. El abandono de los territorios de origen implica quebrantar la máquina de poder, y, por tanto, alejarse del control estatal, al menos de su país de origen (Ramírez & Morales, 2018: 1291).

Con la agencia de salir de lugares de marginación, pobreza y violencia las mujeres fugitivas buscan la supervivencia y huyen de los sistemas de muerte. Por lo que es necesario construir categorías que abandonen la pasividad presentada de su decisión entre permanecer y aguantar los efectos de la violencia en sus cuerpos o arriesgarse a salir en búsqueda del bienestar, ya que al tomar acción se desarrollan resistencias y cuidados que permiten continuar el viaje en un territorio marcado por el racismo, la violencia de género y la subalternidad.

Como lo menciona Butler (2010) al entrar en territorios extranjeros sus vidas parecen importar menos, cuerpos no valiosos que no son dignos de duelo y bajo consideraciones y designaciones diferenciales basados en marcos de

reconocimiento se elige quien tiene acceso a derechos y quién no.

El existir bajo estas condiciones implica en sí mismo un acto de resistencia, en palabras de Foucault (1977), “donde hay poder hay resistencia, y no obstante (o mejor: por lo mismo), esta nunca está en posición de exterioridad respecto del poder” (p. 116.). La motivación que conduce a las mujeres hondureñas a desafiar estas relaciones de poder, es la preservación y dignidad de la vida. Lo que desencadena en prácticas expertas para conservarla por medio de la agencia ante el poder, mediante acciones cotidianas individuales o colectivas.

De esta forma poner especial enfoque en lo resistente significa reconocer la agencia, entendida “como la capacidad de acción” (BUTLER; 2007:29) de los sujetos, y permite mirar aquellos espacios, dinámicas y alianzas que se construyen desde lo cotidiano, a veces desde las esferas más íntimas y de manera invisible a los ojos del poder (Ramírez & Morales, 2018: 1299).

Mientras que desde la perspectiva de María Lugones (2010), “La resistencia es la tensión entre la subjetificación (la formación/información del sujeto) y la subjetividad activa, ese sentido mínimo de agencia requerido para que la relación oprimir→←resistir sea de tipo activo, sin apelación al máximo sentido de agencia del sujeto moderno” (p. 109). Por lo tanto, no se puede separar a la resistencia del poder, operan en una relación dialéctica.

Las resistencias subalternas implican en sí mismas la potencia y posibilidad en *otros mundos posibles*; otros más justos, humanitarios, equitativos y que decolonicen al poder, el saber, el género y el ser. “El desafío de crear un mundo donde quepan muchos mundos” (EZLN). Más allá de pensar en las brutalidades del viaje, las mujeres fugitivas desarrollan alternativas para resistir; se acompañan de otras, buscan varones que puedan guiarlas, viajan en caravanas, accionan de distinta manera en los transportes, se cuidan unas a otras, piden trabajo, acuden a centros de asistencia, y ante el latente riesgo de violencia sexual cargan consigo pastillas de emergencia.

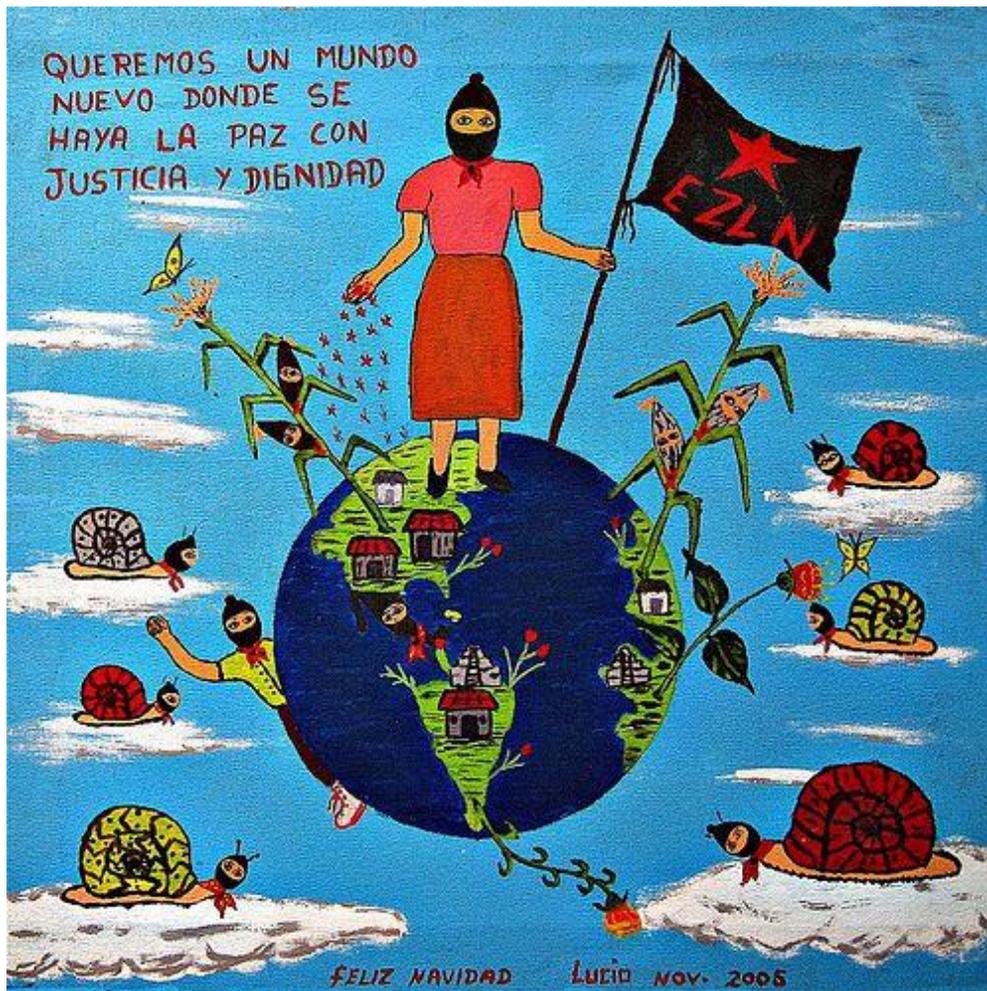


Figura 3. Postales zapatistas. Lucio, 2005.

Como iré abordando a lo largo del texto, las resistencias y cuidados les permiten preservar la vida. Por medio de la escucha activa de sus relatos podremos identificarles y hablar de ellas desde una posición que supere la condición de víctimas, mejor verlas como protagonistas y tomadoras de decisiones de su propio movimiento mediante su saber y experiencia que no por no ser académica tiene menor valor.

Las formas de nominar nunca son neutras, por lo que hablar de *migrantes* trae consigo una carga en el imaginario y en la realidad material. Apostar por llamarlas

fugitivas es una forma de reivindicación, acaso un esfuerzo de devolver la palabra, la mirada hacia su agencia y cuestionar los parámetros establecidos desde la academia occidental. Así, podemos apuntar a crear una nueva identidad que moldea a la realidad.

Las mujeres que colaboran de la investigación no sólo son fugitivas de la estructura hondureña, son fugitivas de la propia propuesta metodológica que desarrollamos al inicio del proyecto. Además, esta noción ayuda a explicar varios elementos que componen el texto y la forma en que se desarrolló el trabajo de campo, mismos que iré exponiendo con el avance de los capítulos.

La noción de fugitiva cuestiona la linealidad del viaje (salida, tránsito, destino), las condiciones, la pasividad y el lenguaje empleado desde las esferas del poder. Devolvemos el valor de la experiencia personal y representativa, porque antes que migrantes las fugitivas son personas.

Hablar de las fugitivas, en una huida que no termina al cruzar hacia territorio mexicano o estadounidense, nos permitirá entender los complejos procesos de la movilidad desde otra perspectiva.

Como iremos desarrollando, la figura de fugitivas no sólo las representa a ellas saliendo de Honduras, sino también huyendo y reconstruyendo esta investigación mediante prácticas metodológicas que se reapropian de este texto y lo transforman -también a quien escribe estas líneas- en otras formas de conocer y sentipensar. Fugitivas también de esta humilde propuesta de conocimiento y militancia.

Capítulo I

Las voces que resuenan en el texto

Los padres blancos nos dijeron 'Pienso, luego existo'. La madre negra que todas llevamos dentro, la poeta, nos susurra en nuestros sueños: 'Siento, luego puedo ser libre'.

Audre Lorde



Figura 4. Taller de macramé HyS. Tapachula, Chiapas. Octubre, 2022.

Este texto está pensado y compuesto por diversas voces, experiencias, conocimientos y sentimientos, mi intención nunca ha sido silenciarlas, o hacerlas anónimas desencarnándolas de la persona que las comparte.

Así que me gustaría introducirnos, presentarnos las que somos y conformamos este texto, las autoras de estas palabras cuyo propósito es retratar la fuga de las mujeres que tuvieron el azar de nacer en Honduras, pero que están imposibilitadas de

continuar en este lugar, así como la forma en que los países de tránsito/llegada y sus políticas se articulan con las de su país de origen en torno a la (in) movilidad.

Somos Maura, Daniela, Fátima y Dulce, ellas relatan su experiencia antes, durante y después de la fuga que protagonizan, por mi parte medio entre lo relatado y las teorías, evidencias y conocimientos que otras mujeres antes de nosotras plasmaron para abonar al entendimiento -pero también a la búsqueda de justicia, activismo y militancia- de las complejas movilidades humanas sur-norte.

De esta forma, primero me presento como la investigadora/voluntaria/mediadora para posteriormente introducir a las fugitivas que participaron de esta investigación -que también es suya, porque gracias a su acción fue repensada y (re) construida-.

La separación entre ellas y yo, no pretende perpetuar una relación colonial (investigadora-sujeta de investigación), pero considero necesario reconocer la posición desde dónde hablo y los privilegios que ésta trae consigo. De esta forma podremos también tejernos entre nosotras y nuestras subjetividades, enlazar nuestras experiencias y conocimientos en una investigación que no busca ser objetiva, ni mucho menos *universal*. Desde este espacio apostamos por relatar, y acaso proponer otras formas y espacios de construir conocimientos, en colectivo y con un profundo compromiso humano.

Con la finalidad de presentar las voces de las pensadoras que caminaron antes y que también componen esta investigación, posteriormente nos adentramos en el apartado teórico que permitirá definir los tejados sobre los que andamos. Comenzamos exponiendo conceptos clave del feminismo de la diferencia y decolonial, para llegar a la colonialidad y sus cuatro dimensiones; del ser, poder, saber y género. Esto resulta fundamental para develar el entramado de opresiones que juegan un papel crucial en el desplazamiento de las mujeres, tanto en las causas como en las consecuencias y resistencias del viaje que abordaremos en el segundo capítulo.

La investigadora/voluntaria/mediadora

*Mi casa se estaba quemando y sólo podía salvar una cosa. Decidí salvar el fuego.
No tengo dónde vivir pero el fuego vive en mí
Jean Cocteau*

Mi llegada al tema de las movilidades parte en el 2017 que en el marco de mi tesis de licenciatura y con una profunda admiración por la labor del padre Alejandro Solalinde para con las personas que se encontraban en tránsito decidí hacer un voluntariado en su albergue “Hermanos en el camino”, en Ixtepec, Oaxaca.

Partí con pocos conocimientos y en un contexto que se estaba reformando por los estragos del -entonces recién aplicado- Plan Frontera Sur y las restricciones racistas que modificaron las rutas usuales, antes marcadas por el camino que sigue el tren de carga conocido como “La Bestia”. En este primer acercamiento conocí de frente y en carne propia una realidad que hasta entonces me parecía lejana, tuve la fortuna de encontrarme con mujeres, hombres e infancias que me contaron de su desplazar y de la imposibilidad de continuar en el lugar que nacieron, pero no podían seguir creciendo.

Así, para los fines de mi investigación realicé entrevistas con personas diversas que me permitieron conocer y llorar las historias que relataron y que reflejaban un camino marcado por el racismo y los estragos de la colonialidad.

Desde entonces decidí que quería continuar en los temas de movilidad humana, acompañar y conocer. Superar ejercicios de extractivismo, y plantear acercamientos desde otras propuestas que permitieran encuentros más íntimos y humanos con las personas que de manera generosa aceptan relatar y compartir (se) para nosotrxs.

Aunque este camino de investigación pasó por una pausa, continuó con mi ingreso a la maestría en Ciencias Sociales. Fue a partir de aquí que la inquietud y la búsqueda de andamiajes metodológicos que cumplieran con vislumbrar lo que hasta entonces no había considerado, es que esta propuesta se ha reconstruido

varias veces.

Resultando en un *patchwork*³ de múltiples colores. Cada trozo de tela construido con los aportes, herramientas y visiones de otrxs que llegaron antes, para en conjunto tener otra forma de ver a través de los complejos procesos de movilidad humana, en este caso el caminar de las fugitivas hondureñas.

A lo largo de la investigación intenté disminuir -en la manera de lo posible- la jerarquía que resulta de un trabajo que pretende marcar distancia entre *la investigadora y la sujeta de investigación*, realizamos talleres en los que el encuentro propiciaba la intimidad y conexión como personas, además de colaborar con quienes se creó un lazo de amistad que continúa acompañando. Esto definitivamente no borra las diferencias ni me lleva a nombrarme parte de ellas, pero sí conduce al reconocimiento mutuo y al trabajo en colectivo.

Tal como menciona Busquier (2022), “La aspiración a una horizontalidad se convierte en un horizonte imposible de alcanzar ya que, aun sosteniendo una reflexividad permanente durante el trabajo de campo, no será posible neutralizar y equiparar las desigualdades y privilegios que nos constituyen como sujetos sociales” (p. 10). Sin embargo, esto no es impedimento para construir relaciones éticas, afectuosas y respetuosas con las sujetas que no son sólo protagonistas sino productoras de conocimiento, ya que son sus experiencias encarnadas las que nos llevan a teorizar desde los espacios académicos.

Es nuestro deber poner al servicio de lxs colaboradorxs nuestros privilegios para que sean ellxs quienes protagonizan las tesis, papers e historias sobre las que escribimos.

Así me convertí en una facilitadora para que ellas mismas fueran las que contaran su historia y trayectorias, evocando los encuentros y las formas en que podríamos desarrollar la propuesta.

³ Una técnica de costura que consiste en la unión de distintos trozos de tela (de diversas texturas, colores y estampados) de la que resulta una pieza nueva, más grande y colorida.

Este texto es visto y relatado también desde mi cuerpo y visión militante feminista decolonial, con algunos privilegios que me permiten escribir estas líneas. Soy la primera mujer en mi familia que tiene la oportunidad de realizar un posgrado y reconozco los privilegios académicos que esto genera. Sin embargo, también escribo en los tiempos libres entre la jornada laboral y mientras la lavadora termina el ciclo, pauso cuando las emociones me consumen y me angustio cuando las dudas se desbordan.

Soy afín al feminismo sin cuarto propio (De la Cerda, 2023), que milita desde la casa, el barrio, la cárcel, los albergues, la periferia. El que se atreve a ver situaciones que van más allá de la mirada blanca, e incluyen otras opresiones que se imbrican con el género.

Esta subjetividad que me compone también es influenciada por el trabajo que hacemos en la cárcel -desde Mujer Visible, la colectiva feminista donde colaboro- con otras mujeres que se encuentran en inmovilidad; una distinta, pero también marcada por la violencia y la resistencia. Estos acompañamientos nos permiten realizar talleres, círculos de escucha y de lectura o simplemente ver películas para después comentarlas, también en una relación de respeto, cariño y ética.

Cargo también con las historias familiares de quienes se van al norte, la búsqueda de otros mundos que mis padres me heredaron y los sentimientos y aprecio por quienes tuve la fortuna de encontrar en este camino.

Por tanto, claro que esta mirada no es objetiva ni neutral -tampoco pretende serlo-. Respecto a esto Donna Haraway (1995) menciona:

Necesitamos aprender en nuestros cuerpos, provistas de color primate y visión estereoscópica, cómo ligar el objetivo a nuestros escáneres políticos y teóricos para nombrar dónde estamos y dónde no, en dimensiones de espacio mental y físico que difícilmente sabemos cómo nombrar. Así, de manera no tan perversa, la objetividad dejará de referirse a la falsa visión que promete trascendencia de todos los límites y responsabilidades, para dedicarse a una encarnación particular y especificarla moraleja es sencilla; solamente la perspectiva parcial promete una visión objetiva. (p. 326)

De esta forma, esta encarnación particular compuesta por mi como investigadora que es parte, por lxs teorixs, y las fugitivas nos deja a todas en esta escena que pretende ser acción-investigación, participación-investigación, pero también acompañamiento-investigación.

Es desde este posicionamiento que he continuado la construcción de este texto, que me ha conducido a llorar, maldecir, gritar y volver a llorar frente a la crueldad humana que impregna las líneas de fuga, pero también me he aferrado a la esperanza que las fugitivas no abandonan, que cargan en la mochila y las impulsa a continuar el camino, acompañado de un montón de enseñanzas, cariños y amistades que en los momentos de duda, me permitieron continuar con esta fuga metodológica de la academia occidental.

Para acercarme a ellas también me volví viajera, y llegué a Tapachula con la finalidad de encontrarlas y conocerlas. Una situación que me llevaba a cuestionar la finalidad de la investigación y que deseaba evitar a toda costa era el extractivismo epistemológico, así que decidí que esta visita no sería breve, en la medida de lo posible estaría más días para tener encuentros verdaderos, y que además con las acciones del voluntariado que realicé pudiera devolver un poco de lo que me estaba siendo otorgado.

Con esta finalidad, realizamos distintas actividades que colaboran con la función diaria del albergue; asistir en la cocina o en la ropería, recibir a lxs nuevxs habitantes, pero también hicimos talleres, tejimos relaciones, jugamos con los niños y compartimos sentimientos, risas y pensamientos. Esta fue mi manera de agradecer y quizás retribuir y colaborar con quienes buscan mundos más justos para todxs. Así permanecí un mes en Hospitalidad y Solidaridad⁴ en esta estancia de voluntariado/investigación, que más adelante detallaré.

De esta manera y con la base teórica/metodológica que había construido previamente me dispuse a poner en acción el plan previsto, tratando de tejer todas

⁴ Albergue para personas refugiadas y solicitantes de asilo, ubicado en Tapachula, Chiapas.

las voces, sin olvidar la base que otras pensadoras hicieron y sintieron

Toda andadura investigadora precisa de la posibilidad del resguardo de los techos que han colocado quienes recorrieron antes el trazado que te está guiando. Cubiertas que nos posibilitan pasar las noches de la duda y los días de las veracidades que no son más que deseables interpretaciones próximas a los presupuestos que establecimos de partida. A su vez, nos permitirán decidir elegir la intemperie con lluvias o construir un nuevo techo que se diferencie del anterior en aquello que creemos debe estar y antes no fue mirado. Techos cuyos cimientos se anclan a la tierra agarrados por las manos de todas las que pensaron y accionaron en esa misma línea, en el trazo tuyo, en la estela (Barbuzano, 2009:49).

Bajo este techo o *patchwork* (re) construido con pedazos de muchos otros, aguardé y desarrollé la investigación que al ser tocada por las colaboradoras se modificó en algo más valioso.

Decidí comenzar este apartado con una frase de Jean Cocteau, que considero es apropiada para este trabajo de investigación, mismo que al ser tocado por el campo ardió en llamas. Decidimos dejar que el fuego de otras formas de conocer y representar la consumieran, para desde las cenizas y con el fuego que habita dentro de las que componemos este texto pudiéramos construir algo más sobre las bases de lo planeado.



Figura 5. Axolotl. Melissa Barraza, 2022

Las fugitivas hondureñas. Andar en búsqueda de otros mundos

Mi historia yo creo que también es la de muchas otras. Somos valientes, le luchamos, dejamos la casa, las amigas, la mamá. Yo pienso que nos merecemos una oportunidad
Daniela, octubre 2022.

Lo más triste que puede haber es salir agotado a las dos, tres de la mañana, dejar la casa de una. Pero vamos andando...con miedo, pero andamos.
Maura, octubre 2022

Esta casa de la Moskitia está triste ahorita porque yo sé que nunca voy a volver, nunca voy a ver la casa de Moskitia. Está triste esa casa, porque ya pasando del otro lado ya no voy a volver, puro hacia adelante vamos
Fátima, octubre 2022

Una vez presentada la investigadora, es necesario introducir a las mujeres que se movilizan en la fuga, es importante hablar de quiénes son las personas que comparten sus vivencias y conocimientos para quienes leen estas páginas.

Mujeres que salieron de Honduras, atravesaron Guatemala con un sinfín de adversidades abanderadas por la necropolítica y la corrupción, mujeres que al llegar a México iniciaron su solicitud de refugio y asilo, en un viaje de permanente resistencia, pero que gracias a su capacidad de agencia continúan en búsqueda de vidas más dignas y más seguras para ellas mismas, pero también para sus amigas y su familia.

Estas mujeres se encuentran en tránsito pues el destino planeado de las tres es Estados Unidos, además esta travesía se realiza de forma indocumentada al inicio, subalternizada y por medios terrestres. Mujeres que salieron con apenas lo necesario y algunas lempiras para imaginar otros mundos donde sus vidas pudieran vivirse. Como reflejaré en el capítulo dos, aunque sus razones de fugarse son en diversas situaciones, tienen algo que comparten: la violencia en sus distintas dimensiones y la respuesta a ésta por medio de la acción y la resistencia.

Hablamos de mujeres supervivientes con acción y organización ante las estructuras dominantes, “Que están aquí, en nuestras ciudades, haciendo ciudad. Recogiendo las tirijalas de nuestros modelos económicos que las explotan para construir sus economías de retales” (Barbuzano, 2019: 26), mujeres criando hijas -nacidas y por nacer-, cuidadoras de las hijxs de otras, pero también de las mujeres enfermas y de las embarazadas. Cocinando para otras familias, dando consejos del camino, cantando para lxs niñxs y adolescentes, bordando en la escalera. Pero también trabajando bajo el sol en los huertos, formándose horas que parecen interminables afuera de la COMAR⁵. Perdiéndose en Tapachula, encontrándose, caminando hacia el norte con lxs niñxs en brazos o de la mano de otras mujeres que también encarnan la violencia producto del binarismo del género.

Hablamos de mujeres diversas, cuyas experiencias retratadas no pretenden ser universalizadoras sino un reflejo de la realidad de otras mujeres diversas y fugitivas. Nos hemos encontrado con las tres en Hospitalidad y Solidaridad en Tapachula, Chiapas. Hablamos de las peculiaridades que encarnan en el viaje por ser mujeres, desadaptadas de las rutas migratorias de varones, pero también de los mandatos coloniales del género al salir del hogar y desviarse de la senda normativa (Barbuzano, 2019).

De edades diversas, cuerpos distintos, racializadas, con niveles de educación formal básicos y de ocupaciones relacionadas al cuidado. Las tres aceptaron participar de las actividades metodológicas propuestas, y en el caso de Maura, elegir sus propios medios de contar y representar.

Involucradas no sólo en el trabajo de campo sino también en la coproducción del conocimiento, desde perspectivas particulares, pero igual de valiosas, por lo que nos hemos esforzado para que sus voces se reflejen y escuchen en este trabajo.

Están presentes en cada uno de los apartados y reflexiones, decidieron los nombres que usaríamos para hablar de ellas, nombrar su camino y lucha, mujeres complejas

⁵ Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados

y complejizadas.

Es preciso fugarse de los estatutos provenientes de la academia occidental que a los *sujetos de investigación* les cataloga con iniciales, algunas letras que bastan para despersonalizar, quitar el rostro a quien nos comparte sus saberes y experiencias. Las tres decidieron usar su nombre originario, y me permitieron la confianza de nombrarlas así, sin embargo, decidieron que al mencionarlas dentro del texto omitiéramos sus apellidos.

Para evitar un ejercicio de extractivismo epistemológico estas charlas no se limitan al encuentro casual en una oficina o al pago otorgado por responder una encuesta, nos encontramos en distintos momentos -posteriormente explicaré éstos-, en los que tejimos lazos de confianza que permitieron ampliar los relatos, las experiencias de vida, sus particularidades y así conocer la única constante que acompaña su viaje; el cambio, la fuga permanente.

Durante nuestras sesiones se dibujaron diversas -igual que sus trayectorias-, con dos o diez colores, con lápiz o con hilos, en cartulinas blancas, en mapas impresos o en telas. El propósito es que a través de este texto podamos escucharlas, (re) conocerlas “Ellas han gritado, no podemos dejar de oírlas, aunque se nos avergüencen los oídos y las éticas” (Barbuzano, 2019:35).



Figura 6. Atravesar el Suchiate en balsa. Cd. Hidalgo, Chiapas. Julio, 2022.

Andar sobre los tejados previos. El marco teórico.

*Hasta aquí tenía nervios, miedo, me dolía el cuerpo porque sabía
que iba a un país que no lo conocía y nunca había viajado, menos a otro país.
Cuando se subían los de migración, no sabía ni qué hacer, nos pedían
los documentos para entrar al país...no los teníamos
Maura, octubre 2022.*

*Una herida abierta de 2500 kilómetros divide un pueblo,
una cultura recorre la longitud de mi cuerpo.
me clava estacas de valla en la carne
me parte me parte
me raja me raja
Gloria Anzaldúa*

Como he mencionado, en esta investigación soy mediadora entre los conocimientos de las fugitivas y las perspectivas y marcos reflexivos de otras personas pensadoras que vinieron antes, por lo que es importante presentar las voces de quienes construyeron los techos sobre los que andamos, que aportaron retales para crear esta pieza colectiva.

A continuación, presentamos las bases fundamentales que permiten sujetar el dialogo reflexivo sobre el cual generamos conocimiento, construido sobre el campo de la investigación cualitativa.

La investigación cualitativa es un campo interdisciplinario, transdisciplinario y, a veces, contradisciplinario. Entrecruza las humanidades, la ciencia social y la física. La investigación cualitativa es muchas cosas al mismo tiempo. Es multiparadigmática y enfocada sobre un objeto. Sus practicantes son sensibles al valor de la aproximación a través de muchos métodos. Se reúnen en torno a una perspectiva naturalista y un conocimiento interpretativo de la experiencia humana. Al mismo tiempo y de forma inherente, se trata de un campo político, formado de múltiples posiciones éticas y políticas (Nelson, Treichler y Grossberg, 1992, en Barbuzzano, 2019: 49).

Por lo tanto, en las siguientes páginas presentamos un marco epistemológico que en primer lugar retoma las teorías feministas de la diferencia -que surgen a partir del posestructuralismo, Braidotti (1998)-con la finalidad de establecer conceptos como el género y la diferencia implicada en los propios procesos y vidas de las mujeres. Posteriormente abordaremos la colonialidad y la forma en que se reflexiona desde las teorías feministas decoloniales, para explorar la relación entrelazada entre los procesos patriarcales y capitalistas con la dominación y explotación racial.

Luego indagaremos sobre los cuatro niveles de la colonialidad; poder, ser, saber y género. Esto con la finalidad de construir epistemologías feministas decoloniales que apuesten por analizar la forma en que este entramado atraviesa la vida de niñas, adolescentes y mujeres y que no se limita al desplazamiento internacional. Aunque en el capítulo dos también retomamos techos teóricos -que se enlazan con las voces de las fugitivas-, es importante establecer estos conceptos principales desde el inicio puesto que son trabajados a lo largo de la investigación.

Construir desde el feminismo de la diferencia

En la década de los 70 el pensamiento de la diferencia sexual cobró importancia dentro del movimiento feminista, para Luce Irigaray, lo femenino es una diferencia irrepresentable, invisibilizada por el falogocentrismo⁶. El deseo femenino ha sido desplazado de la configuración del lenguaje determinado por lo masculino. Así, se propone construir una nueva sintaxis que implique la experiencia encarnada de las mujeres.

Desde el marco de la diferencia sexual, se retoman las diferencias entre las experiencias de las mujeres sin retomar a un sujeto único con vivencias

⁶ Término acuñado por Braidotti (1998) que refiere al sistema discursivo de la metafísica de Occidente, su posición dominante y androcéntrica del conocimiento.

homologadas, pues las relaciones sociales son atravesadas de manera distinta en cada cuerpo, no solo por el patriarcado como único sistema de opresión.

En este sentido, retomamos la noción 'Género' como categoría de análisis para pensar las opresiones sexo-genéricas en términos de movilidad y poder, además atravesadas por la raza, clase social, etnia, entre otras. Derivadas de la estructura y de sus ejes de dominación -patriarcado, racismo, colonialismo-.

El feminismo de la diferencia brinda herramientas necesarias para analizar la experiencia de las mujeres en desplazamiento en términos no homogéneos pues la configuración de las vivencias que atraviesan sus cuerpos son únicas, por lo que no podemos catalogar la experiencia migrante como una o equiparable a la de los varones e incluso a la de otras mujeres no racializadas que viajan regulares o sin documentos. Las nociones de género y sus relaciones son fundamentales para comprender y explicar -de forma integral- las causas y consecuencias en los estudios de las migraciones.

Siguiendo la línea de Gil (2014), es importante reconocer la diferencia entre las mujeres migrantes y con base en ésta explorar y exponer sus formas de gestión y resistencia que no se limitan a la experiencia universal o deseable -regular, ordenada, segura⁷- de las migraciones y cuestionar la noción de universalidad del sujeto mujer. En esta investigación hablamos de mujeres diversas y apostamos por derribar nociones universales dadas desde el feminismo hegemónico.

Apostamos por construir desde las diferencias radicales que les constituyen a través de la escucha activa de sus sentipensares, y hablar -nunca por ellas sino con ellas-

⁷ Tras la Declaración de Nueva York para los Refugiados y los Migrantes celebrada en 2016, los estados miembros se comprometieron a elaborar un pacto mundial para la migración segura, ordenada y regular. Dos años después se celebró la conferencia intergubernamental sobre migración en Marrakech, Marruecos, en la cual se firmó este acuerdo mundial "Elaborado bajo los auspicios de las Naciones Unidas, que abarca todas las dimensiones de la migración internacional de forma holística y completa" (ACNUDH, 2018) México es parte de este pacto cuya finalidad es "mejorar la gobernanza migratoria, poniendo al centro los derechos humanos de las personas migrantes independientemente de su estatus". A través de sus 23 objetivos enumera compromisos y acciones a adoptar por los estados para cumplir con sus obligaciones en materia de derechos humanos a la hora de diseñar medidas de gobernanza para la migración, que además permitan reducir riesgos y vulnerabilidades para las personas migrantes, además de incluirles como miembros activos de la sociedad (ACNUDH,2018).

sobre “Las mujeres”, no en términos de igualdad con los varones sino considerando las relaciones de dominación que atraviesan a cada una por medio de la interseccionalidad. Siguiendo las críticas de Luce Irigaray (1992) hacia Simone de Beauvoir en *El Segundo Sexo* (1987), que sostienen que las mujeres no nos constituimos a partir del hombre, ni somos el otro del único sujeto existente, sino que nuestras voces y deseos son callados ante hombres blancos, burgueses.

Resulta pertinente retomar a pensadoras del feminismo decolonial que abren el panorama hacia el análisis de otras formas de opresión en los llamados países “en desarrollo”⁸. Estas teorías se establecen como “Una apuesta epistémica. Se trata de un movimiento en pleno crecimiento y maduración que se proclama revisionista de la teoría y la propuesta política del feminismo dado lo que considera su sesgo occidental, blanco y burgués” (Espinosa,2014:7). Se plantean nuevas formas de acercarse a la realidad que se alejen del falogocentrismo característico de la ciencia moderna y su perspectiva eurocéntrica que colocan la noción de objetividad y el universalismo en la producción de teoría.

⁸ De acuerdo con Dos Santos (2002), en los pueblos colonizados el desarrollo se inserta como una forma de dominación del modelo de producción capitalista al adoptar “normas de comportamiento, actitudes y valores identificados con la racionalidad económica moderna, caracterizada por la búsqueda de la máxima productividad, la generación de ahorro y la creación de inversiones que llevasen a la acumulación permanente de los individuos y, en consecuencia, de cada sociedad nacional” (p. 7).

Pensando desde el sur; colonialidad del poder, ser y saber

*Las mujeres negras se despiertan por la mañana, se miran al espejo y ven mujeres negras.
Las mujeres blancas se despiertan por la mañana y ven a las mujeres.
Los hombres blancos se miran en el espejo y ven la humanidad.*
Michelle Haimoff

Tras la globalización neoliberal de las últimas dos décadas del siglo XX, América Latina se convirtió en terreno fértil para manifestaciones de resistencia y protestas sociales que buscaban alternativas a la par que desafiaban el modelo de pensamiento eurocéntrico; el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México, las acciones y movilizaciones Por la Paz en Colombia, la emergencia y fortalecimiento del movimiento negro en Brasil, etcétera (Ochoa, 2018).

En tanto, desde la academia se produjeron interesantes reflexiones que configuraron nuevas perspectivas y pensamientos sobre la modernidad, la pretensión de la universalidad de la experiencia europea, la herencia y los procesos coloniales, entre las que destaca el giro decolonial,

Dicha tendencia de pensamiento remite a un conjunto de contribuciones críticas generadas por intelectuales latinoamericanos que fueron reconocidos, inicialmente, como el Grupo Colonialidad/Modernidad (GCM), integrado por Edgardo Lander, Aníbal Quijano, Enrique Dussel, Arturo Escobar, Ramón Grosfoguel, Walter Dignolo, Fernando Coronil, Agustín Lao-Montes, Santiago Castro-Gómez, Zulma Palermo, Catherine Walsh, Oscar Guardiola-Rivera, Nelson Maldonado-Torres y María Lugones (Ochoa, 2018:110-111).

A partir de la articulación del GCM es que se inicia un debate en torno a la descolonización en el Abya Yala⁹. A través de una diversidad de voces, se realiza

⁹ “Abya Yala, que significa Tierra Madura, Tierra Viva o Tierra en Florecimiento, fue el término utilizado por los Kuna, pueblo originario que habita en Colombia y Panamá, para designar al territorio comprendido por el Continente Americano (...) el que coincidió con la llegada de los españoles. El término Abya Yala es en sí mismo un símbolo de identidad y respeto hacia las raíces de los pueblos originarios” (Carrera & Ruíz, 2014: 1).

una crítica hacia el sistema moderno colonial-occidental y sus consecuencias a partir de la colonización de las poblaciones originales “Estableció un diálogo constante con distintas tradiciones del pensamiento crítico, pero sobre todo interpeló los posicionamientos del pensamiento hegemónico, haciendo uso de “las categorías ‘decolonialidad’ y ‘colonialidad del poder’” (Ochoa, 2018: 113).

La imposición del régimen colonial tras la invasión europea a América en 1492 se infiltró no sólo en la dominación por medio de la clasificación racial y de género, sino también en la imposición de saberes europeos por sobre los originarios, construyendo un ideal moderno de ser y pensar, así se configuró un patrón de poder moderno/colonial/patriarcal/capitalista (Grosfoguel, 2006) que perdura tras 500 años de la *conquista* del Abya Yala.

Dentro del Grupo Modernidad/Colonialidad y desde los feminismos decoloniales, se han presentado las otras dimensiones que operan desde el dispositivo colonial; éstas se mezclan e intervienen en conjunto, de esta forma atraviesan la vida de las personas provenientes de países colonizados y perpetúan la dominación de lxs subalternxs, en este caso las mujeres migrantes indocumentadas.

Aníbal Quijano propone tres dimensiones concretas de la colonialidad; poder, saber y ser. Así hablamos de tres ámbitos del mismo dispositivo de poder, que además de establecer e imponer un régimen colonial de dominación bajo criterios raciales y de género, “también implicó la colonización de otras áreas como las del ser y saber, dando lugar a un conocimiento positivista, eurocéntrico, heterosexista, racista y colonial que aún habita en nuestras universidades y espacios académicos” (Busquier, 2022:).

Desde la **colonialidad del poder** propuesta por Quijano (2000), la raza es un invento cuya construcción se sustenta a partir de la colonización de América, con el fin de justificar las diferencias entre colonizados y colonizadores y, de esta forma establecer las relaciones de dominación sobre los cuerpos no europeos. El grupo dominante estableció supuestas diferencias biológicas y fenotípicas a grupos

específicos y nativos del continente americano, reconociéndose a sí mismos como 'blancos'.

Se crea así la raza como la forma de legitimar y naturalizar las relaciones jerárquicas y de dominación impuestas en la conquista. Estos grupos colocados en inferioridad fueron también minimizados en sus descubrimientos mentales y culturales. Lo que permitió la clasificación y distribución de la población tanto en ubicación geográfica como en la distribución de los trabajos no remunerados dentro de la estructura global del poder.

Tras la expansión colonial de Europa al resto del mundo, todas las relaciones de trabajo fueron articuladas en relación del capital y mercado mundial. De igual forma, de la dominación colonial blanca sobre la variada población mundial, "ya en su condición de centro del capitalismo, Europa no solamente tenía el control del mercado mundial, sino que pudo imponer su dominio colonial sobre todas las regiones y poblaciones del planeta, incorporándolas al 'sistemamundo'" (Quijano, 2000: 9). Además de tener bajo su hegemonía la producción del conocimiento y la cultura. De esta forma el poder se estructura con base en relaciones de dominación y explotación desde una clase dominante que ostenta el control de las formas de existir.

Adicionalmente, en este proceso de dominación, la división racial y social ha producido múltiples identidades-otras, binarias y contrarias a los ideales modernos; mito-ciencia, pobreza-desarrollo, hombre-mujer, ciudadano-extranjero, regular-irregular, extranjero-migrante, legal-indocumentado (Prieto, 2017).

Estas dualidades propias de la colonialidad del poder, permiten que sobre marcos normativos globales se determine la forma en que se *gestionan* las migraciones, principalmente las provenientes del sur global.

En tanto, la **colonialidad del ser** define la forma de "deber ser", de acuerdo al lugar de enunciación y características del hombre blanco, europeo, cisgénero, heterosexual. De esta forma, las identidades-otras (mujeres, indígenas, transgénero, esclavxs, migrantes, refugiadxs, etc.) quedan fuera o en el límite de la

línea de lo humano, produciendo alteridades que yacen en una sospecha permanente de su humanidad ante los ojos del conquistador (Maldonado-Torres, 2007). Quién no coincide con los lineamientos del ser, bajo la colonialidad y su múltiple entramado entonces es colocado bajo la noción de no-humanidad,

Este carácter de no-humanidad se refleja la conciencia social, el imaginario, el discurso y la acción política, el trato en general que estos grupos reciben. A partir de la producción de un grupo como no-humano, se justifica la aplicación de las políticas definidas por las otras colonialidades. Se genera una población caracterizada como obstáculo (a la cristianización, a la modernización, a la democratización, a la convivencia), pero fundamental como insumo, desplazada a la zona del no-ser, subhumanos, explotables, prescindibles. Sin embargo, la colonialidad del ser no busca hacer morir a estas poblaciones sino mantenerlas con vida, esperanzadas por entrar y participar (Prieto, 2017: 94).

Desde esta zona de no-ser, también se invalidan y silencian los conocimientos otros y sus formas de enunciación, a través de la imposición de saberes y creencias que ubican la experiencia europea como la única válida y universal. Desde este eurocentrismo y su **colonialidad del saber** se legitima la forma de crear, consumir y extraer conocimientos, distinguiendo los *válidos* -provenientes del norte global-, de lo que no lo son -provenientes de los sures-, así la actitud colonial frente al conocimiento de la experiencia del sujeto colonizado es silenciarla bajo marcos occidentales y blancos que buscan una verdad *universal* “En dicha actitud se excluyen, omiten, silencia e ignoran sistemáticamente los conocimientos subalternos, al tiempo que son absorbidos, instrumentalizados e invisibilizados sus orígenes” (Prieto, 2017: 93).

Lo anterior, adicional a la dependencia de las teorías del sur con las producidas en los países del norte, respecto a esta situación, desde la mirada de las pensadoras decoloniales se ha señalado una urgente necesidad de construir nuestras teorías desde las historias locales, para romper con la dependencia intelectual y desarrollar una teoría crítica y epistemología propia (Curiel, 2010),

Reflexiones desde el feminismo decolonial; colonialidad del género

Le llamo a la posibilidad de vencer la colonialidad del género "feminismo decolonial"

(María Lugones, 2010: 110)

Dentro de los planteamientos de la colonialidad/modernidad, las pensadoras latinoamericanas ubicaron la invisibilidad histórica de las mujeres racializadas dentro del feminismo blanco, lo que abrió el espacio para trabajar en torno a la descolonización y el papel del género en el orden colonial de las relaciones considerando nuestros propios contextos sociales, "Los trabajos de algunas feministas van más allá de la sola deliberación argumentativa, y quizá lo más valioso es que se articulan con procesos y eventos que nos indignan y preocupan a las mujeres y a las poblaciones indígenas, mestizas y afrodescendientes" (Ochoa, 2018:115).

De esta forma, se puso en el debate la intersección entre la colonialidad y el patriarcado, realizando críticas al *sistema moderno-colonial del género* (Lugones, 2008).

Retomando las reflexiones del GMC, específicamente el modelo de la colonialidad del poder de Quijano (2000), María Lugones (2008) realiza una crítica y adición a su pensamiento al considerarlo limitado pues plantea que es patriarcal y heterosexual. Propone el *sistema moderno-colonial del género* para construir categorías de análisis donde la intersección entre raza y género permita incluir también a las mujeres no blancas que han sido invisibilizadas ante la rígida concepción de mujer que tradicionalmente abarca al grupo dominante de burguesas, heterosexuales y blancas.

En este proyecto, llevo a cabo una investigación que acerca dos marcos de análisis que no han sido lo suficientemente explorados en forma conjunta. Por un lado, se encuentra el importante trabajo sobre género, raza y colonización que constituye a los feminismos de mujeres de color de

Estados Unidos, a los feminismos de mujeres del Tercer Mundo, y a las versiones feministas de las escuelas de jurisprudencia Lat Crit y Critical Race Theory. Estos marcos analíticos han enfatizado el concepto de interseccionalidad y han demostrado la exclusión histórica y teórico-práctica de las mujeres no-blancas de las luchas liberatorias llevadas a cabo en el nombre de la Mujer. El otro marco es el introducido por Aníbal Quijano y que es central a sus análisis del patrón de poder global capitalista. Me refiero al concepto de la colonialidad del poder. (2000a; 2000b; 2001-2002), que es central al trabajo sobre colonialidad del saber, del ser, y decolonialidad. Entrelazar ambas hebras de análisis me permite llegar a lo que estoy llamando, provisoriamente, «el sistema moderno-colonial de género». Creo que éste entendimiento del género está presupuesto en ambos marcos de análisis en términos generales, pero no está expresado explícitamente, o en la dirección que yo considero necesaria para revelar el alcance y las consecuencias de la complicidad con él que motivan esta investigación (Lugones, 2008: 77).

Adicionalmente, considerando los procesos de colonización, plantea que el género y el patriarcado son categorías que sólo pueden analizarse bajo la concepción occidental del mundo, así la feminización imbricada con la raza configura nuevas relaciones de dominación según el orden colonial; “el género representaría la vía por la cual tanto hombres como mujeres de Abya Yala fueron deshumanizados en el proceso colonial” (Ochoa, 2018: 116).

Desde la perspectiva de María Lugones (2008) se toman en cuenta categorías que habían sido omitidas de los estudios decoloniales y del GMC, para considerar las voces que se han silenciado dentro de este sistema de dominación colonial -a la vez que se amplifican-, visibilizando los pensamientos “otros”, buscando reparar los silencios y ausencias de las pensadoras del Abya Yala a través de una genealogía feminista decolonial.

De igual forma, destaca la importancia de considerar la raza, pero también al género, ya que ambos se convierten en instrumentos poderosos para jerarquizar, destruir y dividir a la sociedad colonizada (Mendoza, 2014).

Siguiendo esta línea, el género es una construcción colonial y binaria que jerarquiza a la población colocando a las mujeres-otras (indígenas, esclavas,

afrodescendientes, migrantes, etc.) en la escala más baja, puesto que no pertenecen a la gran categoría “mujer”, donde se encuentran las europeas.

Además, la colonización introduce separaciones de género donde antes no las había, “Esas diferencias impuestas de forma violenta subordinaron a las mujeres colonizadas en todos los ámbitos de la vida, en la medida que el género no era un principio organizador antes de la colonización Occidental” (Cariño, 2019: 33).



Figura 7. *Construcción colonial de género. La línea de en medio representa la línea que separa lo humano de lo no humano (colonialidad del ser). Cariño, 2019*

Bajo este criterio binario y colonial, las mujeres fueron construidas con relación a los hombres, subordinando y excluyéndolas de la esfera pública e incluso de la tenencia de la tierra.

Autoras como Oyeronke Oyewumí (2017) plantean que en el estado Yoruba precolonial el poder no estaba determinado por el género, sino que se desempeñaban por igual importantes papeles de organización y liderazgo. La inferiorización de las mujeres-otras durante la construcción del estado colonial intervinieron en la fragmentación y jerarquización de las sociedades colonizadas al prohibir las formas de vida ancestrales e imponer con una visión androcéntrica religiones, conocimientos educación, etc. Asimismo, con este criterio se distribuyeron las tareas, cuidados, trabajos y puestos de poder en torno al género

que se intersecciona con la raza. Es decir, que la racialización como la inferiorización de las mujeres son parte fundamental del colonialismo y la colonialidad, y sirvieron como jerarquizadores de las sociedades (en Cariño, 2019).

Misma jerarquía que predomina bajo la estructura colonial del poder y que atraviesa la vida de las mujeres que se encuentran en el escalafón más bajo de las sociedades. Mujeres precarizadas, racializadas, ilegalizadas, cuyas historias de vida son testigo de la dominación proveniente de la relación imbricada entre el género, la raza, clase, condición migratoria, etc.

Es desde la interseccionalidad que podemos considerar en conjunto las categorías de opresión que configuran experiencias de desplazamiento distintas a las de otras mujeres no racializadas. “La intersección nos muestra un vacío. Por eso, una vez que la interseccionalidad nos muestra lo que se pierde, nos queda por delante la tarea de reconceptualizar la lógica de la intersección para, de ese modo, evitar la separabilidad de las categorías dadas y el pensamiento categorial” (Lugones, 2008:10).

Por consiguiente, es pertinente retomar a Aura Cumes, quien señala que el patriarcado, el colonialismo y el racismo son ejes de dominación que intentan exterminar la vida por lo que resulta inútil considerar al primero como una dominación monolítica, pues se está cuestionando un sistema-mundo interconectado que origina sujetos políticos dominantes y dominados. Esta interacción genera diferencias complejas en la conformación de la identidad de acuerdo a la imbricación de opresiones que atraviesan la experiencia (Cumes, 2012).

De igual forma, cuestiona la dominación masculina y el patriarcado al analizar la diferencia entre los hombres indígenas y los representantes del orden colonial, puesto que los segundos ejercen dominación sobre los primeros y éstos no podrían clasificarse como patriarcas, pero no significa que no tengan privilegios por encima de las mujeres indígenas. Es claro que, bajo la estructura colonial, la experiencia de desplazamiento de varones racializados y empobrecidos tampoco se equiparará a

la de las mujeres u hombres europeos (retomando la figura 7) con los privilegios que ésta conlleva, pero sí tiene condiciones distintas a la de mujeres otras.

De esta forma, el género no parte únicamente de la opresión de las mujeres, sino que “cuestionan radicalmente la construcción metafísica de la feminidad y señalan «un sujeto no unificado sino múltiple, no solo dividido sino contradictorio» (Lauretis, 2000: 35)” (en Gil, 2014: 3). Así, el género no es una ideología que se sustente en la diferencia sexual sino una categoría que entra en relación con los distintos ejes de poder.

Siguiendo a Espinosa (2014) el género nunca opera de forma separada, le acompañan una multiplicidad de opresiones que se acontecen en los cuerpos de las mujeres no blancas provenientes de pueblos colonizados.¹⁰

Las opresiones no se separan ni actúan de forma independiente, más bien, como las escamas de un pez se imbrican unas con otras, de acuerdo con Ochy Curiel (2007) la forma en que se imbrican estas opresiones permite observar la violencia, deshumanización y brutalización resultado de la colonialidad del género.

En este sentido, la epistemología desde el feminismo decolonial abre la posibilidad de cuestionar a la ‘mujer’ como sujeto político para construir perspectivas que consideren la multiplicidad de la imbricación de opresiones, que las mujeres viven en el marco de las experiencias cotidianas de las relaciones de género. “Así, el punto de vista de las mujeres se concentra en las realidades cotidianas de éstas, en aquella experiencia que constituye su día a día, para posteriormente comprender todas aquellas interconexiones de esas acciones con las relaciones de dominación” (Contreras y Cristofannini, 2017: 6). Para vislumbrar estas realidades cotidianas durante el texto coloco en el centro de la reflexión los relatos particulares de las

¹⁰ Entendiendo la colonización como “La categoría que alude centralmente a los procesos que hacen interdependientes la historia moderna y el colonialismo. La categoría describe lo que llama el patrón de poder de la modernidad que se conforma con la conquista de América y la hegemonía europea a escala global que le continúa (De Oto y Pósleman, 2017: 109)

mujeres colaboradoras para desde este punto construir el análisis y tejerlo con las teorías.

Para el caso de las mujeres fugitivas, existe una dominación no solo por el género sino en tanto mujer/racializada/extranjera del tercer mundo/pobre/sin visa. Esta perspectiva permite visibilizar otros ejes de opresión y dominación que impulsan el desplazamiento, pero también lo acompañan y determinan la forma (transporte, caminos, recursos) en que se realiza.

De acuerdo con Karina Ochoa (2008) no hay una perspectiva o propuesta unificada del feminismo decolonial sino un conjunto de visiones que denuncian problemáticas diversas que atraviesan a las diversas mujeres de distintas latitudes,

Somos un “conjunto” muy heterogéneo de pensadoras y activistas, por lo que resulta imposible explicar los feminismos descoloniales de Abya Yala a partir de una sola y única coordenada (...) habría primero que pluralizar su enunciación, así como abrir las grietas para reconocer la diversidad de voces que configuran las apuestas que se inscriben en la intersección entre feminismos y descolonialidad o anticolonialismo. Y a partir de allí tender puentes hacia otras tantas miradas alternativas al orden moderno-colonial que no necesariamente se anuncian ni como feministas ni como descoloniales (Ochoa, 2008: 119-120).

Por ende, a partir del diverso alcance epistémico de la decolonialidad, sus reflexiones permiten comprender y poner en el centro el saber de personas históricamente subalternizadas¹¹, y es el retal que utilizo para conformar este patchwork.

En relación a esto, Alexander y Mohanty (1997) afirman que en la mirada del feminismo decolonial la memoria, la emoción y los lazos afectivos son elementos

¹¹ Retomando el concepto del Grupo de Estudios Subalternos que consideran al subalterno como “un sujeto histórico que responde también a las categorías de género y etnicidad [...] específicamente a los grupos oprimidos y sin voz; el proletariado, las mujeres, los campesinos, aquellos que pertenecen a grupos tribales”, (Giraldo, 2003: 299), para el caso de esta investigación; las fugitivas hondureñas, silenciadas bajo la estructura colonial de dominación.

importantes para conducir a prácticas emancipatorias y replantear los legados patriarcales, heterosexuales, coloniales y racistas, así como el explorar las historias de resistencia cotidiana de las mujeres del tercer mundo, esto conduce a ‘prácticas colectivas autorreflexivas’ que guíen al proceso de liberación (en Mohanty, 2020).

En este sentido propongo conocer las historias de las mujeres que se desplazan y de la misma forma reconocer el lugar desde donde se enuncia, para tejer el relato coral que compone esta investigación y que también se deja llevar por los afectos, la emoción y las nuevas posibilidades.

Adicionalmente, Busquier (2022) menciona la importancia de considerar estas historias de resistencia cotidianas, para construir otra ciencia distinta a la occidental: “Tomar la propia experiencia o la historia de vida como un testimonio y un archivo válidos contribuye a cuestionar la supuesta objetividad del método científico de las Ciencias Sociales y las Humanidades” (p. 9).

El propósito es explorar desde los feminismos del Sur -chicanos, negros, indígenas- en contraste con la academia feminista occidental para a través del diálogo con feminismos de distintas latitudes conocer las historias que atraviesan los cuerpos que se desplazan como testimonios de la realidad colonial y patriarcal. Descolonizar también al conocimiento y explorar las múltiples formas de dominación que atraviesan a las mujeres que se desplazan junto con sus resistencias y luchas.

Siguiendo la línea de Fanon (1963), la descolonización implica profundas transformaciones individuales y colectivas al cuestionar y por medio de la praxis renovar las estructuras opresoras de *abajo hacia arriba*, es exigido por el colonizado y da como resultado nuevas formas de organización y nuevos hombres y mujeres.

Así, el giro decolonial permite trabajar desde latitudes distintas, mediante otras prácticas que permitan revalorizar el conocimiento del subalterno, no sólo como relatos etnográficos sino como epistemologías válidas que habitan los cuerpos racializados. Mediante prácticas metodológicas que permitan un diálogo entre iguales y que fungan como puentes entre la academia y la experiencia migrante.

Retomando las tres esferas de la colonialidad, añadimos **la colonialidad del género**, como una dimensión más del dispositivo de poder que junto a las otras tres someten a las personas colonizadas del Abya Yala.

El incluir la colonialidad del género y su entramado con otras opresiones, permite visibilizar las voces, características e historias de las mujeres provenientes de pueblos colonizados y que han sido ausentadas de sus propios desplazamientos.

A continuación, expongo cómo es que las cuatro dimensiones de la colonialidad se articulan y atraviesan el fenómeno de la migración indocumentada, específicamente en la vida de las mujeres subalternizadas provenientes de Honduras.

Si bien, estas dimensiones no operan de forma separada, sino que se entretajan y estructuran entre sí, para fines de exposición decidí presentar de forma separada las acciones concretas en que estas dimensiones de la colonialidad se manifiestan, esto no quiere decir que una no se involucre con la otra puesto que forman parte del mismo dispositivo colonial de poder.

La cuádruple colonialidad y su operativización en el desplazamiento migratorio

*Y elegir a dónde mirar es también elegir desde dónde.
¿O es lo mismo mirar desde arriba el dolor de quienes pierden a los que quieren y necesitan, por la muerte absurda, inexplicable, definitiva, que mirarlo desde abajo?
Subcomandante Marcos, 2013*

Las leyes migratorias de los países de tránsito y destino parecen tener el objetivo de ilegalizar -desde el lenguaje, la representación mediática y el accionar-, con el objetivo de frenar el desplazamiento y aprovechar la precarización que ésta provoca, estas mismas se articulan con las leyes nacionales de los países expulsores que generan condiciones para determinadas poblaciones, “nacidas para migrar (indocumentadas), o morir (olvidadas)”.

En este sentido, Aquino y Varela (2013), afirman que, “En el contexto actual del sistema mundo, la migración Sur-Norte está organizada a partir de diferentes dispositivos de control basados en la ilegalización de los migrantes, su racialización y la precarización de sus empleos” (p. 7). Esta ilegalización y exclusión social deriva en diversos crímenes; secuestros, violencia sexual, extorsiones, asaltos, desapariciones e incluso la muerte. Si a la condición migratoria de “irregular”, se le imbrica también el ser mujer -cisgénero¹² o trans-, proveniente del tercer mundo, empobrecida y racializada, los riesgos, vulnerabilidades e incluso el costo del viaje se acrecientan. Ante esta movilidad incesante, México propone la creación de políticas que intentan condicionar y dirigir el desplazar humano, muchas de ellas sin perspectiva de género y que además no garantizan su accionar lejos de lo plasmado en papel.

El marco jurídico que acompaña a las y los migrantes por México está plenamente dominado por la **colonialidad del poder** y sustentado sobre lo que Mezzadra (2003) denomina sistema hegemónico global de control y gestión de las migraciones, que se materializa mediante planes migratorios y acciones administrativas claramente racistas. Además de detenciones con base a características físicas -sobre el color de piel se deduce el lugar de origen-, redadas, robos por parte de agentes del Estado y la creciente militarización de la frontera sur.

México funge como puente entre las políticas hegemónicas del norte y su aplicación en los sures globales, por tanto, sus legislaciones, discursos y posibilidades se limitan al patrocinio y sumisión a las políticas e imaginarios del norte global.

Para ejemplificar, a continuación, presento dos políticas migratorias mexicanas; el Plan Frontera Sur (2014-2018), y la Nueva Política Migratoria del Gobierno Mexicano, 2018-2024.

¹² De acuerdo con el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED) (2016), la categoría cisgénero comprende “Cuando la expectativa social del género de la persona se alinea con el sexo asignado al nacer”, mientras que transgénero implica que “el sexo asignado al nacer no concuerda con la identidad y/o expresiones de género de la persona” (p. 15 y 32).

Para posteriormente abordar la colonialidad del género y el saber implicada en los desplazamientos de las fugitivas.

En el caso del Plan Frontera Sur, en julio de 2014 durante el mandato del entonces presidente Enrique Peña Nieto y el expresidente Barack Obama se discutió la responsabilidad para abordar la migración como consecuencia de la llamada “crisis de los niños migrantes”, ante un aumento de los menores que viajaban sin compañía y llegaban a la frontera sur de nuestro país. Es en este escenario que se dio a conocer el Plan Frontera Sur, en su presentación se resaltó que esta iniciativa tendría dos principios básicos: *proteger* al migrante y *ordenar* el paso fronterizo (Presidencia de la República, 2014).

Sin embargo, como consecuencia de la aplicación del Plan Frontera Sur, “Las extorsiones, violaciones y secuestro de las y los migrantes aumentaron un 166%, a solo un año de su inicio” (Ureste, 2015).

No obstante, “mientras la legislación privilegia una perspectiva basada en los derechos humanos, la política migratoria que se ha implementado ha consistido básicamente en una serie de controles y otras medidas de «seguridad» orientadas a detener y deportar a los migrantes irregulares” (Bobes, 2019: 4).

Con el pretexto de la *seguridad humana*, y un argumento centrado en la incapacidad de las propias personas migrantes por protegerse, las principales acciones del mencionado Plan giraron en torno a alejar a las y los migrantes de las vías del tren de carga conocido como “La Bestia” y constantes retenes militares para ser detenidos y posteriormente deportados, de esta forma orillarles hacia caminos inhóspitos, desconocidos y lejanos de los centros de asistencia humanitaria cercanos a las rutas usualmente concurridas.

Tal parece que *ordenar* la migración sólo implica sacarlos del camino, conducirlos hacia donde no se ven. Ante este escenario es interesante la respuesta de resistencia que se origina por medio de caravanas: sumamente visibles, masivas y

reapropiándose de los caminos y las formas de desplazarse.

Como consecuencia de las acciones del Plan, además de los delitos hacia las personas migrantes también aumentaron las deportaciones “Tan solo a dos años de su implementación el INM realizó 96,613 detenciones (...) aumentaron 48% en comparación con 2013; 46% si se compara con 2012; y 92% y 85% en relación a 2011 y 2010” (Ureste, 2015). Con estas acciones se comenzó a levantar el muro del que tanto habló Trump no de manera física pero sí a través de políticas que encapsularon a lxs migrantes y externalizaron las fronteras del norte global hacia México.

Por otro lado, retomando políticas actuales el panorama no es distinto, el cambio de gobierno y retórica aconteció, pero las viejas prácticas continúan. Con la Nueva Política Migratoria del Gobierno Mexicano 2018-2024, en el discurso el actual gobierno sostuvo una política de puertas abiertas que se materializó en otorgar visas humanitarias para la caravana de 2019, reestructurar el Instituto Nacional de Migración y recibir con solidaridad a las y los migrantes. “Para el 11 de febrero de 2019, el INM informó que había otorgado 13,270 visas humanitarias a través del Programa Emergente” (Ruíz, Tenison & Weyandt, 2020: 36).

Estas acciones fueron percibidas con optimismo hacia el cumplimiento del discurso de campaña del ahora presidente López Obrador, que versaba en hacer valer los derechos de las personas migrantes y asegurar un paso fronterizo solidario y seguro.

Sin embargo, en junio de 2019 y tras un tuit del entonces presidente de EEUU, Donald Trump, donde amenazaba con aumentar un arancel de 5% a los productos mexicanos que ingresan a los Estados Unidos “Los gobiernos firmaron un acuerdo por medio del cual México se comprometió a controlar y frenar los flujos de migrantes irregulares que llegan a su frontera norte, a cambio de que el gobierno de Donald Trump no aplicara aranceles a la importación de productos mexicanos” (Bobes, 2019: 2).

Al tiempo que aceptaba a las personas migrantes en espera de la resolución de

Asilo en EEUU en sus ciudades fronterizas, (Tercer país seguro). En consecuencia, las políticas migratorias mexicanas no pueden ser analizadas sin considerar la relación bilateral con EEUU que vislumbra a las personas migrantes como moneda de cambio.



Figura 8. Twitter de Donald J. Trump. Twitter, 2019.

Tras esta acción las medidas implementadas con base en la Nueva Política Migratoria del Gobierno Mexicano, 2018-2024, dieron un giro radical que retrocedió a las peores acciones en materia migratoria vistas en gobiernos anteriores.

En ambas políticas podemos destacar una constante y clara intención de frenar los desplazamientos bajo la justificación de **la colonialidad del poder y el ser**; una discusión ante una crisis (de personas que no pueden protegerse) o un tuit de amenaza (bajo la jerarquización racial y de poder). Podemos deducir que hay una evidente finalidad para que el aparato funcione así, dando aparente legitimidad a cualquier tipo de acción violenta o perniciosa (por el bien de alguien que nunca será el de la persona migrantes).

De esta forma, los discursos y prácticas gubernamentales se traducen en formas de controlar o contener estos desplazamientos en función del capital, de la necesidad de mano de obra, a través de ideas como la del desarrollo. Permitiendo el derecho al libre tránsito según sea conveniente. En relación con esto, Prieto (2017) menciona,

La migración indocumentada guarda similitudes en ese sentido con otras formas históricas en las que se imbrican el ejercicio de un poder que crea sujetos de la diferencia para gobernarlos, y la legitimación de formas de explotación económica-laboral como el esclavismo o los sistemas de contrato forzado, y también, aunque desde otro prisma, las castas. Capitalismo, globalización y migración, modernidad y colonialidad, forman las distintas caras de una misma problemática histórica (p. 4).

A estos sujetos de la diferencia se les despoja también de su humanidad y se les intenta colonizar mediante políticas en las que impera la colonialidad del poder y el ser. Éstas no benefician a las personas migrantes, y por el contrario les orillan a cumplir ciertas características para llevar a cabo esta migración *ordenada, regular y segura*, imposible de lograr para quien va contracorriente.

Dichas características siguen el modelo de relación proveniente de la colonización; colonizador/colonizado, así el vínculo de poder continúa y se ostenta entre la relación estado/migrante, agente migratorio/migrante, migrante/ no migrante, entre otros. Esta situación no permite conocer sus voces, conocimiento y desde dónde se habla, por el contrario, crea las condiciones necesarias para la toma de decisiones desde arriba, bajo conceptos hegemónicos de comportamiento y *deber ser* como persona que se desplaza.

La visibilidad del vínculo colonial permite observar la marcada desigualdad que favorece la colonialidad del poder -y su interacción con las otras dimensiones-, a través de leyes y prácticas como los retenes en los que detienen sólo a personas que 'parecen' ser centroamericanas, en las largas filas y meses de espera para regularizar el estatus migratorio por medio de la solicitud de asilo y refugio.

Si esta relación colonial no existiera se podría hablar en un diálogo horizontal o como se realiza con lxs migrantes del primer mundo o los nuevos *nómadas*

*digitales*¹³-el siglo pasado fueron llamados exiliados y antes inversionistas-, cuya diferencia con lxs centroamericanxs es su origen y la forma y lugares en que venden su trabajo.

La perpetua relación colonial incluso permite establecer *nómadas digitales* de 'primer categoría' y mujeres, hombres, adolescentes y niñxs que huyen como *nómadas* 'de segunda' que aún con sus características y vulnerabilidades parecieran importar menos. Esta diferenciación se realiza a partir de la categorización moderno-colonial, en la que se entremezclan e interactúan las cuatro esferas de la colonialidad, bajo un racismo estructural que no alcanza a calificar como xenofobia, pues en el imaginario colonial mexicano la categoría migrante está racializada.

Por lo tanto, es importante visibilizar el vínculo colonial ya que permite develar el racismo institucional y el abuso de poder del Estado, pero también en sus relaciones vecinales, laborales y sociales.

La visibilidad del vínculo colonial deja al descubierto la desigualdad estructural existente en las relaciones interétnicas, y, por tanto, no es de extrañar que levante diversas susceptibilidades, particularmente entre quienes tienen en muy claro un modelo de integración basado en los parámetros de la Ilustración, sean o no conscientes de ello (Martín, 2022).

Para ejemplificar el vínculo colonial, tomamos como ejemplo una imagen que ilustra la estructura, pertenencia y relación colonial de dominación entre agentes migratorios/personas racializadas y además migrantes. Ésta ilustra lo planteado arriba, como si fuera el siglo XVII un agente migratorio a caballo intenta detener a personas racializadas con látigo en mano en septiembre de 2021. En la imagen de arriba un capataz montado a caballo obliga a personas racializadas esclavas a trabajar en las plantaciones de algodón, alrededor de 1850.

¹³ Persona que trabaja de forma remota, lo que le permite establecerse en cualquier parte del mundo. Generalmente proveniente del norte global.



Figura 9. *La dominación colonial*. Elaboración propia con imágenes libres de internet

En esta estructura claramente las mujeres también son oprimidas por el dispositivo de poder colonial, añadiendo en ellas una impronta de género que se refleja en diversas situaciones antes, durante y después del desplazamiento.

Podemos establecer que existe una dominación por el género, pero también en tanto mujer/racializada/extranjera del tercer mundo/pobre/sin visa. Analizar desde la perspectiva de la **colonialidad del género** permite visibilizar otros ejes de opresión y dominación que impulsan el desplazamiento, pero también lo acompañan, como lo comenta Fátima: “es distinto viajar con un hombre, a ellos los respetan más” (Charla con Fátima, 2022).

Como ya iremos abordando, esta **colonialidad del género** se refleja tanto en los países de origen como en los de tránsito/llegada a través de las violencias y la forma diferenciada en que se vive y se encarna de acuerdo al cuerpo que atraviesa el territorio (violencia feminicida, ser relegadas a trabajos hiper precarios, reparto

desigual de los cuidados, nula protección por parte del Estado), no obstante, es importante nombrarlas como lo que son, parte de la colonialidad del género.

Este trabajo representa un intento/esfuerzo por conocer el desplazar de las mujeres fugitivas bajo un permanente régimen colonial. En estas representaciones también se silencian sus voces y conocimientos, dando como resultado una **colonialidad del saber**, claro que no se escuchan sus razones y resistencias, por el contrario, se les presenta como un fenómeno incesante y sin control.

De acuerdo a la **colonialidad del poder, del ser, el saber y el género**, las fugitivas hondureñas son ‘barbarizadas’ y presentadas como seres sin capacidad de decisión, marginalizadas e indeseables.

Para ejemplificar basta ver las escenas mediáticas de las caravanas de personas migrantes de 2018 y las que continúan al día de hoy, donde las imágenes que abundan son de una gran masa compuesta por gente que incluso podría ‘invadir’ y saquear los territorios, así se minimizan y omiten sus formas de acción y la incidencia de las políticas de ilegalización y criminalización en la vida de las personas que se desplazan. A través de la despersonalización se justifican las acciones de contención que se instalan en su caminar por las rutas migratorias.

La migración indocumentada es subalternizada, y silenciada pues las voces, razones y causas de su huir no son presentadas, ni tampoco consideradas la organización y capacidad de agencia para emprender el viaje, ante sistemas que parecen tener como finalidad el precarizar sus vidas para crear una expulsión forzada.

Observamos una tendencia a representar a la migración en esta región como un fenómeno descontrolado que encuentra en las violencias autóctonas y la falta de oportunidades en los países de origen los motores de un “flujo” lleno de problemáticas: migración femenina, fragmentación familiar, menores no acompañados, entre otras. Desde este tipo de enfoques, se postula la necesidad de políticas públicas centradas en el desarrollo y la tutela política de los migrantes. Detrás de estas representaciones predominantes hay una ausencia de sujetos (Cordero, Mezzadra & Varela, 2019:12-13).

Esta enunciación moderna y occidental -atravesada por **la colonialidad del saber**- también permea en los espacios académicos, mediante los paradigmas dominantes que tampoco centralizan a las personas migrantes, sus historias y conocimiento, más bien les restan protagonismo del mismo fenómeno que encarnan.

Con lo expuesto podemos hablar de una herida colonial (Mignolo, 2005), que sigue abierta y que mediante la fuerza y el control intenta dominar territorios físicos, pero también a los cuerpos.

Ante esta situación es necesario también hablar del lado de la subalternidad, de quien ante el racismo estructural del dispositivo colonial desarrolla estrategias, resistencias y organización para emprender/continuar el viaje aún con el sistema moderno/colonial que les expulsa para luego impedir el paso, así que iré exponiendo estas acciones a través de los siguientes capítulos, ya que es lo que motiva e interesa a esta investigación.

Desde nuestro espacio apostamos por subvertir la colonialidad del saber y transitar hacia otras formas de conocer/representar a quienes se desplazan, por lo que en seguida presento sus voces dentro del contexto de desplazamiento, que ha sido nombrado como *feminización* de las migraciones.

Capítulo II

Más allá de la feminización de las migraciones

El migrante (La migranta) es también la figura predestinada a padecer sobre la piel los efectos más duros de embridar la libertad
Sandro Mezzadra

Yo creo que este viaje es de resistir, ¿No? Porque sí venimos expuestas al peligro. Venimos expuestas al peligro, lastimosamente, ya como dicen, ya estamos aquí a lo que pasa
Maura, octubre 2022.

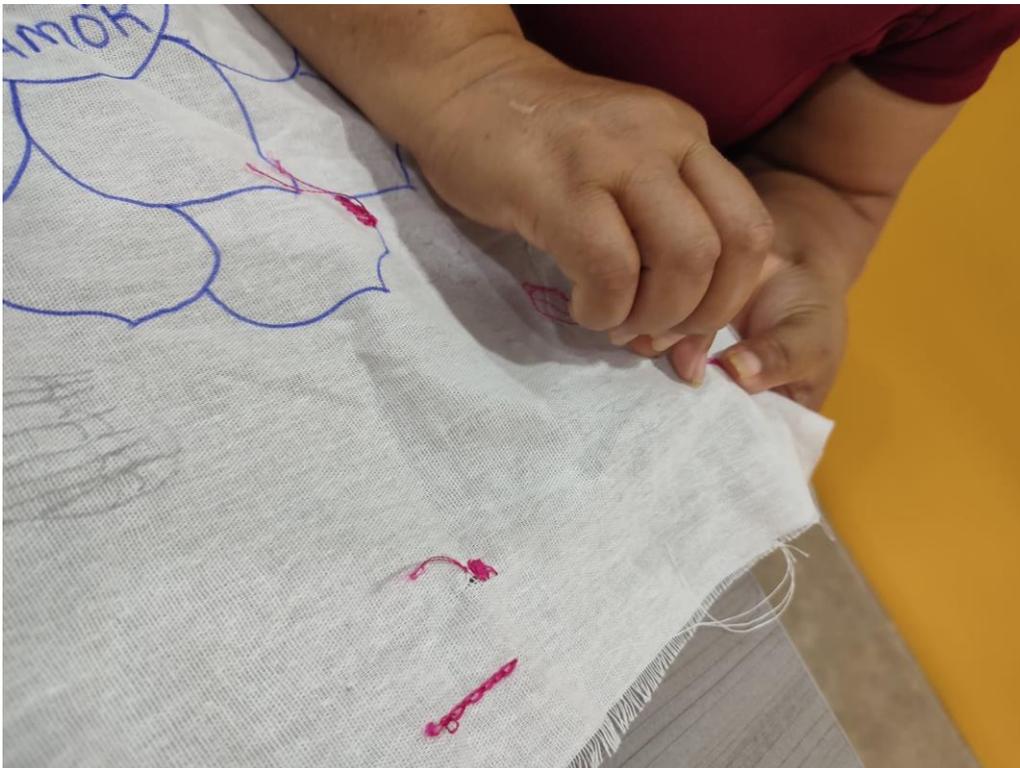


Figura 10. *Bordar la fuga*. Tapachula, Chiapas. Octubre, 2022

A lo largo del último siglo, millones de personas se han visto forzadas a abandonar su país de origen, vulneradas por la violencia, pobreza, marginación e imposibilidad

de sostener la vida digna. Viajerxs circunstanciales que en búsqueda de seguridad y de una vida 'vivable' emprenden una travesía hacia un destino incierto.

A través de este capítulo contextualizamos la migración hacia Estados Unidos alimentada no sólo de nacionales sino también de personas extranjeras, para destacar la importancia de México como país puente, pero también refugio y destino.

Nos enfocamos en el caso de la región centroamericana hasta llegar a Honduras, para posteriormente exponer sobre la llamada *feminización* de las migraciones, reflexionamos en torno a este término y lo que implica, además añadimos la feminización de la violencia y de la supervivencia. Retomamos a Saskia Sassen (2003) para hablar de circuitos alternativos transfronterizos y de esta forma acercarnos a las causas que impulsan a las mujeres hondureñas a fugarse de una triada perversa de violencia que acontece sobre geografías del terror, resultado del sistema moderno-colonial.

La diáspora centroamericana; devenir migrante

El fenómeno migratorio es tan antiguo como la misma humanidad y ha estado presente permanentemente a través de la historia. Podemos remitirnos hacia aquellos nómadas en busca de sobrevivencia, al igual que a los mitos fundacionales de las sociedades *modernas* como el de Adán y Eva, en el que existe un conflicto entre la permanencia/pertenencia y la movilidad/expulsión del lugar de origen para llegar a otro sitio donde son castigadxs con la muerte, el dolor, la vergüenza y el trabajo, este desplazamiento va en contra de los beneficios que les otorgaba la tierra que les fue prometida de origen, de esta forma se marca a lxs expulsados con una huella que no puede ser borrada pero que sí causa estragos en su vida y las de sus descendientes.

Después podemos dar un salto de miles de años hasta llegar a los conquistadores, migrantes y saqueadores de nuevos continentes. Desde nuestros orígenes hasta

los titulares que se anuncian hoy en los medios de comunicación, la movilidad humana no se ha detenido ni lo hará nunca. Durante el 2020 la Organización Internacional de las Migraciones (OIM), estimó que, en 2019, había 272 millones de migrantes internacionales en el mundo. Esto representa el 3.5%, de la población mundial, el 48% de estas personas son mujeres (OIM,2020).

Cabe resaltar que no todas las personas migrantes internacionales enfrentan los mismos retos, las mismas posibilidades, riesgos y formas de viajar durante este desplazamiento.

El sistema moderno-colonial, impregna también en el movimiento a la vez que modifica, vulnera y genera imaginarios coloniales sobre las personas provenientes del mal llamado tercer mundo que se dirigen al norte global. En este trabajo retomamos la migración que acontece de Centroamérica -específicamente de Honduras-, hacia el norte del continente, un fenómeno de alta complejidad que torna a México en un país clave para llevar a cabo el desplazamiento, en la que este *país tapón* (Varela, 2019) intenta ser muro, un confín migratorio que parece tratar de impedir el movimiento, a través de políticas y acciones que se articulan con las de otros países del norte global.

Si bien, la movilidad es inherente y una característica de la humanidad, lo novedoso son los cambios en los flujos y formas de desplazarse, así como el intento del Estado, por mantenerlo *regular, ordenado y seguro*. Aunque estas características en la realidad de quien se desplaza sean inasequibles como consecuencia de las propias opresiones estructurales, las fronteras burocráticas y la violencia institucional, ante este panorama cabe preguntarse ¿Regular, ordenado y seguro para quién?

Hablando de migraciones, México ha sido un constante protagonista en el fenómeno -y pragmático en muchos sentidos-, al presentar uno de los mayores flujos del mundo hacia Estados Unidos. En su momento como principal emisor de migrantes mexicanos -desplazamiento inaugurado de manera formal con la firma del Tratado de Guadalupe-Hidalgo en 1848-, posteriormente como el mayor corredor migratorio

del mundo; en 2020 representó el 3.9% de la migración global, y fue el tercer país que más recibió remesas del mundo, sólo superado por India y China (CONAPO & BBVA, 2021). Además de hoy ser puente y destino de miles de personas migrantes provenientes del sur global, atrapadas entre las dificultades de las fronteras extendidas; geográficas y burocráticas.

Lo anterior demuestra que la dinámica migratoria no es estática ni contraria al movimiento de miles de personas alrededor del mundo, presenta cambios constantes que vienen con el mismo desplazamiento y las condiciones sociopolíticas de los países de expulsión/tránsito/destino, lo que ha ido tornando a México también en país *refugio* sea para quedarse o para atravesar el territorio:

En 2021, después de Estados Unidos y Alemania, México se convirtió en el tercer país con más solicitudes de refugio en el mundo, al rebasar 130 000 solicitudes recibidas; asimismo, puede observarse la destacada participación de las mujeres a través de las solicitudes presentadas durante la década reciente (Martínez & Calderón, 2022: 10).

En las últimas décadas la migración hacia Estados Unidos ya no se nutre sólo del movimiento de mexicanos, sino que es alimentada por personas de todo el mundo (Centroamérica, Caribe, Venezuela, Ucrania, etc.). La consideración de los distintos flujos que han atravesado México, permite interpretar los procesos particulares de origen en clave geopolítica, tal es el caso de la migración de América Central, éxodos en aumento desde finales de los 80, como consecuencia de los conflictos armados en el triángulo norte.

Ante este panorama, hay un alto impacto para México que funge como país de destino y de tránsito, puente principal para acceder a Estados Unidos de manera indocumentada. Según los registros del Instituto Nacional de Migración (2021), de enero a agosto de 2021, se alcanzó una *cifra récord*, al detener a un total de “147 mil 33 migrantes que se dirigían a Estados Unidos, lo que equivale a 605 al día”. Estas cifras superan los registros de detenciones tras la aplicación del Plan Frontera

Sur, durante la administración del ex presidente Enrique Peña Nieto. “La mayoría de las detenciones en México han ocurrido en Chiapas (72 por ciento); específicamente en Tapachula, puerta de entrada de miles de migrantes procedentes en su mayoría de Haití, Honduras, El Salvador y Guatemala” (Instituto Nacional de Migración: 2021).

Paralelo al aumento de las personas que se movilizan por México, la composición sociodemográfica de quienes migran también ha sufrido cambios importantes, a principios del siglo XXI se comienza a observar un marcado aumento de mujeres que se desplazan sin la compañía de un varón. Este fenómeno ha sido denominado como *feminización de las migraciones*, la cual reclama atender las causas que motivan a salir del lugar donde se encuentra lo conocido para emprender un viaje hacia lo incierto, así como las diferencias que se desarrollan en la experiencia migratoria derivado de la violencia de género¹⁴, -imbricada con el racismo- y que trae consigo características y peligros distintos, muchos de ellos únicamente para las mujeres y lxs niñxs.

Feminización de las migraciones

En los últimos años se ha hablado desde distintas fuentes de un aumento constante de mujeres que migran y que ya no lo hacen como compañía de un varón o para encontrarse con uno, a este fenómeno se le ha catalogado como feminización de las migraciones.

De acuerdo con la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), “Las mujeres representan el 48% de los migrantes internacionales a nivel mundial” (OIM, 2023). Sin embargo, su participación creciente y constante en diversos flujos no es

¹⁴ De acuerdo con la Agencia de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer (ONU Mujeres) “La violencia de género se refiere a los actos dañinos dirigidos contra una persona o un grupo de personas en razón de su género (...) El término se utiliza principalmente para subrayar el hecho de que las diferencias estructurales de poder basadas en el género colocan a las mujeres y niñas en situación de riesgo frente a múltiples formas de violencia” (citado en Camargo, 2022).

nada nuevo, hacia 1960 “Las mujeres ya representaban cerca del 47% del total de migrantes internacionales” (Paiewonsky, 2007: 4), solo un punto debajo de la cifra citada antes.

Aunque en diversos flujos sí se ha registrado un aumento significativo de mujeres, ellas han estado siempre presentes en estos desplazamientos, por lo tanto hablar de feminización implica abordar no sólo su incremento en cifras (muchas de ellas sin ser desagregadas por género), sino poner al centro las condiciones en que desarrollan este desplazamiento, atender las causas estructurales que las llevan a salir como consecuencia de múltiples manifestaciones de violencia que impactan sus vidas y considerar al género en los estudios, procesos y políticas migratorias.

En el caso de América Latina y El Caribe, hasta mediados de 2020 las mujeres representaban el 49.5% de la población migrante internacional (DAES,2020), y son quienes ejercen con mayor frecuencia el trabajo doméstico o actividades de baja calificación al llegar al país destino (Lexartza, Carcedo & Chaves,2014).

Para el caso de los flujos que atraviesan México, se habla de un aumento de las mujeres que se desplazan de manera indocumentada; entre 2020 y 2021 la presencia de mujeres aumentó un 472% y su presentación ante la autoridad migratoria fue de más de 100 mil, de las cuales el 77.1% eran provenientes de América Central (Martínez & Calderón, 2022). No obstante, hasta hace algunos años los datos de detenciones no se desagregaban por género, por lo que es poco preciso asegurar el aumento, tal vez ahora son más visibles en las rutas y las ciudades como consecuencia del dispositivo colonial y las acciones de resistencia desarrolladas por ellas mismas.

Retomando la situación de los Estados Centroamericanos como consecuencia de la necropolítica¹⁵ que impera, en los últimos años se ha registrado la constante presencia de mujeres, familias y menores no acompañadxs.

¹⁵ Término retomado de Achille Mbembe (2011), que refiere a la gubernamentalidad de la muerte, en la que los sujetos son gobernados para ser desechables ante el régimen capitalista. Y la violencia y muerte no es sólo ejercida por el Estado, sino también por la expansión de entidades necroempoderadas.

Sin embargo, hasta 2019 las personas provenientes de Honduras, conformaron el mayor número de detenciones por parte de la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos y el Instituto Nacional de Migración (INM) en México, entre 2014 y 2019 el número de detenciones de personas hondureñas aumentó 446 por ciento (IMUMI, 2020).

Adicionalmente, el INM informa que en el mismo periodo el 70% de las Tarjetas de Visitante por Razones Humanitarias (TVRH) fueron entregadas a personas de Honduras, siendo la población más atendida por este instituto (INM, 2019). Se calcula que las mujeres conformaron más del 70% de las personas que pidieron asilo, y 78.6% de las familias solicitantes eran encabezadas por mujeres hondureñas (IMUMI,2020). De esta manera se conforman como la población con más presencia en los flujos provenientes del centro del continente y en el caso de las mujeres, las que más solicitan trámites de protección internacional, debido a la violencia que les atraviesa en Honduras y que tiene una clara diferenciación de género.

De acuerdo con Varela & Álvarez (2022), la presencia de las mujeres en la migración y el tránsito es notable, por lo se han feminizado hasta familiarizarse, no solo de mujeres sino de mujeres con menores y adolescentes migrando solas.

Esta familiarización nos demuestra que si bien la presencia de mujeres en movilidad nunca ha sido nula -más bien no era nombrada y representada-, este interés por retomar el aumento constante y categorizarlo como *feminización* nos facilita hablar de sus decisiones, sus motivaciones y vivencias. No ser vistas como acompañantes de un varón o quienes se quedan a cuidar de la casa y recibir recursos económicos, sino como personas representando un papel protagónico en estas movildades; madres que buscan el bienestar de sus hijxs, mujeres que huyen de la violencia feminicida, hijas que proveen, adolescentes que se fugan con otras. Ellas también toman decisiones, y en este desplazar resisten de manera permanente ante el sistema moderno-colonial y a las fronteras que lastiman, categorizan y definen la forma de su movimiento.

Es necesario replantear el uso del concepto de feminización para dejar de referirse sólo a su aumento cuantitativo y adicionar las condiciones propias del género y las opresiones que se imbrican, y que a su vez configuran la experiencia migratoria y el proceso y características en que se desarrolla; desde las causas hasta las formas en que se desplazan, retomando su agenda y agencia al centro de las investigaciones, tal y como se está realizado desde los estudios feministas. Así podremos hablar de feminización de las migraciones, pero también feminización de los estudios sobre migración.



Figura 11. *Casa*. Melissa Barraza, 2021.

Feminización de la irregularidad

La creciente participación/visibilización de las mujeres en los desplazamientos migratorios ha conducido a fijar la atención en las causas de opresión y dominación patriarcal que las impulsan a comenzar este tránsito.

No obstante, es necesario considerar que las mismas opresiones que las impulsan a salir no las abandonan al cruzar el Suchiate en balsa o caminar por El Ceibo, éstas las acompañan e incluso se acrecientan durante su desplazamiento. Sus cuerpos diaspóricos y migrantes son atravesados por la violencia patriarcal pero también por el racismo y el capitalismo, que sobre políticas migratorias gestiona e intenta gobernar la forma en que estas fugitivas realizarán -o no- su caminar por México. Vigilan y militarizan la frontera para impedir el paso, a la par que permiten delitos en contra de sus cuerpos, sus vidas y sus pertenencias.

Paradójicamente, las razones que las orillan a salir de su país de origen son las mismas que las atraviesan en su desplazamiento por México. De acuerdo con Martínez & Calderón (2022), existe un diferenciador de género en los motivos de migración, siendo la violencia familiar y de pandillas las principales causas de mujeres y niñas centroamericanas que se dirigen hacia el norte del continente.

Cerca del 60% de las mujeres solicitantes de asilo provenientes de Honduras, Guatemala y El Salvador salieron de su país por estas razones, añadiendo la discriminación en razón de su identidad en el caso de las mujeres trans.

Se trata de una violencia generalizada que incluye abuso sexual, trata de personas, violencia doméstica e intrafamiliar, lo cual, combinado con la falta de acceso a estructuras institucionales de seguridad y justicia, constituye una situación que se ha incrementado drásticamente a raíz de la pandemia por covid-19 (p.10).

Sin embargo, en los países de tránsito y destino esta violencia continúa, para el caso mexicano y con la externalización de las fronteras de EEUU, los delitos cometidos por parte del crimen organizado y agentes del estado no hacen más que aumentar.

De acuerdo con la Encuesta sobre Agresión y Abuso al Migrante (EAAM), “La mayoría de las agresiones reportadas fueron la extorsión (41%), el robo (35%), amenaza (14%), agresión física (8%) y secuestro (3%), perpetradas por organizaciones criminales y polleros (34% y 16% de las agresiones), policía y militares (31%) y funcionarios o autoridades de migración (8.8%)” (citado en Colef, 2015). Sin embargo, no existen cifras exactas y actualizadas debido al poco acceso a justicia para las personas migrantes por parte de autoridades de ‘seguridad’ y migratorias, quienes -paradójicamente-, cometen abusos a los derechos humanos, por medio de controles migratorios racistas que tienen una clara impronta de género.

Bajo la excusa de una migración *regular, ordenada y segura*, deportan, detienen y violan derechos humanos. Resulta interesante que en esta misma tríada bajo la que legislan y toman acción para contener los desplazamientos también se identifican los cuatro ámbitos de la colonialidad;

- Regular, de acuerdo a las políticas y requisitos de la colonialidad del poder para obtener el documento que acredite la estancia dentro del país (con todos los criterios raciales que este trámite conlleva).
- Ordenada, siguiendo la línea del *deber ser* como persona migrante; que se desplaza de manera casi desapercibida, sin hacer uso de transportes que no tienen este fin, sin organizarse en grandes grupos o caravanas, sin mujeres que resisten, sino que se quedan en sus hogares o viajan con motivos laborales. Al no cumplir con este ideal entonces se desafía a la colonialidad del ser y el género.
- Segura, conforme a la colonialidad del saber, quien ostenta el poder es quién determina qué es seguro para las personas que se desplazan, invalidando sus conocimientos y quitando la tutela de su propio movimiento.

Es claro que, si las personas no cumplen con estas tres condicionantes -imposibles de lograr- entonces se les subalterniza, se posicionan fuera de la línea de lo humano de acuerdo al dispositivo colonial, e impacta sus vidas colocándoles la marca de irregular o *ilegal*, misma que les persigue durante todo el desplazamiento, al llegar al destino e incluso al cumplir con los estatutos migratorios para regularizar su situación legal -al obtener tarjetas de visitantes, visa o condición de refugiadx-.

Para ejemplificar basta observar las imágenes que ilustran la detención ante las caravanas de 2021.



Figura 12. Agentes policiales de Guatemala enfrentan a los migrantes. REUTERS. 2021

Las redadas y detenciones violentas por parte de la Guardia Nacional y el Instituto Nacional de Migración se han convertido en un acto cotidiano en la frontera norte y sur de México.

Así a las detenciones migratorias les llaman “rescates”, a las deportaciones “retornos asistidos”, y a los encierros en estaciones migratorias como Siglo XXI

“alojamientos”. Estas expresiones son eufemismos que tratan de ocultar el lado trágico -y revelador- de las acciones de la colonialidad dentro de estos fenómenos (políticamente correctos, pero conceptualmente erróneos).

2022-01-24 06:00

En diversos operativos, el INM rescata a más de 3 mil migrantes

De La Redacción Tiempo de lectura: 2 min.

Periódico La Jornada
lunes 24 de enero de 2022, p. 13

Auto-Lectura

El Instituto Nacional de Migración (INM) informó que realizó “rescates masivos” en distintos operativos en 48 horas en los que localizó y auxilió a más de 3 mil migrantes con estancia irregular en el país.

- La dependencia ubicó a 319 personas que partieron de Tapachula, Chiapas, y que habían salido en caravana rumbo a Estados Unidos.
- El fin de semana anunció que fue disuelta una caravana, que de acuerdo con distintas organizaciones, estaba conformada por 800 personas. El contingente fue desbaratado a 15 kilómetros de haber dejado Tapachula.
- En otra acción, el INM localizó a 388 migrantes en Veracruz, 54 de ellos un autobús ejecutivo en Acayucan; los 334 restantes viajaban en la caja de un tractocamión en Alvarado, así como 65 más que se transportaban de la misma manera en la carretera 57 Matehuala-Monterrey.

Figura 13. ¿Rescatar migrantes? La Jornada, 2022

Este lenguaje distorsionado se utiliza para justificar e impregnar el discurso de una colonialidad que quita de tutela y autogobierno a las personas migrantes, para quienes es necesario que se empleen acciones que cuiden su ‘seguridad’.

Lo contradictorio es que la noción de seguridad humana (en la que se enmarcan las nociones de *regular, ordenada, segura*) parece no traer bienestar para las personas migrantes, sino a las fronteras extendidas de EEUU. Al estilo *white savior*¹⁶, que perpetúa la idea del colonizador que a su llegada salva a lxs nativxs incluso de sí mismos.

Como veremos más adelante los trámites de asilo y refugio -una opción de la colonialidad del poder para acreditar una estancia *regular*- tampoco garantizan la

¹⁶ Término acuñado por Teju Cole (2012), y que refiere a perpetuar la idea de colonizador a través de ‘libertar, ayudar o salvar’ a grupos oprimidos de sí mismos.

seguridad y respeto a los derechos fundamentales en las ciudades mexicanas; Human Rights Watch ha documentado casos de secuestro, violencia sexual y violencia contra personas solicitantes de asilo; incluidas mujeres, niñas, niños y adolescentes, en Ciudad Juárez (citado en Brewer, 2021).

La marca de migrante indocumentada, se traslada entre fronteras gracias a estas categorías que plantean, en el fondo, el reconocimiento de humanidad/inhumanidad, ser/no ser, legal/ilegal (que se trasladan en los cuerpos más allá de las fronteras) y que determinan las condiciones y violencias que acontecen durante la movilidad.

Ante este panorama es claro que el tránsito por México se vive en condiciones desiguales, en tanto el cuerpo que camina es diferenciado de las características normativas de la migración; *regular, ordenada y segura*.

Esta marca persigue específicamente a las personas indocumentadas, a las que se les tiene que rescatar de sí mismas, “las peligrosas e inconscientes” (según su género, color, país de origen), en este caso hablamos de cuerpos sexuados con características biológicas femeninas, o bien con elementos asociados -según la colonialidad del género- a *ser mujer* y, además, racializados.

Esto conlleva a que las mujeres busquen formas más seguras de movilizarse, estrategias y resistencias prácticas frente a la retórica de la migración, *regular, ordenada y segura*. Uno de estos mecanismos son las caravanas:

Caracterizadas por la reunión de grandes números de personas (con presencia de familias con niños pequeños, menores no acompañados y mujeres embarazadas), las caravanas constituyen conjuntos de personas migrantes que, en lugar de la clandestinidad, buscan hacerse notar y enfrentar colectivamente la defensa de su derecho a la movilidad. Esta nueva modalidad migratoria sugiere la adopción consciente de una estrategia de protección y visibilización. Ante la situación de inseguridad y rechazo por parte del Estado (...) y se vuelven menos vulnerables a los delitos y violaciones de sus derechos e integridad (Bobes, 2019:5).

O bien, buscando el acompañamiento pagado de *coyotes* o *polleros*, de acuerdo con el Instituto Nacional de las Mujeres (INMujeres, 2019) “Para transitar por México el 10.5% de las mujeres contrató alguna persona para que le guiara, mientras que sólo el 2.8% del flujo de los hombres reportaron haber contratado alguna persona como pollera, coyote o guía”. (p. 2).

Por consiguiente y dado que los varones tienen un transitar distinto también es común ver a las mujeres buscando la compañía de éstos -ya sea en grupos que viajen con hombres o entablando una relación con alguno-, con el objetivo de obtener mayor seguridad durante el camino, aunque algunas ocasiones esto implique el riesgo de ser violentada por los propios compañeros de viaje.

Aquí es pertinente retomar la experiencia de Araceli, quien viajó sola desde Honduras hasta Candelaria, Chiapas. En el camino fue violentada sexualmente y despojada de sus pertenencias.

En Candelaria encontró una mujer que le ofreció trabajo de casa -mal remunerado-, a cambio de hacer los quehaceres, Araceli aceptó. Sin embargo, un mes después se encontraba encerrada, sin poder salir y realizando trabajo sin ninguna clase de paga. Tras luchar e insistir pudo huir del lugar donde la mantenían en condición de esclavitud.

Sin tener a dónde ir, consideró volver a Honduras con los peligros que esto implicaba. No obstante, en el camino encontró a un grupo de hombres que prometieron llevarla con ellos hasta Tijuana. En este grupo -de Olvin, Tulio, Denis y Julio- la encontré en Hidalgo.

Si yo no los viera encontrado a ellos, quién sabe dónde estaría (...) no...no los conocía de antes, apenas los conocí hace días (...) una mujer no puede viajar sola, una va más segura con hombres y ellos se han portado bien conmigo, viajar como mujer es más peligroso, una tiene que cuidarse de las violaciones (...) yo creo que por eso aquí no se ven mujeres, el tren no es para mujeres si anda una sola, mejor el bus. Yo no ando dinero para pagarlo, pero por eso ando con ellos (...) yo voy para Florida y nos vamos

a tener que separar, pero les voy a agradecer por traerme hasta acá, porque si no Dios sepa dónde anduviera (Charla con Araceli, 2022).

Hablamos de feminización de la irregularidad porque al ser más visibles dentro de los desplazamientos, también lo son para el dispositivo colonial, por lo que el mantra de la migración irregular se aplica de acuerdo a los criterios que sus cuerpos cumplen (o no). Éstos no alcanzan a la migración blanca o ideal, aunque ésta también sea indocumentada, lo que las subalterniza y expone a la violencia en sus múltiples dimensiones al ser perseguidas por agentes del estado y el crimen organizado.

Ser subalterna en contextos migratorios

Siguiendo la línea de Sergio Prieto (2019), las consecuencias de las estructuras y relaciones coloniales hegemónicas dominantes en las movilidades humanas se pueden entender bajo la noción de subalternidad migratoria.

Ante la construcción del *sujeto de la modernidad* (varón, heterosexual, blanco, de una clase social alta), las personas que no cubrían estos parámetros fueron construidas desde la *otredad*, negando su voz y silenciando su pensar/accionar. Es desde la Escuela de Estudios Subalternos, que se piensa a lxs sujetxs sin asumir que no tienen voz a causa de la marginalización.

De acuerdo con la filósofa, Gayatri Spivak lo subalterno es una categoría que permite definir a un grupo determinado y particular de personas excluidas y marginalizadas de manera flexible, en el caso de las mujeres hondureñas podemos considerarlas subalternas en tanto; mujeres, empobrecidas, racializadas e indocumentadas. El utilizar esta categoría en la migración indocumentada permite superar la característica de no tener papeles -como si esto fuera por un simple hecho de voluntad-, sino considerar que estas personas son invisibilizadas y no son consideradas como sujetos de derechos, omitidas por la misma lógica capitalista y

patriarcal que se beneficia de ellas (Prieto, 2017).

En palabras de Lugones (2010), “La modernidad niega esa existencia al robarles la validez y el hecho de su coexistencia en el tiempo. Esta negación es la colonialidad” (p. 112).

Sus voces, historias, recorridos y resistencias son silenciadas bajo la mirada que las *subalterniza*, para después aprovecharse de ellas. Ya hemos visto encabezados que presumen de *alojarlas, asistir las y rescatarlas*, pareciendo que incluso tienen que liberarlas de ellas mismas.

Estas enunciaciones tienen el poder de “construir sujetos que, pauperizados por la historia, son colocados (contradictoriamente) en el escalafón más bajo de la estructura económico-política, volviéndolos, siguiendo a Agamben y a Latour, objetos mecanizados e insignificantes” (Ríos, 2014:58, citado en Prieto, 2019: 19)

La subalternización de mujeres oprimidas es resultado de procesos combinados de racialización, colonización, explotación capitalista y heterosexualismo (Lugones, 2010), y además parte de las mismas causas/consecuencias dentro de las movilidades humanas, presente antes/durante/después de los desplazamientos, que además justifica planes migratorios racistas y restrictivos; la marca de subalterna que sella los cuerpos de las mujeres hondureñas no las abandona, las silencia y permite que se haga provecho de ellas.

Este sello -producto de la dominación colonial y patriarcal- lleva a las oprimidas a verse más como objeto que sujeto y las coloca en condiciones de gran vulnerabilidad

Así, al incorporar la noción de subalterno en la problematización de la migración indocumentada, ésta deja de ser un subproducto residual de los procesos migratorios globales, o una categoría administrativa transitoria que pueda superarse con voluntad. La “subalternidad migratoria” refiere a una condición histórica permanente, producto de la dialéctica entre modernidad-colonialidad, en la que se condensan complejas jerarquizaciones estructurales e históricas resignificadas continuamente

(Prieto, 2019: 21).

Adicionalmente, iré mostrando que esta subalternidad no se elimina o disminuye una vez que las mujeres pasan de indocumentadas, a tener una estancia documentada dentro de México.

Maura, ya cuenta con una tarjeta de residente permanente que obtuvo por medio del trámite de refugio, y aún con este documento -que en teoría avala su estancia *regular, segura y ordenada* en el país- encarna las consecuencias de esta subalternidad.

En el acompañamiento que sigo haciendo de su viaje -y que también forma parte de la propuesta metodológica que adelante explicaré a detalle-, ella misma me ha relatado las constantes persecuciones y acoso por parte de agentes del Estado en Piedras Negras, Coahuila. Desde querer deportarla aun teniendo documentos que avalen su estancia regular hasta intentar extorsionarla por el simple hecho de ser hondureña, y es que claro que las otras opresiones prevalecen (mujer, precarizada, racializada, proveniente del tercer mundo), aun cuando se cumplen los requisitos burocráticos del país. Parece que el ser indocumentada no depende de un pasaporte o visa, sino de una categoría que implica mucho más allá.

La marca de indocumentada subalterniza independientemente de la condición migratoria dentro del marco legal, permite la violencia en contra de sus cuerpos, sus hijos y su vida, el acoso, el abuso sexual y las condiciones hiper precarias de trabajos a los que son relegadas en su estancia por México.

Hasta hoy, Maura labora en un restaurante en Monterrey, donde el único empleo que le ofrecieron fue el de limpieza; por doce horas de trabajo ininterrumpido -que también incluye turnos nocturnos-, recibe únicamente 900 pesos por semana, insuficiente para llevar la vida digna, y es que a pesar de tener documentos que avalan su estancia *regular* no ha encontrado otras condiciones laborales.

Aún con el maltrato producto de la colonialidad en sus múltiples dimensiones, Maura

continúa, en lo que Lugones (2011) nombra como *subjetividad resistente*, ya que desde los márgenes las subalternas resisten aun cuando se les niegan legitimidad, autoridad, voz, sentido y visibilidad, construyendo significados resistentes hacia la liberación.

Siguiendo esta línea, desde el planteamiento de Spivak se destaca que aún contra el proceso estructural y capitalista occidental de escuchar selectivamente, las subalternas hablan, habitan, construyen y resisten desde la marginalidad, por lo tanto, se tiene que asumir y superar el reto de encontrar otras formas de mirarlas y escucharlas, refutando el carácter pasivo que les fue impuesto.

Feminización de las violencias

Si bien la violencia colonial y racial afecta en general a las personas en movimiento provenientes del sur global, a las mujeres y menores les atraviesan violencias particulares que les vulneran de otras formas.

De acuerdo con el Movimiento Migrante Mesoamericano (2015), “7 de cada 10 mujeres sufren de abuso sexual y 9 de cada 10 son acosadas sexualmente durante el viaje rumbo a los Estados Unidos”. Además, la violencia que viven incluye secuestros, violaciones, trata de personas y otras formas de acoso, lo que agrava las traumáticas experiencias anteriores (Women’s Refugee Commission e Imumi, 2022).

Dado que hay violencias específicas que solo las atraviesan a ellas también podemos hablar sobre una feminización de la violencia, principalmente la sexual y la trata de personas, adicional a la desigualdad en las relaciones de género que se entrelazan antes, durante y después del desplazamiento.

Esta feminización de la violencia se configura junto con otros factores para determinar la salida del país de origen, pero también la forma del movimiento en

México; las condiciones en que solicitarán los trámites para regularizar su estatus migratorio y la decisión de quedarse o transitar hacia otros países.

Para hablar de estas violencias es importante mencionar principios básicos de las políticas sobre las cuales existe la posibilidad de realizar trámites como el asilo y refugio, que además las tres fugitivas utilizaron como forma de resistencia y permanencia.

Como alternativa para quién se fuga de la violencia, México ofrece aplicar a una solicitud de asilo y refugio por medio de la Ley de Refugiados y Protección Complementaria y Asilo Político (LRPCAP), aprobada en 2011 y, cuya finalidad es atender –teóricamente- la regularización de estxs viajeros y el tema de las personas refugiadas- con el énfasis/justificación en la protección de la propia seguridad nacional-. A la par que se cumple con el Plan de Acción Brasil, la Declaración de San José, la Declaración de Nueva York y el Pacto Global para refugiados, compromisos internacionales que el gobierno mexicano mantiene con el exterior en tema de refugio.

En la LRPCAP se incluye la ampliación de procesos de regularización migratoria, la definición de apátrida y la extensión de visado para personas que requieren de protección especial, tales como solicitantes de la condición de refugiado, reconocida para quienes se encuentren fuera de sus países por fundados temores de ser perseguidos por motivos de raza, religión, nacionalidad y quienes hayan huido porque su vida, seguridad o libertad han sido amenazadas por violencia generalizada, agresión extranjera, conflictos internos o violación masiva de los derechos humanos (Ley de Refugiados y protección complementaria, 2011).

Asimismo, se considera la protección complementaria, otorgada a extranjeros que no hayan sido reconocidos como refugiados, “consistente en no devolverlo al territorio de otro país en donde su vida, se vería amenazada o se encontraría en peligro de ser sometido a tortura u otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes” (Ley de Refugiados y Protección Complementaria, 2011: Art. 2.IV).

La aprobación de las ya mencionadas leyes y sus reformas constitucionales, en 2011, significó un notable avance en materia de políticas públicas para la protección de lxs migrantes en tránsito por México

Sin embargo, para que las personas migrantes puedan recibir esta condición es necesaria la espera y permanencia de meses en las ciudades fronterizas por donde ingresaron al país o bien, donde inician el trámite, la ley prohíbe que se desplacen a otro estado mexicano y lo logra a través de la contención y el uso de la fuerza, “La Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) recibió un récord de 77.559 solicitudes de protección de enero a agosto de 2021.

La mayoría (más de 55.000) se presentaron en Tapachula, Chiapas, el estado con mayores índices de pobreza del país” (Brewer, 2021). Cabe destacar, que en este mismo año y el que siguió, uno de los elementos destacables es la arbitrariedad en la aplicación de este derecho, que de hecho muestra su parcialidad de acuerdo al contexto y los intereses del norte global; las solicitudes de Ucrania o Venezuela eran aprobadas rápida y mayoritariamente, mientras las de Honduras se denegaban sistemáticamente.

Además, el permanecer en una misma ciudad mientras se realizan los trámites burocráticos les dificulta el acceso a servicios básicos, como el empleo, la vivienda y la seguridad.

En el caso de Tapachula, en una ciudad colapsada, con albergues en sobrepoblación -lo que ocasiona que cientos de mujeres y niñxs tengan que dormir en las calles-, las consecuencias de la política de asilo y refugio resultan insostenibles para quienes quedan atrapados en una ciudad fronteriza no equipada para ellxs. Claro que esta situación de vulnerabilidad y riesgo se incrementa para las mujeres, aunado a las opresiones de la movilidad, el género es determinante para la diferencia de condiciones en este desplazar.

Además, de acuerdo con Nancy Pérez, directora de Sin Fronteras IAP las autoridades mexicanas presentan grandes obstáculos para quién solicita el refugio o protección complementaria; muchxs solicitantes no tienen acceso a la entrevista

debida para determinar si califican para solicitar la condición de refugiado en México, se tienen registros de entrevistas realizadas de forma no presencial – telefónicas- y bastante imprecisas, en las cuales resulta imposible dar una respuesta justa y acertada. Además de la falta de infraestructura y personal en la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (Pérez, 2014).

Todo esto aunado a los largos tiempos de espera, que según lo establecido en Ley no excederían los 45 días hábiles, sin embargo, en la práctica dura varios meses más, causa de que las personas migrantes desistan de su proceso de reconocimiento.

Recientemente -febrero 2022-, se realizaron modificaciones en la LRPCAP, “tendientes a ampliar la comprensión de criterios en la determinación del reconocimiento de la condición de refugiado y el otorgamiento de protección complementaria, con perspectivas tales como el enfoque de interculturalidad, movilidad humana, perspectiva intercultural e interseccionalidad” (Martínez & Calderón, 2022: 20).

Sin embargo, en las cifras recientes, así como en el acercamiento a las ciudades fronterizas es evidente que la situación no ha cambiado. Se ofrece protección “humanitaria”, pero si bajo los criterios de estas políticas lxs centroamericanxs no cumplen las características administrativas, pero sí las causales, ¿Entonces no llegan a la noción de “humanos”?

Nos enfrentamos a una voraz colonialidad del ser, que establece las formas en cómo se debería de ver y parecer la migración. Por lo general basadas en estándares blancos, eurocentrados, cisgénero y heteronormados. Cuando no se cumplen las normas, entonces se establecen un sinnúmero de requisitos que no hacen más que encapsular a las personas en (in) movilidad en esta frontera vertical que parece ser la extensión de la estadounidense.

Ser mujer no debería ser un factor de riesgo, no obstante, en cuanto a las políticas la forma en cómo se viven estos trámites administrativos y, por tanto, el desplazamiento es diferenciada. De acuerdo con Women’s Refugee Commission e

Imumi (2022) las leyes que antes describimos tienen un impacto distinto para las mujeres (p. 4-7);

A) Las mujeres solicitantes de protección internacional no se sienten seguras en las ciudades de la frontera sur y norte de México, y les preocupa que las puedan seguir sus agresores

B) Las mujeres solicitantes de protección internacional son sometidas a actos violentos en razón de género en México, que incluyen violación y agresiones sexuales, y enfrentan más barreras para denunciar los hechos, acceder a la justicia y recibir apoyo

C) Las mujeres solicitantes de protección internacional son separadas de sus hijas e hijos como resultado de las políticas migratorias restrictivas. En algunos casos, las madres y los padres son víctimas de secuestro y sus hijas e hijos quedan solos buscando cruzar a un lugar seguro en Estados Unidos.

D) Las mujeres solicitantes de protección internacional siguen esperando en condiciones precarias en ciudades de la frontera norte y sur de México

E) Las mujeres solicitantes de protección internacional luchan por encontrar cuidados infantiles e inscribir a sus hijas e hijos a la escuela en México.

F) Las mujeres solicitantes de protección internacional enfrentan barreras para tener acceso a servicios básicos de salud, incluida la salud reproductiva.

G) Las mujeres solicitantes de protección internacional y migrantes de la comunidad LGBTIQ+, afrodescendientes, indígenas y que no hablan español afrontan otros peligros en México. En particular, las solicitantes de asilo afrodescendientes enfrentan racismo y discriminación por parte de las autoridades mexicanas.

H) Como consecuencia de las restricciones al libre tránsito en México, las mujeres solicitantes de protección internacional se ven obligadas a buscar formas de evadir los puntos de revisión del INM y el ejército viajando en caravanas para sentirse seguras o confiando en los traficantes

I) Las mujeres solicitantes de protección internacional son sometidas al uso excesivo de la fuerza y violencia por parte de las autoridades mexicanas y estadounidenses.

Adicional a este marco normativo particular a las mujeres subalternizadas e indocumentadas, la violencia institucional, sexual, psicológica y económica las acompaña permanentemente durante esta fuga, bajo el cobijo del dispositivo colonial y sus herramientas de control:

a) las mujeres tienen menos probabilidades de regularizar su estatus migratorio; b) tienen más probabilidades de trabajar en empleos altamente feminizados en los que ganan menos, y c) experimentan tasas más altas de hipersexualización basada en la nacionalidad y el género (Martínez & Calderón, 2022:11).

Dichas violencias impactan casi de manera exclusiva a los cuerpos femeninos o feminizados, Amnistía Internacional estima que seis de cada diez de ellas viven acoso o abuso sexual durante el trayecto, además se tiene registro de grupos armados que buscan mujeres para ser secuestradas e introducidas a la trata de personas con fines sexuales o de servicio (en Willers, 2016). Aunado a la feminización de la violencia que viven desde Honduras y que expondré en el capítulo 3.

Por lo tanto, es necesario que a este grupo de la población se le reconozca con necesidades y protección especiales. Sin embargo, a través de las políticas migratorias y de asilo y refugio esto no siempre sucede, debido a los altos costos y manejo especial para garantizar el respeto a los derechos y protecciones internacionales de este sector que se encuentra en especial situación de vulnerabilidad, ya que este contingente de solicitantes resulta más complejo y costoso a causa de los derechos y obligaciones que deben garantizárseles. Desde un trato humanitario hasta estructuras específicas para sus necesidades y alojamiento (Martínez & Calderón, 2022).

La (in) acción de los gobiernos de tránsito y destino permiten la violencia que atraviesa sus cuerpos, que quebrantan e intentan gobernar su primer territorio, también intentando conquistarlo -a través de largos trámites administrativos y múltiples violencias-, y gobernándolo mediante retenes, fuerza y detenciones.

Así, trabaja por despojar a las mujeres que se desplazan de su capacidad de agencia y decisión, regresando a las líneas más crueles de la dominación colonial. Todo esto acontece bajo criterios de acciones fundamentadas en las leyes migratorias, que posibilitan los contextos profundamente desiguales que he descrito.

La violencia burocrática, psicológica, física y sexual las acompaña desde su país de origen, como profundizaremos en el siguiente apartado.

Circuitos alternativos, feminización de la supervivencia

*[...] Cuando dejo que mi cuerpo flote
siento un abrazo de la naturaleza a
todas las heridas que carga este cuerpo
sobreviviente de una colonización voraz y
de un patriarcado que aplasta
Lía García*

De acuerdo con Saskia Sassen (2003), la migración de mujeres provenientes de países empobrecidos puede interpretarse como un *circuito alternativo de supervivencia*, en el que, derivado de la globalización se han desarrollado un conjunto de dinámicas en las cuales las mujeres juegan un rol principal dentro de los circuitos globales de la migración, tanto en la llegada a las ciudades globales como en los motivos que las orillan a dejar sus países. Sin embargo, desde el estudio de la economía no se ha tomado el género como una dimensión no neutra y además se invisibiliza su rol dentro de la economía global, lo que legitima la necesidad de una perspectiva transdisciplinaria.

Así, ante la permanente violencia, desigualdad e imposibilidad de vida en los países centroamericanos -producto de políticas globales-, las mujeres deciden emprender este circuito transfronterizo como alternativa de supervivencia y en búsqueda de vidas vivibles para ellas y sus familias.

A causa de los altos índices de desigualdad, desempleo, violencia, impunidad y violaciones a Derechos fundamentales, Centroamérica se ha transformado en una región expulsiva para cierto sector de la población originaria, pero atractiva para empresas y personas del norte global -dualidad colonial-. Se calcula que “Cada año

atraviesan el territorio mexicano entre 200,000 y 400,000 migrantes centroamericanos, y su destino es Estados Unidos” (Varela, 2017:1).

Como he presentado en cifras anteriores, esta violencia desmedida afecta más de acuerdo al género con el que se camina y a las opresiones que se imbrican. Dentro de los países centroamericanos, violencia de estado, mercado y feminicida fomentan la presión de la supervivencia sobre las mujeres. “Por tanto, las mujeres son cada vez más el vehículo por el que operan todas estas formas de supervivencia, de lucro y de incremento de los ingresos gubernamentales” (Sassen, 2003: 79).

Sin embargo, el desplazarse no garantiza mejores oportunidades de vida, puesto que en los países de destino las mujeres empobrecidas que migran son vistas más como carga que como un recurso.

En las grandes empresas se usan personas de alto nivel educativo, en el caso de las mujeres migrantes empobrecidas, que no cuentan con estas oportunidades su mano de obra es utilizada en clases de *servidumbre*, “«mujeres e inmigrantes» emergen como el equivalente sistemático del proletariado, un proletariado que se desarrolla fuera de los países de origen” (Sassen, 2003: 60).

Así como hablamos de feminización de las migraciones, de la irregularidad y la violencia, también hay una constante feminización de la supervivencia que se imbrica y recae en quien acumula mayor número de opresiones, en el caso de las mujeres hondureñas; en tanto empobrecidas, racializadas, provenientes del tercer mundo y con un cuerpo feminizado o asumido como mujer.

Ante esta compleja realidad es necesario el acercamiento desde perspectivas críticas que consideren las movilidades, causas y consecuencias desde visiones transdisciplinarias que también reflexionen sobre el orden colonial dominante y sus cuatro dimensiones.

Al hablar en concreto de las mujeres que se fugan desde Honduras resulta necesario atender las causas que motivan a salir del lugar donde se encuentra lo

conocido para emprender un viaje hacia lo incierto. Poner la atención en estas movi­lidades es también considerar las causas de opresión y dominación patriarcal y colonial que las impulsan a comenzar este tránsito, así como en las estructuras ideológicas históricas que permiten la reproducción de las condiciones en que estos grupos se insertan marginal y segmentadamente en la modernidad.

Las mujeres que se fugan de Honduras a solicitar asilo y refugio en México y EEUU lo hacen para sobrevivir a la violencia desmedida producto de una necropolítica que hasta el cierre del 2022 produjo una tasa de homicidios de 35.8 por cada cien mil habitantes, mientras que la tasa de muertes violentas de mujeres alcanza 6 por cada cien mil habitantes, más alta que la tasa mundial (2.2) y que la tasa regional latinoamericana (3.8), (PNUD, 2022).

Bajo estos índices, además el acceso a la justicia y protección pareciera ser nulo “De acuerdo con un reporte de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), 96% de los feminicidios permanece sin castigo en Honduras”, (citado en Díaz, 2019). Situación que se añade a la exclusión, discriminación y explotación de las mujeres en los ámbitos laborales y sociales bajo estructuras patriarcales y coloniales.

Lo que interna a las mujeres en un circuito de supervivencia con la intención de resistir y continuar con la vida.

Capítulo III

Migrar es resistencia anticolonial

*No ando sola...de mis hijas es de quien tengo la fuerza
para caminar, para avanzar. Extrañamos, sí que extrañamos.
Pero andamos la casa con nosotras, la casa son ellas*
Fátima, 2022

*Florecer sin la raíz.
Vaya lección de resistencia*
Lía García



Figura 14. Noche de películas en HyS. Tapachula, Chiapas. Octubre, 2022.

Hemos abordado y reflexionado en torno a los cuatro ejes de la feminización que acontecen en el desplazamiento de las fugitivas hondureñas.

Es necesario analizar y presentar el contexto que las impulsa a salir como consecuencia de la violencia en sus múltiples formas. Por esta razón expongo las causas dentro de una triada perversa (Varela, 2017) que se aglutina sobre geografías del terror que propician la feminización de la supervivencia.

Esta fuga en sí misma implica una resistencia al dispositivo colonial, por lo que también reflexionaremos en torno a la respuesta subalterna a la colonialidad en sus cuatro ámbitos y que contiene agencia, acción y organización. He decidido presentarlo como resistencias previas a la fuga, resistencias en búsqueda de la vida vivible y resistencias para conservar la vida digna.

En estos apartados retrato sus voces, a través de las historias compartidas por las propias fugitivas con ayuda de las herramientas propuestas y las diseñadas por ellas mismas. Siguiendo la línea de la metodología de las oprimidas (Sandoval, 2004), por lo que presento fragmentos de sus historias, diálogos y reflexiones, que en ocasiones ejemplifican, pero también contradicen lo teórico-conceptual.

Fugarse de la colonialidad hondureña; violencia de mercado, violencia feminicida y violencia de Estado

De acuerdo con Varela (2017) las mujeres migrantes centroamericanas huyen de lo que denomina *La triada perversa*, que se compone de violencia feminicida, violencia de estado y violencia de mercado.

Enlazamos esta propuesta con el pensamiento de Aura Cumes (2012), ya que estas violencias acontecen como consecuencia de un triple eje de dominación colonial; capitalismo, racismo y patriarcado. Estas tríadas se tejen e imbrican entre sí para crear situaciones de profunda violencia que atraviesan los cuerpos de las mujeres, en este trabajo nos centramos en las provenientes de Honduras.

En Honduras, sólo un tercio de las y los jóvenes tienen acceso a empleos formales. Asimismo, las mujeres además son excluidas del mercado laboral y si son contratadas es bajo brechas salariales y menores derechos laborales, ya que se da por hecho la carga no remunerada de los cuidados en sus hogares (Díaz, 2019).

La **violencia de mercado** es visible, en los trabajos a los que se les ha relegado racialmente como el de la industria maquiladora, o bien el de limpieza o cuidados para clases privilegiadas. Empleos mal pagados donde pueden pasar hasta catorce horas percibiendo no más que el salario mínimo, insuficiente para mantener la vida de ellas y sus hogares.

Otro factor que las impacta es la excesiva falta de empleo que las orilla hacia trabajos hiper precarios donde además del mal pago se suma la falta de acceso a seguridad social, viviendas dignas y servicios básicos, todo esto desencadena en una creciente pobreza alimentaria. “En Honduras, el 72.5% de las mujeres que trabajan lo hacen en el sector terciario, frente al 34.4% de los hombres. Las mujeres tienen menor acceso a servicios de protección social, soportan una carga laboral desproporcionada en la economía asistencial o de cuidados” (OIT, 2021: 5).

Claro que esta situación se hace mucho más evidente con mujeres que caminan cuerpos no hegemónicos, racializadas y empobrecidas que además provienen de ámbitos rurales. Fátima, una mujer originaria de la Moskitia¹⁷ nos cuenta la migración previa que tuvo dentro del país -antes a cruzar fronteras internacionales-, ante la falta de oportunidades laborales y la inseguridad alimentaria para ella y su hija Marina,

Sí estuviera allá, estuviera en la Moskitia, pero como en la Moskitia no hay trabajo, ahí pagan digamos solo por el trabajo de mujer, digamos en cocina solo paga 2000¹⁸ lempiras al mes, (...) obvio que no me alcanza con 2000 lempiras al mes... oí bien AL MES... pero aquí en Tegucigalpa yo gano por al menos 3000 lempiras al mes, me pago un cuarto de 1500, la suegra

¹⁷ La Moskitia hondureña comprende la zona este del país, donde habitan grupos indígenas precolombinos con idioma, sistemas de organización y religión propias.

¹⁸ A marzo de 2023, dos mil lempiras equivalen a 1537 pesos mexicanos, unos 81 dólares estadounidenses

me ayuda con mi provisión y la niña tiene la escuela en primer grado, de ahí sale el uniforme, pero hay cosas bien caras, es cara la cosa, por ejemplo, 15 pesos una libra arroz, principalmente yo me gusta el arroz pero para las dos no alcanza con una libra (...) yo he buscado trabajo en Ceiba y San Pedro Sula también, trabajando principalmente trabajo de mujer cocinar, limpieza de la casa, cuidar a una doña o de niñera, así para mantener mi mamá y esta niña. (Charla con Fátima, 2022).

La historia de Fati plasma esta violencia de mercado y es significativa para comprender la situación que atraviesa a miles de mujeres hondureñas y que se adiciona a la **violencia feminicida** reflejada en prácticas de violencia familiar y machistas, de acuerdo con Gabriela Díaz Prieto (2019), las violencias que se viven en el hogar tienen implicaciones distintas para las mujeres, “La violencia familiar, además de la física, involucra una distribución desigual de la comida, la asistencia sanitaria, la educación y la carga de trabajo del hogar” (p. 109).

Durante 2021 y derivado del encierro por el confinamiento del Covid-19, las llamadas al 911 superaron las 100 mil por violencia doméstica y maltrato familiar. De la misma forma, “8 de cada 10 denuncias presentadas por violencia sexual provienen de mujeres. Además de ser víctimas de violencia doméstica¹⁹, de acuerdo con las quejas presentadas entre 2019 y 2020 se ha presentado un aumento del 87% de mujeres violentadas en el hogar”. (PNUD,2022).

Ese hombre con el que me casaron me golpeaba mucho y muy fuerte, viera que el era malo, pero no podía decir nada porque allá se dice que el matrimonio ante dios es para siempre. Yo lo que andaba en el corazón era puro miedo. Me golpeaba, me amenazaba, una vez se puso bravo bravo porque no le gustó el guiso, me golpeó tan fuerte que casi me mata (...) me decía: vos que no servís para nada, ni para la comida, ni para la niña, vos basura de mujer (Charla con Fátima, 2022).

¹⁹ La violencia doméstica es cualquier tipo de agresión física, psicológica, sexual, patrimonial o económica, que cause dolor, pena, sufrimiento y humillación a la mujer de parte de su compañero o excompañero de hogar, novio o padre de sus hijos (PNUD, 2020: 5).

Esto adicionado al secuestro o apropiación de sus cuerpos por parte de grupos delictivos que las utilizan como territorio para desarrollar el performance de su violenta masculinidad. Se tiene registro de adolescentes que huyen porque al cumplir 15 años han sido marcadas por el líder de alguna organización delictiva y se les amenaza con ser sustraídas para convertirse en ‘novias’. O bien, mujeres que han sido vulneradas y marcadas físicamente para enviar mensajes a familiares que no cumplen con el derecho de piso²⁰ obligado (Varela, 2017).

Para hablar del origen de estas pandillas o *mareros*, no se puede dejar de lado la importancia de la ubicación geopolítica de esta región, ubicando al narcotráfico como un factor primordial en la necropolítica hondureña. Los carteles mexicanos de droga traspasaron las fronteras hacia Centroamérica, principalmente el Cartel de Sinaloa y Los Zetas, quienes hoy en día controlan los territorios de producción, distribución y corredores de mercancía en Guatemala, Honduras y El Salvador. Estos Carteles mexicanos entraron directamente en contacto con las *maras*. Ejércitos (sobre todo de jóvenes y niños) emparentados con otro proceso migratorio; el de la década de los ochenta, posterior a las guerras civiles en las que fueron sumidas las sociedades centroamericanas. Ante la violencia de estos años, miles de personas, entre ellos niños, adolescentes y jóvenes, huyeron hacia el norte en un proceso de abierto desplazamiento forzado.

Al llegar a las megalópolis norteamericanas, los desplazados centroamericanos se encontraron con un complejo entramado que incluía una diversidad de formas de pandillerismo de comunidades racializadas.

[...] Para sobrevivir en ‘El barrio’ había que compartir la calle con bandas de norteamericanos de ‘primera generación’ de origen mexicano, asiático o africano. Así es como se crearon las multicitadas Mara Salvatrucha y Barrio 18, maras, pandillas, grupos de jóvenes que violentaban para sobrevivir en la meca del capitalismo, generando estrategias de pertenencia basadas en la puesta en escena de formas de violencia que

²⁰ Cuotas exigidas por grupos de maras hacia comerciantes, familias o personas en tránsito. Esta obligatoriedad se logra a base de amenazas e incluye una supuesta ‘protección’ a cambio de cumplir con el pago impuesto.

habían visto en las guerras contrainsurgentes, traducciones urbanas del terror del que ellos y sus padres huyeron (Varela, 2015: 22).

Al sembrar terror e inseguridad en Estados Unidos, estas pandillas fueron deportadas, volviendo a Barrios pobres de Honduras, El Salvador y Guatemala, en donde hasta el día de hoy ejercen violencia y terror ante los ojos de América y el mundo.

Tras el aumento y fortalecimiento de las maras en Centroamérica se crean nuevos patrones de migración forzada –tal como indica Escobar (2008)- que sitúan el fenómeno de las maras no sólo como una causa, sino también como una de las más serias consecuencias de la migración al norte. Es decir, estas pandillas creadas como consecuencia de una migración forzada 20 años atrás resultan también una de las principales causas que en la actualidad obligan a las hondureñas a huir.

El Movimiento Migrante Mesoamericano en su trabajo a pie de vías indica que:

[...] siete de cada diez migrantes entrevistados refieren que vienen huyendo de sus países por amenazas de muerte, extorsiones o asesinato de algún familiar, bien sea a mano de las pandillas o de ‘los narcos’ [...] Se cobra por todo: a todos los negocios, grandes, medianos, pequeños, y también por vender en la calle. La extorsión está tan generalizada que incluye el cobro de cuota a quienes tienen familiares en Estados Unidos. (en Varela, 2015: 25).

Claro que como hemos hablado en contextos de violencia que abordamos previamente, la situación con las maras afecta más a las mujeres y niñas. Las mujeres además de la violencia en el hogar experimentan la violencia de género dentro de sus barrios y colonias a cargo de las maras, “Las mujeres son tanto territorio de venganza como de desprecio” (Díaz, 2019: 109).

Así lo demuestra el testimonio de Maura, que tuvo que salir porque -en un acto de profunda solidaridad- recibió a la hija de su mejor amiga, Cindy, quien estaba siendo perseguida por las maras con amenazas de violencia sexual, a los pocos días las

encontraron a ambas.

Allá las maras controlan todo, se enteran de todo, una no puede vivir con tranquilidad...nos vinimos porque no queremos que maten a nuestras familias (...) entonces, yo con esta muchacha ya no podía hacer nada, tenía que arriesgarme a que si nos mataban iba a ser juntas, me tenía que morir yo, pero con mi familia no, ni con ella, no quiero que me lo vaya a pagar ellos, por verla tenido a ella en la casa (charla con Maura, 2022).

A esta situación de violencia desmedida se adiciona la impunidad al denunciar estos delitos. De acuerdo al Centro de Derechos de las Mujeres (CDM), “Cada tres horas una mujer/niña denuncia una agresión sexual” (2022: 3). Además, se estima de 2896 denuncias presentadas ante el Ministerio Público hondureño, tan sólo 88 han recibido una condena. A continuación, se presenta el desglose de estas denuncias de acuerdo al delito.

Gráfica 1: Denuncias de violencia sexual contra mujeres según tipo de delito a nivel nacional. Ministerio Público, 2021

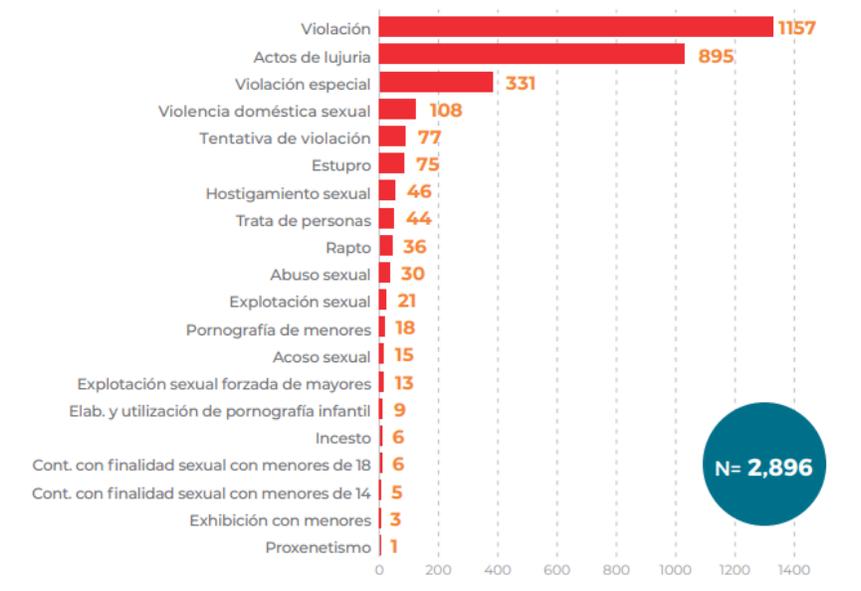


Figura 15. Denuncias de violencia sexual contra mujeres. Observatorio de Derechos Humanos de las Mujeres del CDM, 2022.

Como podemos observar dichos delitos en su mayoría son *feminizados*, es decir afectan en mayor proporción -o casi de manera exclusiva- a los cuerpos femeninos al hacer uso de la trata, la violencia, abuso y explotación sexual como forma de marcar y apropiarse del cuerpo de las mujeres, que sirven de lienzo para presentar una *violencia expresiva* (Segato, 2014), que emite un mensaje de impunidad, de dominio y conquista sobre los cuerpos y los territorios.

Evidentemente, la falta de acceso a justicia, la debilidad de las instituciones, la inacción ante los delitos, sumado a la nula garantía de seguridad por medio de las políticas empleadas se traducen en una marcada **violencia de Estado**. Misma que atraviesa y devasta la vida de las mujeres y la niñez. “No reciben protección cuando la solicitan, e incluso la policía desincentiva que denuncien las agresiones y pocas veces se persigue justicia porque las propias esposas e hijas de los policías son acosadas como represalia” (Díaz, 2019: 109).

Retomando la *tríada perversa* (Varela, 2017), y los ejes de dominación colonial que intentan exterminar la vida (Cumes, 2012), desde esta investigación propongo las geografías del terror como marco aglutinador de esta triada, cuyos elementos no se producen de forma aislada sino articulada.

Mismos que facilitan el marco de feminización que planteé anteriormente, tenemos condiciones estructurales profundamente violentas que se articulan para ser causa y consecuencia de la tríada perversa, de la fuga y sus estragos.

La fuga concentra la feminización de la violencia como causa para salir, pero también continua en el viaje junto con la feminización de la migración y de la irregularidad, todo en búsqueda de la supervivencia. En la que las fugitivas emergen con resistencia y organización.

Geografías del terror. “El lugar más peligrosísimo de San Pedro”

Cuando llegué no sabía que como dicen me tiraron al pozo de los leones, yo no sabía que estaba llegando al lugar más peligroso (...) el más peligrosísimo de San Pedro
Maura, octubre 2022.

De acuerdo con la geografía social de la raza, las personas racializadas -mediante construcciones sociales, imaginarios históricos y características fenotípicas- han sido situadas espacialmente en las periferias, así la exclusión también tiene una manifestación física-geográfica.

Por supuesto que los contextos violentos que ya hemos mencionado y que las hacen fugarse, acontecen sobre espacios marcados por el terror y la guerra; el desplazamiento forzado, la migración interna, la delincuencia, hogares saqueados, casas abandonadas, grafittis referentes a pandillas, etc. Siguiendo la línea de Oslender (2009), las geografías de terror pueden definirse como: “la transformación de lugares y regiones en paisajes de miedo con unas articulaciones espaciales específicas que rompen de manera dramática, y frecuentemente imprevisible, las relaciones sociales locales y regionales” (citado en Garzón, 2008: 185).

Dada la confrontación armada entre agentes del estado y pandillas o maras, o pandillas contra pandillas, los barrios y colonias hondureñas han sido tomados como paisajes de miedo, que conducen a lxs habitantes a habitar desde el temor y el terror. Por supuesto que en la distribución de estos espacios hay una clara impronta racial, pues es también en el territorio donde se reflejan las repercusiones y opresiones estructurales.

De esta forma y por medio de la racialización²¹ se naturaliza que las personas no blancas habiten estos espacios, dominados principalmente por el crimen organizado, “Estos grupos controlan a los residentes y las economías locales en

²¹ Proceso social, cultural, político e histórico en el que se asignan imaginarios -positivos o negativos- que les ubican dentro de una categoría racial

muchas colonias urbanas de bajos ingresos y han intensificado la violencia con total impunidad” (Díaz, 2019:108).

Dentro de la experiencia en campo, Maura nos habló de cómo sobrevivió al espacio y la forma en que se movía en él, al ser una mujer proveniente de Puerto Lempira, que decidió migrar a San Pedro Sula, en ese momento la ciudad con mayores oportunidades de empleo. Llegó sin conocer a nadie, viajando sola, el único lugar en que le alcanzaba para pagar la renta era la Rivera Hernández, un barrio de la ciudad hondureña que presenta una de las tasas de violencia más altas del país. Me cuenta que la mayoría de las personas que habitaban no eran de esta ciudad, sino migrantes regionales -en su mayoría indígenas-, que atraídos por las nuevas maquilas textiles viajaban para trabajar en ellas. San Pedro Sula les recibía en la Rivera Hernández.

Maura comenzó a trabajar en una empresa mexicana que realizaba calcetines, así pudo rentar un cuarto de vecindad, la colonia siempre ha sido peligrosa, dice. Pero en los noventa se comienza a observar la guerra de pandillas que deja a su paso violencia de todo tipo, incluida la feminicida. En una profunda falta de la presencia del Estado que garantice seguridad para sus habitantes, Maura cuenta que los asaltos, violaciones, robos y guerras entre *mareros* se fueron convirtiendo en situaciones cada vez más cotidianas.

Después de algunos años de habitar este espacio, una pandilla la golpeó para entrar a su casa a robar, dice que a ella le fue bien, pues a sus vecinas -principalmente a las que vivían solas- también las abusaban sexualmente o desaparecían a sus hijas.

En la Rivera Hernández hay varias maras ocupando, luego se pelean con otros. O sea, está bien peligrosa. Cuando llegué no sabía que como dicen me tiraron al pozo de los leones, yo no sabía que estaba llegando al lugar más peligroso (...) es bien rara las colonias que no existe una mara, pero ese lugar es el más peligrosísimo de San Pedro (charla con Maura, 2022).

Ante estas geografías del terror Maura y sus vecinas se organizaron, confrontaron y resistieron para continuar la vida “Nos acostumbramos, nos acompañábamos para llegar, no dejábamos a los niños solos, después de cierta hora ya no se podía salir, una le cuidaba los cipotes a otra” (charla con Maura, 2022).

Sin embargo, el espacio se siguió habitando desde el terror, la historia de Maura nos permite representar lo que otras mujeres encarnan, el miedo sobre el espacio que se vive en el lugar de origen y dónde se desarrolla la tríada de violencia que arriba mencionamos. Este terror también las acompaña en su fuga hacia el norte. Así las mujeres hondureñas habitan siempre desde el miedo. Atraviesan las fronteras físicas, pero también las ideológicas -que deciden quién pasa y quién no- como espacios de miedo y bajo criterios raciales y de género, que se expresan en sus cuerpos también de manera física -cicatrices, golpes, violaciones-, en la Rivera Hernández y en las fronteras sur parece que el crimen se pelea por conquistar los territorios, pero es evidente que eso también implica la conquista del cuerpo de las mujeres.

En seguida, mostramos la pertenencia de territorios de cada pandilla en San Pedro Sula, y cómo es que la Rivera Hernández parece quedar en medio de los conflictos violentos por la dominación del territorio, las vidas y los cuerpos, “La pandilla MS-13 quería el territorio para vender drogas. Los otros pandilleros lo querían para extorsionar y robar. Sin embargo, los miembros de Casa Blanca habían prometido nunca volver a dejar que su barrio fuese víctima de eso. Y morirían por ello, de ser necesario” (Ahmed,2019).



Figura 16. Pandillas en Honduras. Ahmed, A., 2019.

Siguiendo la línea de Alves (2020) estos espacios son llamados necrópolis, lugares en la ciudad donde las personas racializadas son desplazadas, lo que produce muerte física, ontológica y social bajo el orden colonial permanente “Es un espacio árido donde las condiciones de muerte definen el vivir urbano. La necrópolis es donde residen los condenados de la ciudad: la barriada, las villas míseras, las favelas, lo asentamientos...” (p. 17). Estas periferias resultan lo contrario a las biópolis,

La esfera de la vida civil habitada por los blancos o, si la lectora preferir, por los no-negros. La biópolis es una comunidad política conformada en la blanquedad y el régimen de derechos que la sostiene. Dicho régimen crea las condiciones para una utopía urbana (blancopia) de segurización de la vida blanca y de contención social de la diferencia en territorios de muerte (p. 9).

Quienes se desplazan son relegadxs a las necropólis también en México y Estados Unidos, con todas las violencias que éstas implican, especialmente situadas y encarnadas en cuerpos diferenciados y jerarquizados.

Esta búsqueda por sobrevivir de la tríada de violencia que acontece en las necrópolis conduce a las mujeres hondureñas a solicitar asilo y refugio en otros países, además de salvar su vida también lo hacen para sus hijas e hijos, que a su vez enfrentan violencia por parte de las pandillas mediante las extorsiones, la violencia de género y el reclutamiento forzado. Al no encontrar protección por parte de sus Estados, emprenden el viaje al Norte, en busca de asilo (Prieto, 2019).

Ante el desolador panorama social, político y económico que ya hemos descrito, las mujeres hondureñas desafían la violencia de un estado colonial y capitalista en su versión neoliberal que prioriza las mercancías sobre la vida de las mujeres y a su vez omite castigo para la violencia estructural inscrita en sus cuerpos.



Figura 17. *Migrar es resistencia anticolonial*. Pilar Emitxin, 2021.

“Andamos como las maripositas”. Los circuitos de supervivencia de Maura, Fátima y Daniela

*Yo soy miedente pero mira dónde ando, mi miedo me lleva pa'delante
pa' atrás me pierdo... andamos como las maripositas
Maura, mayo 2023.*

*Hasta el día de hoy no estoy segura de dónde encontré la fuerza para abandonar la fuente,
la madre, separarme de mi familia, mi tierra, mi gente, y todo lo que esa
fotografía significaba. Tuve que abandonar el hogar para poder encontrarme a mí
misma, encontrar mi propia naturaleza intrínseca, enterrada bajo la personalidad
que me había sido impuesta
(Anzaldúa, 2004: 74).*

Como ya he mencionado, las causas que motivan a las mujeres hondureñas a migrar son múltiples y evolucionan según el momento histórico. Sin embargo, los contextos en los que se desarrollan estas personas juegan un papel crucial en la toma de esta decisión; pobreza, exclusión, falta de empleos y en los últimos años un alarmante crecimiento de violencia generada por el Estado y las pandillas, ignorada ante un sistema de justicia corrupto e ineficiente.

Las violencias se cimentan en torno a un sistema colonial profundamente violento que define quiénes entran en la categoría de humanos; quienes pueden acceder a derechos, quienes pueden pasar, para quien es cada trabajo y cuánto se cobrará por éste. También deciden qué violencias marcarán qué cuerpo, en qué lugar vivirán y bajo qué condiciones. Ante este contexto el decidir continuar en otro lugar, buscar otras alternativas, no ser territorios de conquista, es pura resistencia anticolonial.

Fugarse con apenas lo necesario para emprender un viaje incierto en búsqueda de huir de estructuras que aprisionan y lastiman sus cuerpos territorio y el de sus familias. Resistir a la colonialidad del poder, el saber, el ser y del género, a través de prácticas de cuidado y resistencia, de su propia capacidad de agencia.

A lo largo de este trabajo he procurado mantener una visión que aleje a las mujeres -coautoras de estas líneas-, de la imagen de víctimas y cuerpos cargados de dolor, sino mirarlas como sobrevivientes, fugitivas, protagonistas de su desplazar, que consigo llevan la vida, los saberes y las experiencias.

Cruzar las fronteras físicas y simbólicas es sumamente peligroso, aún más ante políticas de recepción cuyo principal objetivo es la contención. Así las mujeres hondureñas, pasan de ser forzadas a la movilidad por el sistema, a ser fugitivas del sistema. De esta forma las necropolíticas parecen articularse (país de origen, país de tránsito/destino), en torno a la no pertenencia, la expulsión permanente.

No obstante, las fugitivas hondureñas desarrollan estrategias de supervivencia y resistencia ante una estructura que intenta impedir su fuga. Para hablar de esas prácticas expertas (Sandoval, 2004), es necesario construir un marco analítico, capaz de escuchar sus voces y de considerar las opresiones que atraviesan sus cuerpos migrantes y racializados, y que, no las abandonan al cruzar la frontera sur de México.

En este escenario es importante reconocer la no pasividad ante los sistemas de muerte, conflictos o desastres naturales, por el contrario, las mujeres toman decisiones, se organizan, salen en grupos y asumen cuidados en movimiento de otras mujeres o niños. El tomar la decisión de salir del terror que implica vivir en Honduras, las convierte en fugitivas de un sistema que parece querer impedir su supervivencia, las hondureñas se fugan para continuar con vida.

Con la finalidad de presentar sus acciones de resistencia y estrategia dentro de estos circuitos alternativos de supervivencia, en el siguiente apartado las conocemos y nos acercamos desde otras miradas que no abonan a la subalternización de la migración.

De acuerdo con Veena Das (2008), es importante adoptar posturas distintas a las hegemónicas cuando se escuchan las historias de las oprimidas, alejándose de la visión de víctima, sino como portadoras de conocimiento y acción, “Insiste en la no-pasividad de la víctima, en el valor de la resistencia –entendida esta no siempre

como un acto deliberado de oposición a las grandes lógicas opresivas, sino como la dignidad de señalar la pérdida y el coraje de reclamar el lugar de devastación—, el poder de la voz y el testimonio” (p. 18).

Para esta investigación decidí agrupar sus resistencias en una triada: Resistencias previas a la fuga, resistencias en búsqueda de la vida vivible y resistencias para conservar la vida digna.

Ante el contexto que ya he expuesto, el tomar la decisión de salir representa resistencia al sistema colonial, misma que caracteriza a las fugitivas junto con su agencia y acción.

A continuación, expongo los fragmentos de las charlas desarrolladas con Maura, Fátima y Daniela que dan la pauta para el diálogo entre las voces que componemos el texto.



Figura 18. *Mi cuerpo, territorio de resistencia*. Larissa Caballero, 2020

Las resistencias previas a la fuga. “Nos vamos a escapar un día”

Porque también nos vamos a escapar un día. Así como he escapado de grandes cosas que me han pasado, yo ya me traje hasta acá y me voy a llegar hasta allá, ¿verdad? Un día, un día pronto
Maura, octubre 2022

Las personas también marchitamos, caemos, arraigamos y nos levantamos para florecer
Rupi Kaur

Si bien, he expuesto las causas que motivan a salir de Honduras, en el caso de las fugitivas; Fátima, Daniela y Maura, sus resistencias previo a la migración internacional fueron varias y desafiando de igual forma a la estructura dominante.

En el caso de Daniela, una mujer trans que en sí misma lleva un doble viaje -el geográfico y el corporal-, decidió asumirse como mujer ante la colonialidad del género que mediante el binarismo impuso el cómo debía verse, escucharse o vestirse. Este desafío la condujo a la máxima violencia por parte de las pandillas o mareros.

En las tres, la fuga de la violencia padecida en el lugar de origen, implica en sí misma el mayor acto de resistencia y agencia. Sin embargo, en el caso de Fati y Maura no hubo tiempo de planear el viaje o prepararse para éste, -ya que las condiciones violentas las orillaron a salir de manera inesperada-, pero para Daniela la fuga no inició el día que salió de Honduras, sino desde días antes que recibió consejos de *disfrazarse* de varón para pasar desapercibida de los agentes del Estado, y el crimen organizado. Decidió no hacerlo y seguir resistiendo desde quién es, pero sí se preparó a caminar grandes distancias, por si era necesario, compró zapatos especiales y modificó su mochila para crear bolsas ocultas para su dinero y pertenencias.

Además, se organizó con otrxs amigxs que también forman parte de la comunidad LGBTQ+, para acompañarse y pasar juntas las adversidades del viaje, la

organización les permitió llegar a salvo a México, Daniela me cuenta con lágrimas en los ojos, que cuando pasaron por un retén en Guatemala un policía le disparó a un adolescente que viajaba solo porque no quiso detenerse, ella dice que fue por el miedo, porque los policías guatemaltecos se ‘ensañan’ con lxs hondureñxs, y además cuando no tienen dinero que robarles les dejan botados sobre los caminos, ella cree que la comunidad que creó con su grupo la salvó de esto: caminaban juntas, se defendían, cuidaban las pertenencias de las otras y de ser posible, en el camino invitaban a otras mujeres que viajaban solas a ir con ellxs. Daniela dice que su grupo la salvó.

Aquí no se había notado, pero aquí se estaba poniendo feo por las maras, por todo, se estaba poniendo feo, y yo dije, no, porque esto no es lo que me gusta. Me golpeaban, me insultaban, me esperaban a que llegara del trabajo para tirarme y tocarme (...) Nos preparamos juntas, decidimos que nos veníamos juntas todas las de la comunidad. Yo me sentí mejor acompañada porque así una se siente más ¿cómo le quiero decir? algo que viene como protegida, porque una sola se siente como congelada, como sin saber para dónde ir. Sin ellas yo no hubiera llegado hasta acá (...) ya cada una siguió su viaje, pero yo les estoy bien agradecida a todas. Charla con Daniela, 2022).

Sus relatos arrojan su capacidad de agencia para salir de Honduras, aunque Fátima no tuvo tiempo de planear el viaje ante la situación de ver su vida, -y la de su hija Marina- en riesgo, decidió emprender un viaje desde Ceiba a Tegucigalpa, donde se reuniría con su familia que también se fugaron de su lugar de origen. Me cuenta que sin su hermano y sobrinos no habrían logrado llegar hasta Tapachula,

Pues yo tenía que salir, casi casi me agarraba esa gente mala, como es eso un narco tiene plata pues tiene dinero, me mandó dos muchachos a capturar a mí pero suerte que el muchacho que mando a buscar a mí yo lo conocía y él también me conocía a mí, pues el mismo me dijo; Fátima, me dice, usted vive en este cuarto con su hija, yo te aprecio Fátima, mire tal persona me mando a buscar a usted para que la lleve al mascarado ya,

pero mire movete movete de aquí, para qué yo me la llevo a usted así, a mí me duele, me dice y el muchacho estudiaba conmigo. Él me dijo claramente yo tenía que moverme de ahí, (...) yo vengo con mi familia, venir sola ha de ser peor. Ellos me decían; no hay que llorar, ellos me estaban dando una fuerza para llegar hasta acá. Aquí en Estados Unidos estarán Fátima y Marina y la nueva bebé, Marina y Fátima y la bebé (charla con Fati, 2022).

“Huir del huracán del miedo”. Resistencias en búsqueda de la vida vivible

*En el 98 el Huracán Mitch nos dejó sin nada, tuve que salir huyendo.
Esta vez también huyo, pero del huracán del miedo
Maura, octubre 2022.*

Debido a la peligrosidad del viaje desde Honduras, y lo complicado que es pasar por Guatemala ante las extorsiones de agentes migratorios y policías, también es necesario emprender acciones que permitan salvaguardar su cuerpo, familia y pertenencias. Además de evitar ser deportadas. En las tres un denominador común es que fueron bajadas de los camiones en los que viajaban para pedirles sus documentos, o bien dinero en caso de no tenerlos.

Y es que no es un secreto que cruzar por Guatemala se ha convertido en un constante camino de extorsiones parte de la Policía Nacional Civil (PNC), amenazándoles con darles dinero o ser entregadxs a las autoridades migratorias para ser deportados. Aunque oficialmente se tiene registro de 47 denuncias contra agentes de la PNC, que durante 2021 extorsionaron a extranjeros, las cifras no oficiales y quejas por medios digitales no hacen más que aumentar (Pérez, 2022). Esta situación adicionada al aumento de los costos de transporte específicamente para quienes cumplen características físicas específicas “Según migrantes, del Centro de Mayoreo (CENMA) ubicado en la capital, a Tapachula, México, les

pueden cobrar hasta Q400²², cuando el costo de ese trayecto es de Q120²³" (Pérez, 2022).

Tras escuchar los rumores de las extorsiones, Maura y Cindy, decidieron sentarse en los asientos de enfrente en el camión en el que atravesarían Guatemala, antes de subir al transporte escucharon que todxs se sentarían atrás para pasar desapercibidxs, ellas eligieron sentarse al frente -creyendo que al hacer lo contrario pasarían inadvertidas-, y no juntas, así Maura podría ir un asiento atrás observando a Cindy. De esta forma si la bajaban del autobús ella también lo haría para no dejarla sola, además en cada parada cambiaban de asiento por si algún agente de la PCN avisaba al retén de más adelante. El plan les funcionó bien pues a lo largo de quince retenes que alcanza a recordar, solo las bajaron en dos, y en uno inmediatamente las subieron por el embarazo de Cindy, en el segundo no tuvieron tanta suerte, pero lograron convencer a los agentes de dejarlas ir dándoles el poco dinero que llevaban y porque decidieron contarles parte de la historia por la que, -aún sin ser familiares- decidieron acompañarse en el camino.

Ya nos habían quitado todo el dinero. Mire, todo el que viene en ese camino le quitan una cantidad de dinero. Porque ya les digo a mí, me quitaron todo, lo único que podían hacer era mandarme de regreso, para no bajar pedían 20 quetzales y ya, pero nosotras no andábamos dinero (...) O sea, que es bien peligroso pasar por ahí. Y como mujer, para una mujer es más peligroso que para los hombres, en el concepto de que como mujeres tenemos miedo, bueno, incluso por los miedos que yo pasé, yo digo, no es fácil, y verdad, porque de mujeres una piensa en que nos vayan a hacer algo en la locura. Y son puros militares. Y desde el momento que nos están quitando dinero, es porque no son confiables. Eso es lo peligroso. Para mí, eso sería lo peligroso si a una mujer la bajan a altas horas de la madrugada, a altas horas de la noche, y en medio de ellos, o si vengo con una jovencita, ¿qué puedo esperar de ellos? Si desde el momento que están haciendo eso de dinero, no son confiables. ¿Verdad? Sí es peligroso, para mí sí es peligroso. Más peligroso que para un hombre. Pues porque el hombre... ellos tienen más valor, ¿verdad? Entonces, no le podría decir cómo los traten a ellos, ¿verdad? Aunque ellos también presentaban miedo al saber que no les pueden dar dinero y que de repente uno piensa, me va a hacer

²² 400 quetzales que hasta mayo de 2023 equivalen a 883.89 pesos mexicanos.

²³ Hasta mayo de 2023 120 quetzales equivalen a 265.17 pesos mexicanos.

algo, al ver que yo no le doy dinero, no tengo, ¿verdad? Entonces, también me imagino que tienen sus temores, ellos como hombres, tienen que tener sus temores de que, como se dice, a veces tanto, pueden hasta desaparecer, igual a nosotras o hasta violar (Charla con Maura, 2022).

Al llegar a México -tras veinte horas de camino-, trabajaron una semana en una cocina económica para ganar algo de dinero y poder continuar el viaje, sin tener idea de hacia dónde ir, el trabajo les permitió *agenciarse* y continuar su trayecto, en tanto dormían en la calle, y utilizaban el río para bañarse y lavar la poca ropa que llevaban. Además, se acompañaron de otras personas que también dormían fuera de las iglesias pues esto representaba mayor seguridad al no pasar solas la noche, además socializando sus sentimientos, experiencias y esperanzas, lo que hace más llevadera la fuga.

Yo creo que este viaje es de resistir, ¿No? Porque sí venimos expuestos al peligro. Venimos expuestos al peligro, lastimosamente, ya como dicen, ya estamos aquí a lo que pasa. Ahí, como les digo, creo que con el poder de Dios es el único que nos acompaña y nos da esa fuerza. Porque yo le voy a decir, yo sudaba mucho, como dicen a chorros, tenía frío, sudando y con frío, cabal los nervios. Y es bien, bien difícil. No lo recomiendo a nadie. Como les digo, es un gran peligro que vienen corriendo. Porque, bueno, es mi pensada, no sé las demás personas, pero es mi pensada. O sea, qué triste, no pude ya ni confiar en los policías, sólo entre nosotros confiamos (Charla con Maura, 2022).

En el caso de Daniela, su resistir y decisión de performar su identidad en el viaje de acuerdo al género con el que se identifica la salvó de ser llevada en las camionetas conocidas como *perreras*, que el INM usa para trasladarles a los centros de detención, la detuvieron junto con todo su grupo, sin embargo, las dejaron ir porque si las tocaban “se les iba a pegar”, la enfermedad que traían, Daniela dice que se referían a sus preferencias sexuales y forma de identificarse, distintas al binarismo de género.

¿Usted me va a proteger o va a extorsionarme? Entonces, le digo al policía, ¿Qué es lo que me dice? Me quiere pegar y no le voy a poner la cabeza. Si usted quiere robarme, vea donde estoy. Y le puse la maleta. Yo soy marica, pero no me va a parar. Entonces, me dice, vamos a hablar de esto. Los vamos a dejar ir porque no queremos que se nos pegue lo que traen (Charla con Daniela, 2022)

Así que en lugar de llevarlas les robaron todas sus pertenencias y las dejaron avanzar. Es irónico como la misma valentía de enfrentar el viaje desde quién es la llevaría a ser salvada de ser deportada, por el racismo, clasismo y homofobia de los agentes del Estado. Además, a partir de aquí, eligieron como estrategia caminar solo de día, pues en la noche se corren más peligros, para dormir tomaban turnos con la finalidad de que alguien siempre estuviera cuidándolas y alerta a cualquier detención por parte del INM, me cuenta que intentaban que los grupos no fueran muy grandes, para no llamar la atención y evitar retenes a lo largo de esta frontera vertical, que parece ser la continuación del límite estadounidense.

Daniela también trabajó un mes antes de llegar a Hospitalidad y Solidaridad, ayudó cargando bultos en la central de abastos, también en condiciones precarias que casi rayan en la esclavitud. Sin embargo, me dice que es mejor algo a no llevarse nada a la bolsa, “Eso es lo que hay y lo tenemos que enfrentar”.

En el caso de las tres su organización colectiva posibilitó nuevos agenciamientos y autocuidados/cuidados de las otras, que esparcieron su potencia hacia llegar a Tapachula, la ciudad migrante que, aunque colapsada, representa un paso más cerca de los destinos planeados, -que como veremos más adelante-, no significan precisamente el fin de la fuga.

“Del otro lado todo será diferente”. Resistencias para conservar la vida digna

*Yo creo que del otro lado todo será diferente,
allá sí seré Daniela, sin miedo y sin golpes
Daniela, octubre 2022.*

Una vez en Tapachula las tres tomaron la decisión de acudir a un centro de ayuda, de acuerdo con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), en la ciudad hay cuatro albergues para personas migrantes; Belén, Jesús el Buen Pastor, Ejército de Salvación y Hospitalidad y Solidaridad.

Fue en el último donde nos encontramos en octubre de 2022, ahí les pudieron orientar para solicitar asilo y refugio debido a las causas de su fuga -como ya presentamos no es nada inusual que la mayoría de las personas que se desplazan sean candidatas al trámite-, sin embargo, las largas filas para obtener citas, la lentitud del proceso, junto con la poca capacidad de la Comisión Mexicana de Ayuda al Refugiado (COMAR), conduce a que solicitar este proceso legal también se convierta en un acto de resistencia con la finalidad de continuar el viaje de manera más segura. Aunque la estancia en el albergue implique no avanzar geográficamente, Maura, Fátima y Daniela decidieron quedarse y aprovechar para trabajar en las labores del lugar; asistir al huerto y cuidar a las enfermas por lo que recibían una pequeña remuneración, esto adicional a los trabajos voluntarios que se realizaban para que la casa funcionara día con día.

Daniela trabajaba en el huerto y además del pago económico también le ayudaba a sentirse más contenta y tranquila aún con toda la espera (de tres meses), que tuvo que aguantar para recibir su documento de refugio.

Agarro machetes, asadoras, lo que me ponga. Lo que me ponga yo lo hago, a mi me gusta mucho, es bien bonito recoger los frutos de lo que una siembra, también tenemos animalitos, me gusta mucho ese trabajo y

además es bien relajante, se siente bonito traer la cosecha y que acá se prepare comida para todos con mi trabajo (Charla con Daniela, 2022).

Mientras tanto Maura trabajaba cuidando a Chinasa, una mujer proveniente de África, que sufrió un grave accidente fuera de Hospitalidad y Solidaridad, Maura que es una mujer solidaria, fuerte, valiente y dedicada la cuidó por semanas (bañarla, darle de comer, platicar, hacer terapias de rehabilitación), antes de que recibiera un pago por estas labores. Además de ayudar en la cocina, en la limpieza y bordar en los ratos libres, su actividad favorita.

Estas prácticas en los espacios las hacían sentir seguras, protegidas y también se agenciaron de él, al recibir atención, de igual forma “se vuelve una práctica dignificadora, en donde los sujetos se piensan así mismos como donadores de experiencias y conocimientos, y no solo como receptores de ayuda” (Ramírez & Morales, 2018: 1307).

Probablemente estas estrategias y prácticas de resistencia no confrontan directo al dispositivo colonial de poder, pero sí lo esquivan. Toman lo que puede ayudar a continuar el camino, resisten y burlan las políticas migratorias que intentan detener su esperanza. Este viaje también es alimentado por las casas de asistencia, las personas que les orientan u ofrecen ayuda, lxs voluntarixs que se aventuran a servir en los albergues por meses, las iglesias que ofrecen un techo y otrxs migrantes que apoyan a lxs que vienen atrás.

Maura, Fátima y Daniela enfrentan la lucha contra la subalternidad, demostrando que ante el contexto de expulsión en sus países ellas continúan con su agencia para buscar mejores condiciones de vida, otras más seguras, con bienestar, o simplemente un lugar donde sus vidas no corran peligro, resistiendo al poder hegemónico que no prioriza su vida ni la de sus familias “El poder tiene su opuesto en la resistencia. Sin la resistencia, las relaciones de poder se convierten en relaciones de dominación. Situación que cancela la libertad del sujeto; lo deja sin la posibilidad de resistir, es decir, de generar un contrapeso al poder” (Ramírez & Morales, 2018:1313).

Capítulo IV

Nuestro viaje metodológico: Origen

*Que nuestra vida es un viaje...Y en ese viaje te irás sintiendo desplazado
o te irás aceptando, ¿no? Esta no es tu forma final, y no es tu destino final*
Daniela, octubre 2022

Caminante, no hay puentes, se hace puentes al andar
Gloria Anzaldúa



Figura 19. Maura, la fugitiva. Tapachula, Chiapas. Octubre, 2022.

A lo largo del texto he apuntado por señalar la necesidad de estudiar y re pensar la movilidad humana desde el giro decolonial, que permite incorporar las múltiples opresiones que encarnan las mujeres fugitivas hondureñas, considerando las dominaciones de género, pero también visibilizando la forma en que se imbrican la

violencia neoliberal y racial que se inscribe sobre sus cuerpos y que las conduce a nuevas formas de desplazarse, resistir y sobrevivir dentro de estos circuitos alternativos de supervivencia.

Por lo que desde nuestros espacios académicos resulta necesario un pensamiento crítico y emancipador, que rompa con la idea colonizadora que plantea Quijano (2000) del colonizador que a su llegada menosprecia y cataloga como “mágico” el conocimiento originario. Re pensar nuestros fenómenos desde coordenadas distintas a las de la ciencia neoliberal y escuchar las voces de quienes encarnan estas movilidades humanas.

De acuerdo con Boron (2006), el triunfo del neoliberalismo en el último cuarto de siglo no puede considerarse sólo como el auge de un modelo económico, pues es el de una visión holística de la sociedad que implica una organización normativa, con poder de influencia sobre las ciencias sociales “El neoliberalismo es la corriente teórica específica del capitalismo en su fase actual [...] En el terreno más concreto de las ciencias sociales se comprueba que el neoliberalismo ha instaurado la barbarie del reduccionismo economicista que hoy nos aqueja.” (Boron, 2006: 46-47).

Con la finalidad de romper con esta corriente reduccionista, de acuerdo con Marta Lamas (2018) desde los estudios sociales, pero también feministas, nos enfrentamos al reto de generar ciencia que reflexione de manera crítica, empática, creíble y sin reproducir discursos polarizantes, abonando así a disminuir el sesgo androcéntrico y colonial en las investigaciones.

Con la intención de salir, *fugarnos* del gueto academicista (Boron, 2006) y proponer otras formas de producir conocimiento, pero también de escuchar a quienes generosamente aceptan participar en nuestras investigaciones es que construimos la propuesta metodológica que a continuación presento. En este viaje, la investigación ha sufrido modificaciones importantes en una experiencia no lineal, que al acercarse al campo se fugó también de los propios parámetros propuestos al inicio.

Narro este viaje con muchas dificultades de plasmar aquí todo lo vivido, las experiencias que llevaron a la propuesta metodológica a tomar otros rumbos y considerar nuevos horizontes, saltar fronteras disciplinarias hasta construirse -en colectivo-, en este esfuerzo de investigación.

Este viaje se enmarca en tres momentos; un origen, para conformar la propuesta inicial a la que llamé contra-cartografías de las fugitivas con un plan metodológico pensado desde el aula. Un tránsito y un destino.

Por lo que a través de este capítulo señalaré el punto de partida; subvertir la colonialidad en sus diversas dimensiones. Retomo la colonialidad del ser y el saber para establecer el origen desde donde empacamos y establezco los techos epistémicos y metodológicos bajo los que avanzamos.

La maleta metodológica se fue ocupando por retales de otrxs pensadorxs, me topé con los mapeos migrantes (Prieto, 2017) como herramienta transdisciplinar, misma que más adelante describiré a detalle. Posteriormente explicaré los elementos que añadí a esta herramienta al trabajar con mujeres racializadas.

Retomando retales de la geografía feminista, elegí también usar la cartografía corporal (Colectivo de Miradas críticas del territorio desde el Feminismo, 2017) como medio para mapear el cuerpo-territorio²⁴. Ambas herramientas ayudaron a construir mi propuesta particular que también ha ido migrando entre fronteras teórico-metodológicas y se encuentra en un viaje inacabado.

En los siguientes apartados hablaremos del segundo momento; el tránsito. Posterior al trabajo de campo, lo que permitió que el plan inicial fuera tocado por las fugitivas y ellas mismas añadieron elementos que no había considerado pero que fueron surgiendo de manera colectiva a través de la aproximación. Este desplazamiento se convierte nuevamente en un antes pues da pie a una nueva propuesta

²⁴ Desde los estudios feministas decoloniales y comunitarios el cuerpo-territorio es el primer lugar que habitamos y éste es el territorio propio donde se manifiesta la violencia y explotación, pero también es lugar de vivencias, emociones y resistencias.

(metodológica, pero también con elementos teóricos) que vuelve a retroalimentarse continuamente.

Lo anterior resultó en un diseño metodológico reestructurado; la metodología de las fugitivas y el último momento; el destino. Así el objetivo de encontrar, conocer y escuchar a las fugitivas y sus resistencias, se cumplió a través del acercamiento con las personas verdaderas, las de nombre y rostro que encarnan y protagonizan estos desplazamientos.

A continuación, presento el origen, para en los siguientes capítulos continuar con el viaje.

De dónde partimos para subvertir la colonialidad

¿Acaso no soy una mujer? ¿Acaso no soy sujeta de conocimientos? ¿Es que lo que siento, lo que sentimos, no es parte del conocimiento o de lo que se conoce por conocimiento?
Colectiva Junta de Prietas

Bajo el orden colonial del saber que decide qué conocimientos son valiosos y de quién pueden provenir, resulta importante un acercamiento desde perspectivas epistémicas y metodológicas que abandonen el binomio capital- trabajo y retomen otras formas de relaciones que acontecen en esta diáspora hondureña. De esta forma exponer que la subalternización mediante el aparato ideológico colonial no implica que las mujeres migrantes no resistan a las políticas de muerte que imperan en su desplazar.

Por el contrario, la investigación parte del propósito de desmentir el carácter pasivo y reconocer su organización, comunicación y agencia en la forma y la ruta para llegar al destino o por lo menos a un lugar donde sus vidas puedan vivirse.

Conviene subrayar la crítica de Spivak que destaca los peligros del trabajo académico en contribución a la dominación del subalterno, “manteniéndolo en

silencio sin darle un espacio o una posición desde la que pueda "hablar" (en Giraldo, 2003: 299). O bien, intentando hablar por él o ella, lo que refuerza las opresiones, por lo que es imprescindible trabajar en torno a techos teórico-metodológicos que disminuyan el vínculo de poder y subviertan la colonialidad en sus cuatro ámbitos (ser, poder, género y saber).

Tal como las mujeres migrantes desafían al sistema patriarcal y colonial con su fuga, desde este espacio me arriesgo a pensar su movimiento surcando otras fronteras cognitivas que permitan explorar sus subjetividades en movimiento, los motivos y las estrategias que deciden ante la huida.

Es necesario poner al centro a quienes se desplazan, escuchar activamente las historias 'sobre la vía' y no dar voz ni hablar por ellas, sino ser el hilo conductor del dialogo entre la academia con saberes otros que acontecen desde los márgenes, que se enfrentan al dispositivo colonial y su atroz abuso, la resistencia que persiste ante la violencia que el sistema patriarcal, capitalista y colonial inscribe sobre sus cuerpos.

El conocimiento de las *outsiders*, las prietas, las racializadas, las empobrecidas, las vulneradas, las subversivas; las hondureñas que recorren las rutas en una fuga permanente, esto en una acción de rebeldía contra la lógica hegemónica que las marcan como indeseables e indocumentadas.

Las mujeres fugitivas desarrollan nuevos mecanismos de acción y protección que les permiten llegar al destino planeado protegiendo su integridad en la medida de lo posible. Se organizan en grupos, viajan en compañía de otras familias, toman anticonceptivos ante el latente riesgo de violencia sexual, se desplazan con lo necesario de acuerdo a lo escuchado en el camino.

El no considerar estos actos de resistencia conduciría a perpetuar la mirada colonial dominante que invalida su capacidad de agencia, decisión y acción que desde la marginalidad surge como guía para la supervivencia y la resistencia.

Por lo tanto, es importante incorporar el conocimiento que emerge del caos, de la

experiencia de desplazarse y escuchar a otrxs compas en el camino, el conocimiento que se organiza, camina en conjunto y cuida de otrxs, aquel que, ante el bloqueo de las rutas conocidas, reforma y descubre nuevas vías.

En este sentido, seguimos la guía del feminismo decolonial que apuesta por escuchar voces distintas a las de mujeres blancas. Una corriente epistemológica que se arriesga a construir nuestras propias categorías de análisis de acuerdo a las voces que han sido silenciadas y cuestionando los cimientos e intereses que no representan las diferencias de las mujeres dentro del sistema patriarcal pero también colonial.

Considerar otras opresiones que se imbrican, multiplican y se adicionan al género, y también las particularidades de las mujeres en desplazamiento, pues dentro de la gran categoría 'mujeres' también existen claras diferencias, en palabras de Audre Lorde (1984);

Como mujeres, algunos de nuestros problemas son comunes, otros no. Ustedes, las blancas, temen que al crecer sus hijos varones se sumen al patriarcado y testifiquen contra ustedes. Nosotras, en cambio, tememos que a los nuestros los saquen de un coche y les disparen a bocajarro en plena calle, mientras ustedes dan la espalda a las razones por las que están muriendo.

Con la finalidad de considerar y expandir la vista hacia estas otras categorías de análisis y centralizar la experiencia de las mujeres migrantes, propongo acompañar este proceso de investigación por herramientas de la metodología cualitativa que permite respetar el significado de los fenómenos y su interpretación de acuerdo con lo asignado por los participantes o informantes de la investigación, además haciendo uso de herramientas transdisciplinares.

No obstante, para realizar este quiebre con la ciencia positiva y la colonialidad del saber, es necesario valerse de metodologías críticas que permitan significar los relatos de movilidad en el propio escenario que acontecen, desde la voz de quienes

lo viven, así como para visualizar e interpretar la información recabada - conocimientos diversos-, bajo un pensamiento y accionar radical que también busque cambios sociales

Un observador que descendiera de Marte podría preguntar: ¿y por qué América Latina requiere un pensamiento radical? Por una cuestión muy simple: porque la situación de América Latina es tan radicalmente injusta, tan absolutamente injusta, y se ha visto tan agravada en los últimos años, que si queremos hacer alguna contribución a la vida social de nuestros países, al bienestar de nuestros pueblos, no tenemos otra alternativa que la de repensar críticamente nuestra sociedad, explorar los “otros mundos posibles” que nos permitirían salir de la crisis, y comunicarlos con un lenguaje llano, sencillo y comprensible a los sujetos reales, hacedores de nuestra historia [...] asumir el compromiso de luchar sin desmayos por el bienestar de nuestras sociedades y la felicidad de nuestros pueblos (Boron: 2006: 59-60).

Siguiendo esta línea, Chela Sandoval (2004) -retomando el escrito de Haraway-, denomina una conciencia cyborg como forma de pensamiento distinta al orden global dominante, por lo que “la conciencia cyborg debe ser desarrollada a partir de una serie de tecnologías que reunidas componen la metodología de las oprimidas” (p. 82).

Esta metodología de las oprimidas persigue la construcción de una nueva ciencia feminista que expanda el horizonte hacia realizar cruces fronterizos entre disciplinas, que permitan entender a fondo los fenómenos sociales en los que se imbrican las relaciones de género, coloniales y de trabajo, escuchar y reflexionar las voces provenientes desde los zulos, los márgenes, las rutas y los albergues. De esta forma, para su construcción se consideran las “prácticas expertas” provenientes de los márgenes de las subalternas y que les permiten sobrevivir (Sandoval, 2004).

En este sentido, la autora propone cinco prácticas tecnológicas que permitan reformar el ejercicio intelectual desde el feminismo. Estas tecnologías “Generan

formas de agencia y conciencia que pueden crear modos efectivos de resistencia bajo las condiciones culturales de la postmodernidad, y pueden considerarse constituyentes de una forma «cyborg» de resistencia” (Sandoval. 2014: 84-85). Esta cyberconciencia es dinámica, flexible, nómada y compuesta por desafíos hacia los signos ideológicos dominantes para transformar sus significados en conceptos nuevos y revolucionarios, prácticas de resistencia de las fugitivas que ya he nombrado.

Así se consolida como una práctica de trabajo transdisciplinario que desde los conocimientos situados el *sujeto de conocimiento*, también sea considerado actor y agente, capaz de transformar la situación, el entorno y a sí mismx.

Adicionalmente, asumiendo el lugar como investigadora para reafirmar la relevancia de la experiencia compartida y las subjetividades que la conforman, de esta manera entretejer las voces migrantes, la propia y la de la perspectiva epistemológica que guía el desarrollo de la investigación.

A través del proyecto exploro la búsqueda de un ejercicio de investigación que resulte de utilidad también en la práctica activista cuyas prioridades sean teorizar de forma distinta a las participantes de ésta, dentro de una epistemología decolonial que permita pensarse “fuera de los espacios de dominación, pero siempre en el contexto de un proceso colectivo o comunitario” (Alexander & Mohanty, 2004: 162).

Siguiendo la línea de la cyberconciencia reapropiándonos de la palabra y espacios de los que las subalternas han sido desplazadas, en palabras de Aurora Levins Morales (2004); “El lenguaje está ligado al contenido, y el contenido que yo busco es una teoría y una práctica intelectual que me resulte de utilidad en una investigación activista cuyas prioridades son, sobre todo, democratizadoras” (p. 69).

Por lo tanto, realizamos la investigación siguiendo el hilo de metodologías de las oprimidas y que a la vez enlacen la experiencia académica con la práctica política, en lo que Moscoso y Varela (2021), denominan como activismo epistemológico,

Hagamos ciencia practicando un activismo epistemológico que ofrezca un pozo de procedimientos posibles, alternativos a aquellos certificados por la academia neoliberal [...] acreditar las voces y las hipótesis de trabajo de otras pensadoras racializadas que intentan habitar en la academia, validarlas con rigor propio, trabajar con otras pulsiones que no se limiten a la repetición de fórmulas que, a la vez, nos han dado esa falsa sensación de seguridad (p. 210).

El objetivo de esta investigación parte de escuchar y reconstruir juntas la ruta que atraviesan las mujeres, considerando las distintas estrategias que emplean de acuerdo a la diversidad y diferencias que componen a este sector de la población migrante (rurales, urbanas, garífunas, de la diversidad sexual, etcétera), la forma en que este viaje atraviesa su cuerpo, conocimientos y sentires, así como las tácticas empleadas de acuerdo a cada contexto; mujeres que viajan con otras mujeres, mujeres que viajan solas, mujeres que viajan con hombres, mujeres que viajan con menores, etcétera.

Cabe resaltar que es necesario cuestionar las categorías universales y coloniales del sistema moderno occidental sobre el sexo/género y reconocer la pluralidad dentro de esta categoría impuesta para así identificar que no hay un solo tipo de mujer migrante -asumir que sí invisibiliza a otras mujeres- y considerar las características diversas que acompañan a sus cuerpos racializados y que perduran en el desplazamiento. Aquí retomamos la noción de fugitiva como una posibilidad hacia crear otras categorías que las incluyan en su diversidad y resistencias.

Si bien este devenir fugitiva trae consigo una serie de condiciones y barreras, durante el viaje las mujeres, tienen otras opresiones que se imbrican con la fuga, es con ellas que construimos este trabajo.

Los motivos de elegir las de acuerdo a su nacionalidad parten desde la factibilidad de encontrarlas en campo, hasta la cercanía y abrazo solidario y amistoso que he recibido en acercamientos previos, adicional a lo paradigmático que es el caso hondureño con lo planteado anteriormente a nivel teórico-conceptual.

El Honduras construido mediáticamente mediante historias como la de *Lady Frijoles* que tras expresar su inconformidad con la comida ofrecida por un albergue sirvió para críticas racistas dentro del imaginario mexicano.

Aún a pesar de sus grandes riquezas naturales, con una mezcla de orígenes étnicos, el país centroamericano es presentado como la oveja negra de la región, junto con las personas originarias que cargan consigo una marca en el imaginario colonial, atravesado por la raza, la colonialidad y el *deber ser; trabajadoras, hablar bajito, no ocupar mucho espacio, pasar desapercibidas*. Las mujeres hondureñas que se desvían de la norma colonial del ser, entonces son calificadas de “ruidosas, quejosas, violentas”, contrario a otras regiones más cercanas étnicamente a México, como Guatemala.

En este sentido el trabajo también es construido en conjunto, abierto al campo y a las diferencias para responder los alcances e implicaciones de ser mujer de Honduras ¿Quiénes son las mujeres/fugitivas hondureñas?

Con la intención de practicar un activismo epistemológico que colocara al centro a las fugitivas y además el resultado fuera de utilidad social y militancia política, evitando un extractivismo intelectual (Grosfoguel, 2016) esta investigación inició un viaje sobre otros tejados cualitativos, que permitieran conocer las fugas desde quienes las viven.

No limitarnos a cifras que despersonalizan y desencarnan la experiencia y conocimiento de quienes desde las geografías del terror resisten al sistema moderno/colonial, por el contrario, poner voz, nombre, rostro e imagen a las autoras de estos relatos.

Por lo cual, este camino comenzó considerando hacer uso de entrevistas semi estructuradas -para conocer las narrativas de viaje-, etnografía -para situarme como investigadora dentro del texto- y mapeos colectivos -con la finalidad de reconstruir en conjunto la ruta migratoria-.

Al inicio de este proyecto el plasmar el conocimiento de las fugitivas sobre mapas geográficos conformaba un aspecto primordial, siempre desde la idea de la reapropiación de las cartografías para representar las rutas de fuga sobre el territorio físico, así que en la búsqueda de quienes ya habían construido tejados bajo los cuales iniciar el viaje, me topé con los mapeos migrantes (Prieto, 2017). Una herramienta crítica y militante que permite la escucha activa de las historias en movilidad y también el situar la experiencia de quien investiga/facilita.

El encontrar este valioso trabajo representó un gran tejado sobre el cual avanzar, pues en su desarrollo atiende todas las exploraciones en campo que en un inicio propuse llevar a cabo.

No obstante, había elementos que añadir/ajustar al trabajar con personas en movilidad que son mujeres, pero además son indocumentadas, racializadas y empobrecidas, por lo que retomé elementos de la cartografía feminista para no sólo limitar la experiencia al terreno geográfico sino ampliarla a los espacios de terror y el impacto de éstos en los cuerpos de las mujeres que no transitan desde el imaginario colonial de las migraciones.

En consecuencia, incluí las cartografías corporales (Colectivo de Miradas críticas del territorio desde el Feminismo, 2017), para con ayuda de estos dos techos metodológicos construir uno propio que permitiera andar en búsqueda de los otros mundos posibles, también los académicos.

Por lo tanto, es importante realizar una breve descripción de ambas herramientas y las corrientes epistémicas que las conforman, para al final del epígrafe mostrar -de manera gráfica- la conformación de la propuesta metodológica inicial y previa a campo; las contra-cartografías de las fugitivas.

Los mapeos migrantes

Antes de los mapas el mundo no tenía límites. Fueron los mapas los que le dieron forma y lo hicieron parecer un territorio, algo que podía ser poseído, no solo devastado y saqueado.

Abdulrazak Gurnah

La ciencia colonial construyó mapas²⁵ que legitimaron la dominación de occidente y de Europa sobre el resto del mundo, “herramientas que han expresado tradicionalmente la subjetividad e intereses de los poderes hegemónicos y de quienes han tenido los medios de representación” (Prieto, 2017:6). Mapas en su mayoría hechos por hombres blancos de clases altas, que muestran representaciones parciales de la realidad que a la vez la crean y pretender perdurar y expandir la dominación.

Contrario a esto, la geografía social busca resignificar los saberes de los pueblos y romper con la idea positivista del conocimiento estrictamente especializado para tener la capacidad de plasmar los territorios de manera cartográfica, así se desprende la cartografía social como “Una alternativa que permite a las comunidades conocer y construir un conocimiento integral de su territorio para que puedan elegir una mejor manera de vivirlo. Es una forma de investigación humanista y humanizadora” (Habegger y Mancila, 2006: 6).

Junto con la geografía social y la Contra-cartografía como herramienta de conocimiento crítico, los mapeos migrantes buscan trazar de manera gráfica creando rizomas²⁶ que interconectan conocimientos y experiencias de las personas que crean, reforman y transitan los caminos fronterizos.

²⁵ De acuerdo con Habegger y Mancila (2006), “El concepto de “mapa” nos representa de forma gráfica la distinción entre aquí y allá, a través de la información nos orienta para llegar a algún lugar preciso, y nos encamina a la acción a través de la toma de decisiones” (p.6).

²⁶ Término retomando de Deleuzze y Guattari en Mil Mesetas (2010), el rizoma es una forma de liberación y destrucción de la idea moderna del conocimiento que no solo carece de la objetividad que presume, sino que se construye de forma jerárquica y reproduce el capitalismo. El rizoma actúa contrario a la estructura de un árbol, se moldea con múltiples entronques -cualquier punto puede ser enlazado con otro punto- y ramas que

Los mapas como instrumento de lucha que además permiten visualizar la complejidad del fenómeno migratorio y la influencia de procesos globales y locales en su desarrollo, así como las situaciones de desigualdad y violencia que se ocultan tras discursos hegemónicos.

Esta propuesta parte de explorar la relación entre el territorio, la migración, los mapas, y la omisión sistemática del conocimiento migrante. Trabaja sobre la línea de dar visibilidad a un conocimiento no científico -no por ello menos importante-, a través de los mapas como herramienta de encuentro entre hegemonía y contrahegemonía. Utilizando su ventaja de mostrar gráficamente datos y trayectorias provenientes de estos, “Los mapeos fueron aprehendidos como una vía de escape, una forma de dejar huella a través de su experiencia, en beneficio de quienes vengan después: una forma de elaborar mapas como punto de partida permanente” (Prieto, 2017:174).

Las etapas que conforman a los mapeos migrantes son las siguientes:

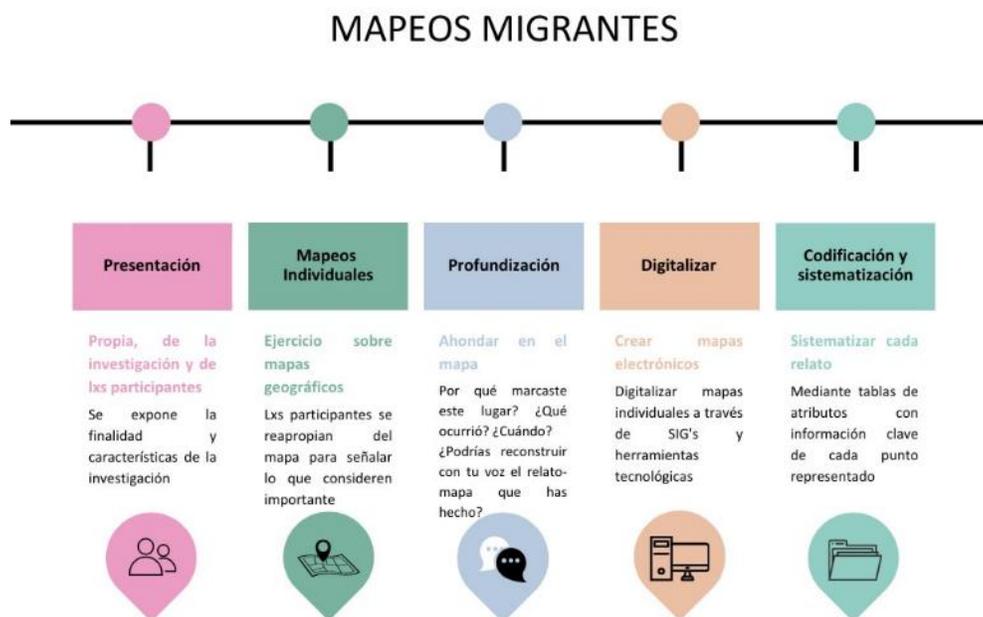


Figura 20. *Mapeos Migrantes*. Elaboración propia

crecen en todo sentido. Busca romper con la pulsión de dominación a través de la proliferación de nuevas prácticas.

De esta forma se devuelve la palabra y se facilitan las herramientas para que las mismas personas que transitan la ruta sean quienes nos ayuden a comprenderla y a advertir a quienes vienen en camino. Ninguna persona tendrá mayor conocimiento de los senderos que aquellas que lo caminan, modifican y desvían para evitar retenes o violencia, quienes descansan en las casas de asistencia de las que se tiene registro y encuentran otras nuevas.

No obstante, era necesario retomar la propuesta y realizar adecuaciones que consideraran la colonialidad del género inscrita en los espacios geográficos, pero también en el cuerpo de las mujeres.

Tomé los mapeos migrantes como una propuesta desde la cartografía colectiva aplicada a un contexto de movilidad humana a través de corrientes críticas para pensar los mapas de otra manera. Crear otros mapas relato que reflejen aspectos más diversos que se imbrican con la configuración de la experiencia desde lo migrante y ahora desde las fugitivas.

Es así que para trabajar con las fugitivas era necesario retomar fundamentos de la geografía feminista para obtener conceptos y herramientas que permitieran analizar el desplazamiento en clave de género y conocer las particularidades que les atraviesan y que modelan la experiencia fugitiva.

Explorar las resistencias de las fugitivas desde la geografía feminista migrante

Así, apostamos por subvertir una ciencia que por muchos siglos ha sido monopolizada por unos cuantos, pero que merece ser utilizada en beneficio de la sociedad
Geobrujas

Como he mencionado a lo largo de la investigación, el sistema moderno/colonial resulta en una sociedad desigual, patriarcal, diversa y excluyente, por lo que asumir que todxs vivimos el espacio de la misma forma es un error, puesto que la producción y consumo del mismo está determinado por factores económicos,

coloniales y socioculturales que determinan las relaciones de género, raciales y de dominación.

Hemos hecho la distinción de la experiencia subalterna a la de la migración *legal, segura y ordenada* por lo que atravesar el territorio sin cumplir estos ideales de la colonialidad del ser implica una vivencia completamente distinta en tanto hay una diferencia sexual, pero también de origen, religión, raza, clase, etc.

Para visibilizar la manera diferenciada en que se vive el espacio que crea y a la vez reproduce las relaciones asimétricas del género y las relaciones de poder que surgen, es que se realizan estudios desde la mirada feminista con la intención de añadir nuevos elementos conceptuales y herramientas a la geografía para conocer las particularidades que acontecen sobre el espacio de acuerdo al cuerpo que camina.

Así se consolida la geografía feminista con la intención de construir nuevos marcos epistemológicos. Citando a Mónica Colombara (2019), la geografía feminista “Se trata de conocer cómo los varones y las mujeres experimentan los lugares y mostrar que las diferencias forman parte de la constitución social tanto del lugar como del género, y que esto se puede cambiar” (p.7).

Desde la cartografía feminista se considera el espacio como creador y (re) productor de las relaciones asimétricas del género a la vez que éstas (re) producen el espacio, así que al añadir la visión de género al análisis geográfico su estudio permite descubrir el componente espacial en las relaciones asimétricas,

Las geografías feministas apuntan jerarquías de género a partir de una mirada espacial, es decir, explicitando que las desigualdades y opresiones de género tienen una expresión espacial específica, que necesita ser desvelada si se quiere reinventarla en términos más justos y equitativos (Colectivo de geografía crítica del Ecuador, 2018:5).

En este sentido, el dialogo de las cartografías críticas, -como los mapeos migrantes- con el pensamiento feminista permite estudiar los fenómenos sociales de manera espacial en clave de género. Si añadimos el giro decolonial de las pensadoras del

Abya Yala, entonces este acercamiento posibilita no sólo considerar la colonialidad del género inscrita en espacios geográficos sino también la racialización en estos mismos.

Siguiendo esta línea propuse adicionar a la propuesta elementos de la geografía feminista a través del uso de métodos de la cartografía social feminista,

Hemos llegado a la conclusión, que lo que define algo como geografía feminista, es la utilización de métodos de cartografía social feminista para la defensa de alguna espacialidad. La utilización de cartografía social feminista debe de comprenderse ampliamente y cómo la utilización de métodos para generar conocimiento feminista sobre distintas espacialidades, inclusive aquellas que van más allá del territorio como son los espacios fluviales (Zaragocin, 2019: 50).

En el contexto que se enmarca esta investigación, las espacialidades que atraviesan las fugitivas hondureñas son móviles, puesto que no hay un territorio sedentario y ante las políticas de expulsión se propicia la no pertenencia.

Así la espacialidad migrante incluye particularidades que también pueden ser vistas desde la geografía feminista, retomando los espacios fluviales que menciona Zaragocin, las espacialidades migrantes también devienen en un fluir constante que no atraviesan el cuerpo-territorio de la misma forma que lo hacen los espacios fijos, pero aun así lo afectan y modifican. De esta manera, propongo apostar por una geografía feminista migrante, desde un pensamiento nómada en constante construcción que tome en cuenta el cuerpo en un territorio en movimiento.

Esta geografía feminista migrante permite considerar las opresiones particulares que les atraviesan en un territorio que no habitan, pero sí caminan, un espacio que no es permanente y que tal como las laderas de los ríos; las espacialidades migrantes también cambian, se reforman y avanzan.

En esta línea, planteo que la cartografía feminista migrante no se limite al análisis y uso para la defensa de una espacialidad fija sino también abarque otros escenarios

donde el territorio se encarna de manera distinta, al considerar la no pertenencia y las estrategias para la defensa de otra espacialidad; la del propio cuerpo-territorio.

Por tanto, utilizamos la cartografía feminista migrante para explorar las resistencias y estrategias para la defensa del cuerpo-territorio, en un espacio que no es estático, un territorio ajeno a las fugitivas, pero que también les afecta de múltiples maneras con las relaciones asimétricas y racistas que en éste se desarrollan, en espacios que probablemente no fueron construidos para ellas: las outsiders, las prietas, las gritonas, las subalternas, las indocumentadas, las fugitivas.

La mirada feminista implica trabajar con mujeres para (re) conocer las formas en que en los espacios permiten violencia en tanto mujeres, racializadas, empobrecidas, indocumentadas. De esta forma explorar la manera diferenciada en que viven su fuga y las estrategias de sobrevivencia para la defensa del cuerpo-territorio.

Así pues, proponemos subvertir los mapas usados tradicionalmente como herramientas de guerra y control por el estado para en su lugar, visibilizar las relaciones de dominación y violencia que acontecen en el espacio, lo que permite - mediante un contra mapeo- exponer la visión de las personas que viven esta violencia.

En esta investigación lo hacemos a través de cartografías feministas migrantes, al adecuar herramientas de otros grupos y pensadorxs que nos permitan no sólo mirar la relaciones de desigualdad sino pensar en colectivo propuestas de acción, “Entender que construimos y somos “construidas” por el espacio nos permite vernos como protagonistas activas de un proceso de reconstrucción del espacio donde podamos también reconstruir otras relaciones de género” (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, 2018: 5).

En este sentido, al desarrollar la propuesta metodológica con las fugitivas también pensamos en colectivo formas de entender y transformar la realidad, así como otras maneras de plasmar y relatar sus historias, distintas a las que propuse inicialmente.

Para realizar las cartografías feministas migrantes es necesario un acercamiento desde un espacio de respeto y cuidado que fomente la confianza, al reconocer las diferencias que conjugan en nosotras, y abone a lo que Mohanty (2020) llama acciones solidarias feministas,

En lugar de dar por sentada una opresión compartida, la práctica de solidaridad pone en primer plano a las comunidades de personas que han optado por trabajar y luchar juntas. Aquí la diversidad y la diferencia son valores centrales, que no deben ser borrados en la construcción de alianzas, sino reconocidos y respetados (p. 29).

El construir estas acciones solidarias feministas implica facilitar las herramientas para el trabajo en conjunto y para que sean las voces de las fugitivas las que resuenen en las cartografías, con datos de ellas para ellas, visibilizando la relación entre el cuerpo y el territorio.

Esto resulta indispensable ya que como he explicado a lo largo de este trabajo, sus riesgos, decisiones, organización y resistencias son distintas a causa de la colonialidad del género que se imbrica con las otras dimensiones, si su desplazar tiene variaciones respecto al resto de las personas en movilidad ¿Por qué no realizar cartografías específicamente elaborados por ellas para ellas?

Mapear el cuerpo-territorio, estrategias para su defensa

Mi cuerpo como primer territorio de defensa. Así como en el cuerpo se construyeron todas las opresiones, también en los cuerpos radica la energía vital para sanarnos
Lorena Cabnal

De acuerdo con Lorena Cabnal (2021) feminista comunitaria territorial, el cuerpo-territorio es el medio sobre el cuál, el patriarcado, colonialismo y capitalismo reflejan la violencia feminicida y las opresiones, las cuales se inscriben en el primer territorio que habitamos, y que está amenazado constantemente. Este cuerpo (al igual que el espacio y la naturaleza) ha sufrido la colonización, el despojo, el saqueo del neoliberalismo y el racismo (en López, 2021).

De esta forma se establece una relación dialéctica entre el cuerpo-territorio que habitamos y el espacio-territorio en el que vivimos/transitamos. Partiendo de la idea de que el espacio no es un lugar neutro y las vivencias se encarnan de forma distinta de acuerdo a las características del cuerpo que camina, se jerarquiza acorde al género y otras opresiones, lo que crea desigualdades tanto en el espacio como en las construcciones culturales.

Conforme al Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (2017), el cuerpo es nuestro primer territorio y el territorio se reconoce en nuestros cuerpos cuando éstos son violentados en los lugares que habitamos, o bien en el caso de las fugitivas hondureñas: los espacios-territorios que transitan y ocupan.

Ante el contexto hondureño es evidente que el cuerpo de las fugitivas ha sido colonizado desde antes de emprender la fuga, tanto por el estado que permite y comete la tríada de violencia, como por las pandillas que marcan y abusan de sus cuerpos y que les despojan de sus hogares. Ante esta situación, su fuga representa la resistencia a ser territorio de conquista, una salida de los regímenes coloniales impuestos como destino.

No obstante, estas formas de colonización persisten al cruzar fronteras internacionales, y en su desplazar por el espacio-territorio -uno extranjero y ajeno-

también se marcan consecuencias en su cuerpo-territorio, heridas que son visibles y otras no, hablamos de cuerpos indignados y en resistencia que han sido atravesados por la violencia en sus múltiples formas.

Siguiendo esta línea, las movilizaciones de las fugitivas no pueden ser analizadas sin pensar en el cuerpo-territorio que las vive y atraviesa, lo que resulta en la forma diferenciada en que se experimenta la fuga y los estragos que se reflejan en el cuerpo al atravesar las fronteras -no sólo geográficas- en las que no se cumple el estatus migratorio *regular, ordenado y seguro*, “Para nosotras es fundamental que cuando se hable de los daños que generan las empresas en nuestros territorios también digamos que hay efectos en nuestro cuerpo” (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017:22).

Es importante hablar desde el cuerpo porque es donde se suscitan las opresiones, el control y la amenaza de colonización, entonces el cuerpo se vuelve un territorio en disputa. Las fugitivas son objeto de violencias, de empobrecimiento, racismo, abuso sexual tanto dentro de la familia como por parte del crimen organizado y agentes del estado, además se les despoja de su hogar para emprender grandes megaproyectos y en este desplazamiento no encuentran otro lugar donde permanecer.

Sobre la trascendencia de hablar desde el cuerpo Cecilia Durán (2021) menciona:

Hablar desde el cuerpo abre a cada persona participante la posibilidad de escribir desde un lugar situado: su carne, su piel, hallando allí las singulares palabras que nos contarán su experiencia. Narrar desde el cuerpo es un acto personal, consciente y liberador. Hacer el cuerpo público, politizar el mandato, la marca, la herida o la cicatriz (p. 176).

Hablar desde cada lugar situado es también destacar al cuerpo como un territorio que se defiende. Cada relato nos habla de heridas, cicatrices y dolor, pero también alberga historias de resistencia, desobediencia y transgresión, palabras y acciones que han sido negadas a las mujeres de acuerdo al mandato colonial. Es una forma de reivindicar el silencio.

Así desde la cartografía feminista migrante propongo el sentido particular de usar recursos para la defensa y resistencia del cuerpo-territorio.

De este modo añadí a la metodología propuesta, el mapeo del cuerpo-territorio, cuya finalidad es establecer la reflexión/análisis que abone a dar cuenta del sometimiento del cuerpo de las mujeres y cómo está atravesado por el hecho colonial. De ahí que este mapeo se propone como “lugar de resistencia porque permite establecer estrategias de toma de conciencia que llevan a acciones de liberación colectiva” (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017:18).

Ante este panorama, surge la necesidad de encontrar herramientas que permitan plasmar el impacto de la fuga en el cuerpo-territorio, pero también las resistencias que acontecen. Por lo tanto, siguiendo la guía del Colectivo de Miradas críticas del territorio desde el Feminismo (2017), hicimos uso de la técnica Cartografía corporal. Esta consiste en “generar un proceso de entendimiento de cómo nuestro cuerpo es el territorio que habitamos y cómo el territorio que habitamos configura nuestro cuerpo” (p. 42).



Figura 21. *Ni la tierra ni las mujeres somos territorios de conquista*. Analu Lazcano, 2020.

Cartografías corporales, hacer fuga y grieta

Allí encontramos una posibilidad de hacer fuga y grieta. Allí encontramos la desobediencia y la resistencia. Desobediencia porque rompemos el silencio, porque emerge un profundo deseo de recuperar nuestros cuerpos. Resistencia porque al compartir nuestras experiencias construimos diálogos, desandamos certezas y planteamos inquietudes: vamos desarmando y generando rupturas a los discursos y los mandatos hegemónicos que se encarnan en nuestros cuerpos (Durán, 2021: 177).

Mire, yo pienso que esto que le cuento se lo puede contar cualquier otra mujer de aquí. Mire que no son mentiras, nos pasa algo parecido cuando andamos en el mismo camino Maura, octubre 2022.

Como señala Natalia Durán (2021), el sacar nuestros cuerpos del silencio impuesto por el sistema moderno/colonial, implica compartir nuestros relatos de opresión, sostenidas en el abrazo sororo, convencidas de que en este hecho también radica la sanación y la transformación.

Es por esto que siguiendo la línea de la geografía feminista llegamos a las cartografías corporales, como medio para plasmar lo que acontece en los cuerpos de las fugitivas, pero no sólo son herramienta sino también forma de compartir, sanar y construir en colectivo otras formas de irrumpir la expropiación capitalista, heteropatriarcal y colonial.

El proceso de Mapeo Corporal consta de un primer paso en el que -de manera individual o grupal- las participantes se dibujan así mismas en el territorio, se pide que piensen en cómo vivencian y sienten sobre sus cuerpos las violencias que se ejercen contra ellas.

Una vez que cada participante tiene el dibujo de su cuerpo, se pide que ilustren algunos de los espacios que habitan cotidianamente “¿qué lugares

identificamos?, ¿dónde ubicamos esos lugares en ese cuerpo? Los caminos que recorreremos habitualmente, ¿dónde ubicamos esos caminos en ese cuerpo?, ¿hay un parque, una charca, huerta o milpa?, ¿dónde las ubicamos en ese cuerpo?” (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017:40).

Posteriormente, se pide a las participantes que señalen los lugares del territorio que menos les gustan, donde se sienten inseguras, donde las ha impactado la violencia, la rabia, el dolor, ¿De qué forma afectan a nuestros cuerpos?

Finalmente, se reconoce en ese territorio las luchas, la rebeldía, la acción “¿dónde se ubica en ese cuerpo?, ¿dónde nace esa rebeldía, esa palabra, ese grito?, ¿en qué parte de ese cuerpo o de ese territorio?, ¿se da en la cabeza, en el corazón, los pies, el estómago, las piernas...?, ¿dónde?” (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017:40). Para concluir se relata lo plasmado en el mapa, cómo se colocó y por qué, para realizar reflexiones en torno a éste.

Tenemos que tomar en cuenta que las espacialidades que atraviesan las mujeres fugitivas no siempre son para habitarse, sino para usarse de tránsito o estancia corta mientras se continúa el camino. Esto no significa que estos mismos territorios no causen estragos en el cuerpo, por el contrario, resistir desde el límite de las fronteras deja otras heridas que causan cicatrices de las que puede ser necesario hablar para sanar.

Para llegar a estas historias es importante modificar las preguntas que guían el desarrollo de la cartografía propuesta por el Colectivo de Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, puesto que en esta actividad también mencionamos los territorios móviles posteriores a la salida de Honduras.

En seguida muestro de manera gráfica las fases de la metodología junto con las preguntas guía adaptadas al contexto de las fugitivas.



CARTOGRAFÍA CORPORAL

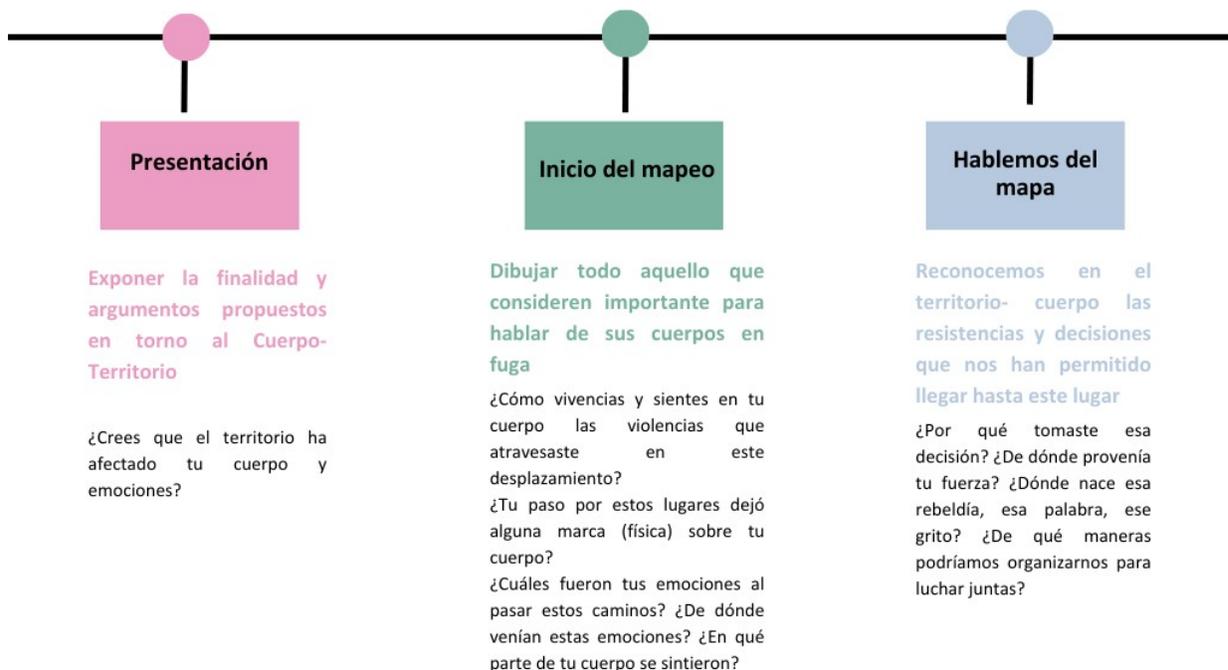


Figura 22. Cartografía corporal. Elaboración propia

Es a través de esta herramienta que propongo hacer fuga y grieta en los discursos hegemónicos que intentan colonizar los cuerpos de las fugitivas por medio del silencio y el control. El quitar la mordaza implica abandonar la visión colonial de las migraciones y abonar a nuestra noción de fugitivas; mujeres que se apropian de sus cuerpos, salen de su país y resisten al dispositivo colonial. Además de permitir visibilizar y reflexionar las violencias y opresiones que se imprimen en los cuerpos de las mujeres.

Retomamos la cartografía corporal también con un sentido político de sanar las heridas del desplazamiento, al nombrarlas y compartirlas. Al seguir el pensamiento de Lorena Cabnal, es indispensable retomar el cuerpo como el territorio donde es posible la sanación “Sanar es una necesidad, porque las

violencias y los dolores enferman a los cuerpos, viene el momento cuando el cuerpo se viene para abajo (...) también político porque no se trata solamente de sanar para estar bien sino para seguir luchando” (en López, 2021).

En este sentido Cabnal propone sanar el cuerpo como un acto personal, político y consciente, “La sanación política implica meternos profundamente de manera personal y consciente, voluntariamente a removernos aquello que nos ha construido el sistema patriarcal” (La tinta, 2019, 15m19s).

Así que desde este espacio retomo a la propuesta metodológica como esperanza de sanación al identificar las luchas y la resistencia que han seguido para llegar hasta este punto del camino, cuestionar las raíces de opresión y conectar con otras alegrías que dan fuerza y vitalidad, esto a través del ejercicio de memoria y relato de ambos mapeos.

Habiendo presentado los mapeos migrantes y la cartografía corporal, en las siguientes páginas comparto la propuesta inicial que después de un sinfín de cambios, decidí nombrar: contra-cartografías de las fugitivas.

Éste fue el inicio del viaje y el proyecto con el que acudí a campo para ponerlo en marcha.



Figura 23. Mural en la escuela de HyS. Cada mano representa la bandera de todas las nacionalidades que han permanecido en el albergue. Tapachula, Chiapas. Octubre, 2022.

La propuesta metodológica inicial: contra-cartografías de las fugitivas

He explicado las dos herramientas que componen a la metodología de las fugitivas, previo a campo. Así que presento la matriz de congruencia de ambas como una breve síntesis y adicionando los materiales empleados, así como los datos de interés que se buscaban al realizar cada una.

Técnica	Aplicación	Instrumentos	Tipos de datos de interés
Mapeos migrantes	A través de sesiones de reconstrucción de conocimiento con mujeres migrantes hondureñas que tengan interés y disposición de participar	Cartografía impresa del territorio mexicano, de la región centroamericana, de Honduras, El Salvador y Guatemala (Distintos niveles de detalle) Papel en blanco Lentejas y contenedor Lápices de colores, tijeras, stickers, lapiceros, hojas.	-Rutas realizadas, temporalidad, transportes, costos, peligros, violencia vivida, espacios de ayuda -Experiencias de viaje, discursos, perspectivas sobre las rutas migratorias, percepción de la seguridad en los espacios, propuestas.

		<p>Mapa digital de apoyo</p> <p>Cámara fotográfica</p> <p>Grabadora de voz</p> <p>Software ArcGIS, MapBox, KoBo y Padlet</p>	
<p>Cartografía corporal</p>	<p>Posterior a la realización del mapeo migrante, la mujer que participa -puede ser en la misma sesión o al día siguiente- realiza el mapa de su cuerpo-territorio, una vez elaborada la reconstrucción del camino geográfico que siguió para llegar a Tapachula, Chiapas.</p>	<p>Hojas de papel en blanco</p> <p>Cartulinas de colores</p> <p>Papel mural</p> <p>Colores, plumones, crayolas, stickers, tijeras, brillantina, pegamento</p> <p>Telas, agujas, hilos de bordar</p> <p>Grabadora de voz</p>	<p>-Impacto del espacio geográfico en el cuerpo-territorio</p> <p>-Afectaciones del desplazamiento en el cuerpo que habitan</p> <p>-Emociones, pensamientos, cicatrices y violencia vivida durante el recorrido migrante</p> <p>-Relación con el territorio físico que recorren</p> <p>-Resistencias, rebeldías,</p>

			estrategias y sentipensares respecto a la fuga del cuerpo que caminan
--	--	--	-----------------------------------------------------------------------------------

Figura 24. Matriz de congruencia. Elaboración propia.

Previo a campo, la propuesta metodológica era la siguiente,

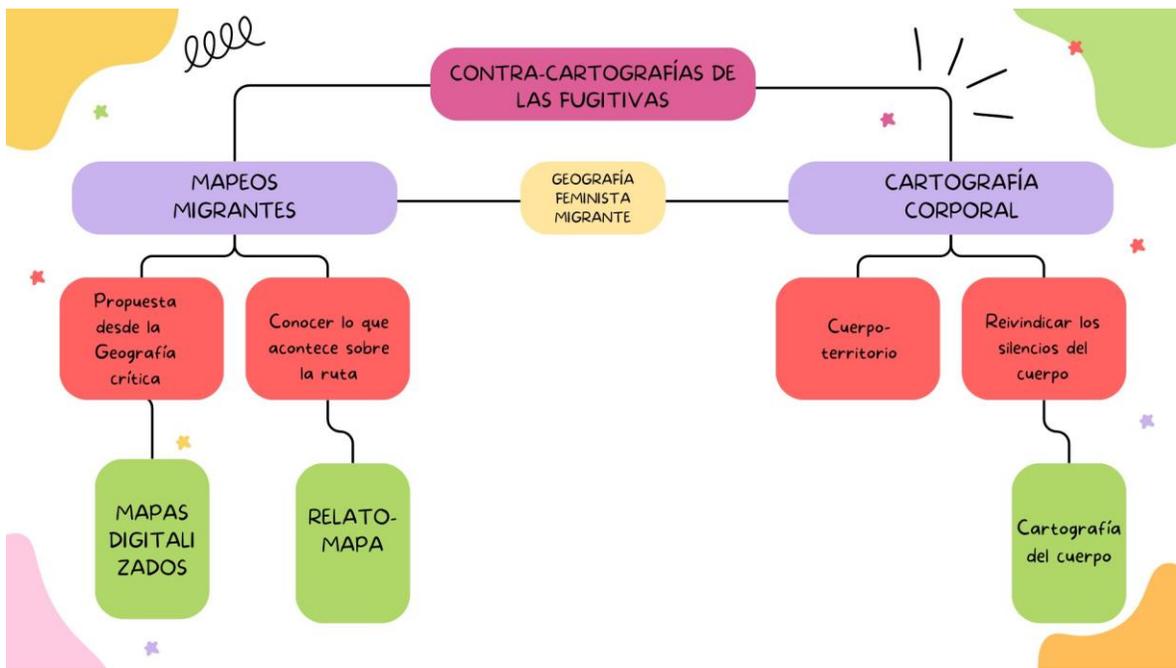


Figura 25. Contra-cartografías de las fugitivas previa a campo. Elaboración propia.

Tomando como punto de partida las cartografías críticas, los mapeos migrantes nos brindaron un buen tejado sobre el cual proponer la geografía feminista migrante, que a su vez permite trabajar con la cartografía corporal. De esta forma construimos un *patchwork* metodológico bajo el cual caminamos.

Es importante destacar que esta propuesta es previa a campo e iré presentando la figura anterior con el avanzar de las páginas, pero con modificaciones que vienen con el mismo viaje, así la englobamos en tres momentos; origen, tránsito y destino.

En los cuadros verdes podemos observar los productos finales que buscaba crear/obtener tras el trabajo directo con las fugitivas, mismos que al ser tocados por las participantes sufrieron importantes cambios que iremos descubriendo a lo largo del siguiente capítulo.

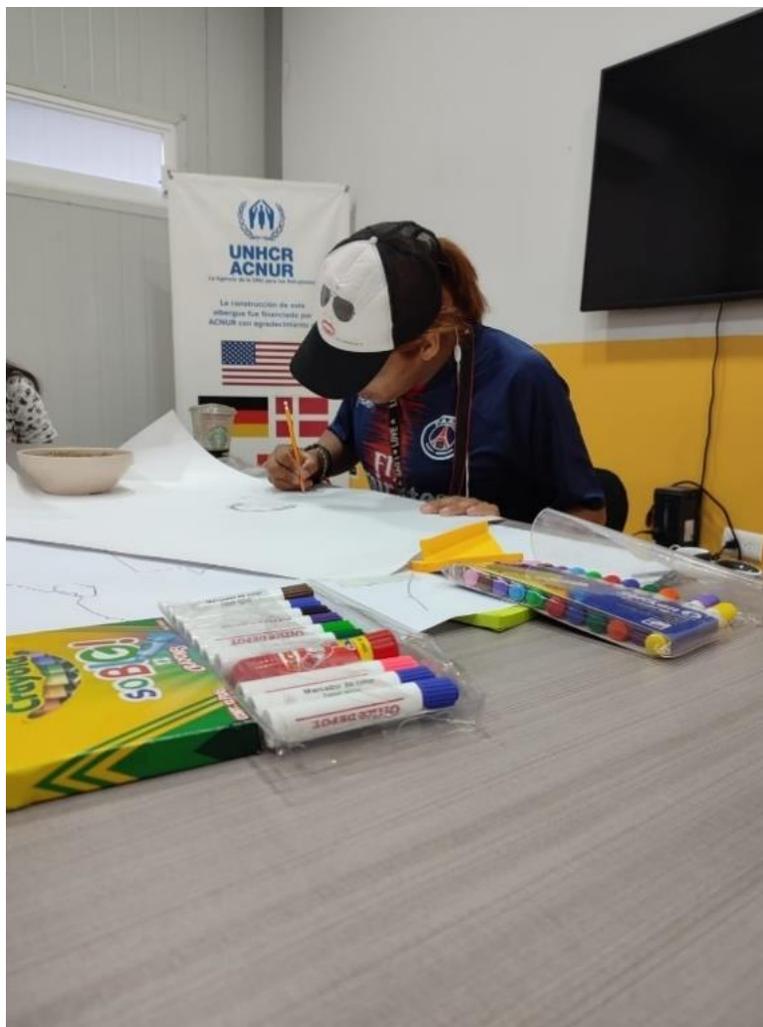


Figura 26. Daniela mapeando. Tapachula, Chiapas. Octubre, 2022.

Capítulo V

Bordar la fuga: tránsito

Nunca más me van a hacer sentir vergüenza por existir. Tendré mi propia voz: india, española, blanca. Tendré mi lengua de serpiente —mi voz de mujer, mi voz sexual, mi voz de poeta—.
Venceré la tradición del silencio.
Gloria Anzaldúa

Cada palabra de mucho significa, por eso hay que contar nuestra historia
Maura, octubre 2022.

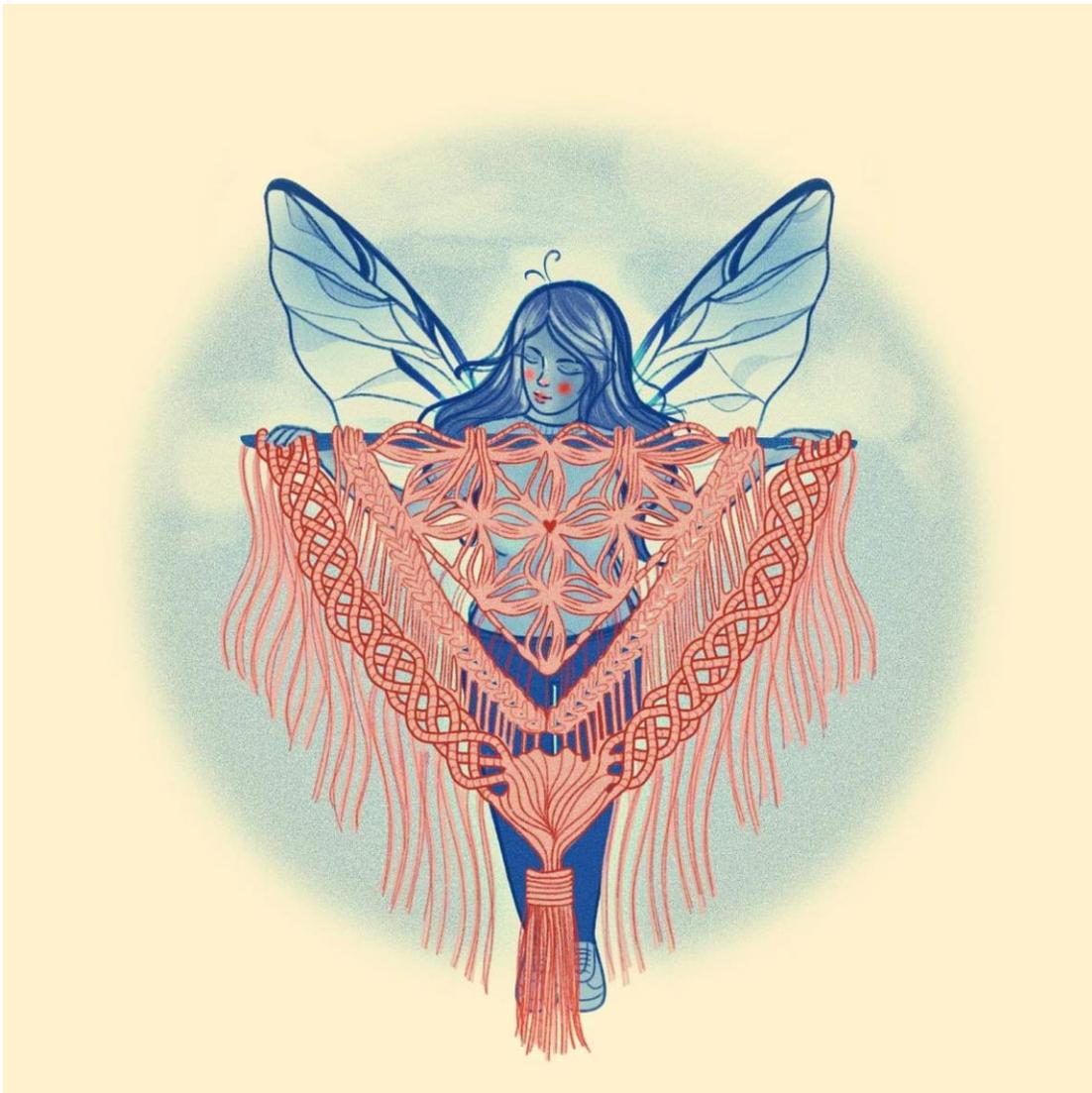


Figura 27. *Tejer conexiones a corazón abierto.* Melissa Barraza, 2023.

Tras la reconstrucción metodológica previa y necesaria para establecer el punto de origen, en las siguientes páginas comienzo a exponer el trabajo de campo que realizamos en Tapachula.

De esta forma enuncio el tránsito de este viaje metodológico que implica el contacto de una propuesta construida desde el escritorio con la realidad que aplasta, asfixia, provoca sueños, pesadillas y cuestiona las formas en que desde nuestros privilegios académicos planteamos e imponemos las maneras en que otras personas van a colaborar con nosotras.

Comienzo relatando la forma en que se dio el contacto con el lugar donde llevamos a cabo la estancia de voluntariado/investigación: Hospitalidad y Solidaridad. Para posteriormente hablar del primer encuentro con las mujeres del albergue y en particular con las fugitivas, coautoras de esta investigación.

En la siguiente sección abordaré la historia de cada una: si bien fragmentos de su narrativa ya fueron citados en capítulos anteriores, en este apartado describo otros sucesos y conocimientos que no se limitan a la fuga. Además, incluyo la experiencia de realizar ambos mapeos (migrante y corporal).

Por lo tanto, a través de este capítulo, presento la forma en que se desarrolló la propuesta metodológica inicial: con adversidades, inseguridades y miedos, pero también con esperanza, amistades, alegrías y una red de apoyo que me acompañó en este camino inacabado que se ha conectado de formas rizomáticas con otras que expanden las líneas de fuga, que escapan y trabajan de manera horizontal en otras formas de conocer y saber.

“La solidaridad es el camino”



Figura 28. Hospitalidad y Solidaridad. Tapachula, Chiapas. Octubre, 2022.

Como parte del proyecto “Cartografías de la Complejidad Transfronteriza: puentes entre Fronteras Sur”. MEXUS-CONACYT Collaborative Grants 2020. El Colegio de la Frontera Sur- University of California, Los Ángeles -proyecto al que fui invitada por el Dr. Sergio Prieto-, realizamos una salida a campo del 1 al 10 de julio de 2022 a Tapachula, Chiapas. Realizamos cartografías con personas refugiadas y solicitantes de asilo en “Hospitalidad y Solidaridad”, dentro de esta experiencia metodológica tuve la oportunidad de participar de las actividades de mapeo que el equipo realizó dentro del albergue.

Hospitalidad y Solidaridad, se encuentra a aproximadamente 15 kilómetros del Centro urbano de la ciudad de Tapachula, sobre la carretera hacia el aeropuerto y Puerto Madero.

En esta primera visita, además de tener la posibilidad de desarrollar una experiencia previa a mi propio ejercicio metodológico, pude observar la factibilidad de realizar el trabajo de campo en este lugar. Si bien en el inicio de este proyecto propuse visitar la casa hogar para migrantes “La 72”, en Tenosique, Tabasco, la cercanía y contacto que forjamos con la coordinación de “Hospitalidad y Solidaridad” me permitió conocer las formas de acceder y la opción del voluntariado de un mes, apoyando en las actividades del albergue a la par de realizar las actividades de investigación.

Así que decidí que esta sería la mejor opción para realizar una estancia continua que permitiera el reconocimiento y cercanía con las personas que se encuentran en el albergue.

Por tanto, establecí que la experiencia sería del 2 al 29 de octubre de 2022. Una vez confirmadas las fechas y gestión del viaje realicé el voluntariado/investigación en los días previstos. Durante la estancia apoyé en las actividades que me fueron asignadas en mi horario de trabajo y que sirven para cubrir los diversos servicios que el albergue ofrece (comunicación, recepción, ropería, comida, entre otras), a las personas que habitan la casa.

Hospitalidad y Solidaridad, cuenta con una estructura muy sólida y organizada. Segmenta los dormitorios entre hombres, mujeres, familias y población de la diversidad sexual. Así como oficinas, comedor, sala audiovisual, salones de clases, canchas y área de voluntarias.

Este lugar tiene una ventaja que otros refugios no poseen y es que desde su inicio fue pensado, diseñado y construido con el objetivo de ser un albergue, por lo que su infraestructura cuenta con espacios bien delimitados y aprovechados por lxs usuarixs, que además facilitan el desarrollo de distintas actividades tanto lúdicas como educativas que implementan diversas organizaciones locales, internacionales y lxs propixs colaboradorxs.

Una vez entablada la conversación con Fernanda, la coordinadora general del albergue pude confirmar las fechas de nuestra estancia. Siempre estaré agradecida con Fer y el equipo de trabajo, que desde la solidaridad y amabilidad permanente nos brindaron todas las facilidades para desarrollar esta propuesta de investigación, pero también los talleres y actividades que realizamos con fines recreativos.

Por consiguiente, el 2 de octubre de 2022, arribamos a la ciudad migrante; la Tapachula diversa y multicultural.

Es importante mencionar que esta travesía no la realicé sola pues mi compañera de lucha feminista -ambas militamos en una colectiva que trabaja con mujeres en reclusión-; Oyuky, aceptó ir conmigo, por lo que el viaje y las múltiples emociones que se viven día con día dentro del espacio pudieron ser compartidas y abrazadas desde el acompañamiento, la ternura y la escucha solidaria.

En nuestro primer día fuimos recibidas por Astrid, -voluntaria de larga estancia-, que nos dio un recorrido por las áreas del albergue, nos mostró la habitación dentro de la zona de voluntarias, donde habitamos el siguiente mes. Nos explicaron que ese día apoyaríamos en servir la cena y al siguiente nos entregarían un horario de trabajo con las actividades que llevaríamos a cabo.

Esa primera noche fue caótica y ocupada; no sabíamos cómo servir la cena, cuáles eran las actividades a realizar, nos sentimos como extrañas dentro del espacio, no servimos suficientes platos y la cantidad de personas nos sobrepasó.

Eso adicionado al extremo calor de Tapachula que se conecta con humedad, lo que puede resultar agobiante en los primeros días. Además de extrañar el hogar y pensar constantemente si soportaríamos el siguiente mes, aún nos faltaban 26 días. Pero lo logramos y fue una experiencia enriquecedora en múltiples aspectos.

Con el paso de los días nos fuimos encontrando más cómodas. Nos asignaron un turno de 4 a 9:30 para realizar las actividades que surgieran por la tarde. Aprendimos a servir la cena -al fin averiguamos cuántos vasos llenar-, recibir y registrar a las personas que recién ingresan; darles un kit de bienvenida, explicarles

las reglas de convivencia y llevarlas a sus habitaciones, entregar ropa e insumos, y nos volvimos expertas en ayudar en la cocina.

También gestionamos y planeamos actividades para la población: hacer tardes de cine, torneos deportivos, noches de baile o de karaoke, mismas que se realizan al terminar la cena y que crean mucha emoción, principalmente entre las infancias y adolescentes, pues todos los días quieren entrar a la sala multimedia y el espacio se llena completamente.

En el momento de nuestra visita ¡La población estaba compuesta por 40% de menores! Por lo que los pasillos, canchas, cocina y patios estaban siempre habitados por ellxs, mientras jugaban o dibujaban.

El recorrer esos espacios se convertía en un lento avanzar pues éramos detenidas por ellxs; “Dulce, chineame”, “Dulce, vamos a ver una película”, “Dulce, mirá que ese niño está de pelión”, describir estas voces y risas dentro de Hospitalidad y Solidaridad, es fundamental, ojalá pudiera anexar un audio porque esto es lo que llena de mucha vida al albergue y su cotidianidad.

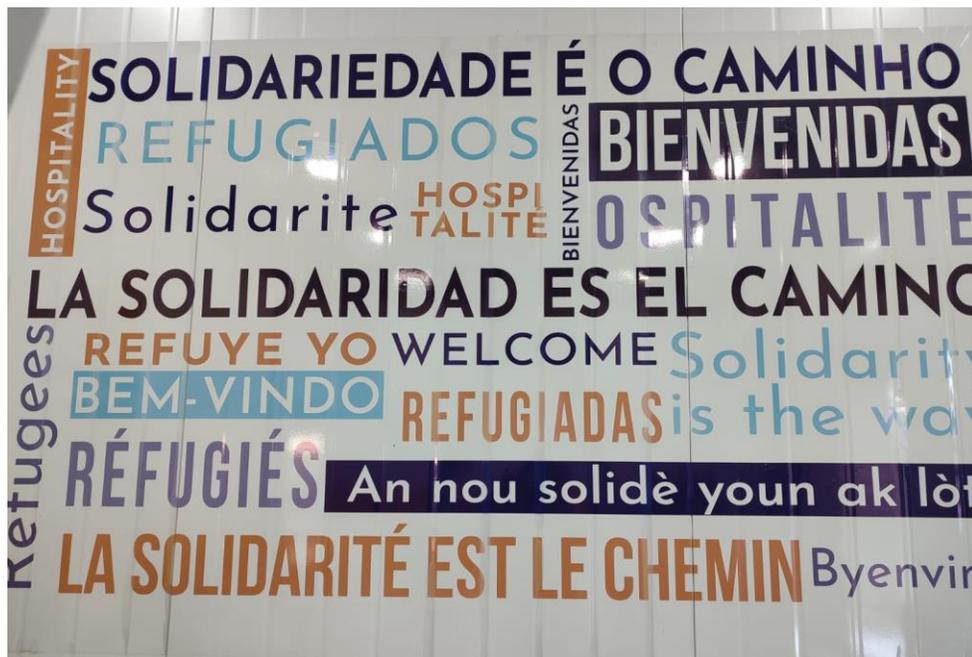


Figura 29. *La solidaridad es el camino*. Tapachula, Chiapas. Octubre, 2022.

Si bien cada actividad tenía su propia complejidad y pasamos por muchas situaciones en el desempeño de las mismas, después de una semana ahora el espacio se sentía también nuestro. Nos comenzaron a reconocer como parte de “las voluns” y cada vez recibimos más sonrisas y saludos, por lo que iniciamos a tener encuentros más cercanos con todas las personas, principalmente con mujeres y menores.

Empezamos hablando con ellas durante las noches de fútbol que poníamos música en la bocina, se acercaban para pedir canciones y aprovechábamos para comenzar la plática, nos preguntábamos nuestros nombres, edades, qué hacíamos y de dónde éramos. Hasta ser interrumpidas por lxs niñxs que querían jugar o por el horario, pues a las diez se apagaban las luces para ir a dormir.

También las encontramos en la cocina mientras calentábamos la cena, o en la limpieza después de comer. Nos hablaban de sus hijxs, de lo que comían en sus países y lo mucho que extrañaban las baleadas, las pupusas o la carne asada.

Una tarde Jenny nos invitó a probar los tamales hondureños, los compró en el centro, pues en la Tapachula migrante es muy fácil encontrar comida de los sures. Estaban deliciosos y mientras comíamos nos contaba cómo su abuela le enseñó a prepararlos, lo que nos llevó a platicar de las diferencias que tenía con la receta mexicana.

Organizamos una noche de cine exclusiva para mujeres y reímos juntas, nos encontramos en las mesas del exterior mientras trezaban el cabello de las niñas y nos contaban qué hacían sus países, lo que quisimos ser o hacer, las historias del camino o de cómo eran nuestras familias. También jugábamos con sus hijxs para que pudieran descansar un momento.

Y bailamos juntas nuestra última noche del albergue, nos tomamos de la mano para girar con *soy una serpiente que anda por el bosque*, y nos sorprendimos al verlas bailar la punta hondureña. Nos despedimos entre abrazos y lágrimas, profundamente agradecidas de lo que compartimos.

A Hospitalidad y Solidaridad llegué con la idea de retribuir de alguna forma el conocimiento que me sería compartido. Pensé en que servir un plato de comida, dar la bienvenida o entregar insumos sería lo menos que podría hacer a cambio, pero adicional a estas actividades, la comunidad que formamos trasciende mi idea inicial. Compartimos experiencias, sentimientos, historias y dolores, pero también reímos, jugamos y bordamos.

La frase que te recibe al llegar al albergue es “La solidaridad es el camino”, y cada día que pasamos dentro pudimos comprobar que es cierto que es uno de los caminos para crear y explorar los otros mundos posibles, otros más justos.

Sin este mes de voluntariado/investigación y sin la mirada de las fugitivas, este trabajo no se habría configurado de la misma forma, esta estancia (trans)formó la investigación, pero también a quién investiga.

El primer acercamiento, tejer con las manos y tejernos entre nosotras

*A mí me hablan de tejer y soy como las hormiguitas,
llego a los hilos como ellas al azúcar
Maura, octubre 2022.*

Si bien los espacios dentro del albergue están muy organizados, las áreas que ocupan las mujeres son limitadas, ya que las zonas comunes en su mayoría son utilizadas por lxs menores. Nos pusimos como reto el proponer y desarrollar actividades que las involucraran a ellas y que pudieran servir como distracción o un momento del día exclusivamente para entretenerse, hablar e incluso olvidarse por un momento del exterior.

Así que con la finalidad de tejer lazos y contribuir a la ocupación de las mujeres habitantes, Oyuky y yo propusimos realizar un taller de macramé por las tardes - antes o durante nuestro turno de voluntarias-. El staff del albergue nos proporcionó los materiales y con muchos nervios iniciamos las clases, aunque las primeras dos

con poca asistencia, sin embargo, para la tercera sesión ya no teníamos espacio para más mujeres.

Este taller nos permitió tejer con las manos -siguiendo los principios del macramé-, pero también nos dio la oportunidad de entrelazarnos nosotras mismas, reforzamos la amistad con las mujeres que ya conocíamos y pudimos hablar con muchas más. Tejimos en dos sentidos; con hilo, y con palabras e historias que fuimos compartiendo durante la clase.

Así, pudimos observar las similitudes que nos componen y cómo el patriarcado atraviesa nuestra historia de vida de formas distintas y que se imbrican con otras opresiones estructurales.



Figura 30. Taller de macramé, sesión 1. Tapachula, Chiapas. Octubre, 2022

Destacando el uso de la creatividad que se extendió desde la forma en que conectamos con las fugitivas hasta la puesta en práctica de las técnicas, invadiendo cada rincón de esta investigación,

Creatividad que nos permite inventar formas metodológicas y formas de narrar(se) las personas participantes. Y, creatividad que asegure la presencia y el reconocimiento a lo largo de todo el proceso de investigación de la “emoción estética”. Entendemos la emoción estética, partiendo de las reflexiones de John Dewey (1934) como aquella que siendo puente entre lo práctico y lo intelectual, está dotada del componente estético de la experiencia. Dewey defendía que el mundo es “radicalmente cualitativo” reconstruido a partir de la vivencia y las emociones que esta produce en quienes lo evocan (Barbuzano, 2019: 59).

En un mundo radicalmente cualitativo, esta emoción estética nos permitió conectarnos, tejernos y crear un *patchwork* de mujeres diversas con distintos sentipensares, saberes, opresiones y privilegios, pero que se acompañan en el camino.



Figura 31. Tejer con las manos. Tapachula, Chiapas. Octubre, 2022.

Las historias que tuvimos el privilegio de escuchar, a través de la confianza depositada en nosotras nos movieron las emociones; relatos cargados de dolor, injusticia, racismo y violencia de género que no se limita a la movilidad. Como he mencionado las geografías del terror que se articulan con la colonialidad en sus diversos ámbitos contribuyen a que las fugitivas carguen consigo una especie de marca que no las abandona al cruzar ninguna frontera.

Al mismo tiempo compartimos historias llenas de resistencia, decisión y fuerza, pulsiones de vida que las impulsan a continuar el camino y perdurar la fuga.

Estos días han estado repletos de sentimientos que me dicen que no estoy haciendo lo suficiente, que la realidad me está sobrepasando. Sin embargo, la satisfacción de conectar y tejer lazos, es mejor y vale la pena. Lo bueno sigue estando presente, es bonito y es mayor (...) Este trabajo resulta también en la forma para conectar, para crear y para pensarnos juntas (Diario de campo personal, 2022).

Lo compartido durante las sesiones de macramé forma parte fundamental de la mirada que guía este trabajo, y que intenta seguir acompañando a estas fugitivas que encarnan los cambios estructurales, políticos y sociales que acontecen en torno a su movilidad y expulsión del país de origen.

A partir de los talleres pude conectar de forma más cercana con Maura e invitarla a formar parte de los mapeos, en el caso de Daniela y Fátima el contacto surgió por fuera de las sesiones: en los espacios del albergue. Las tres accedieron a formar parte y prestar su voz para escribir este texto.

Es importante relatar la forma en que este ejercicio metodológico se fue desarrollando, es por eso que en el siguiente apartado lo describo, pero también abordamos preguntas, dudas y situaciones que surgieron durante el mismo.

A esta sección la hemos nombrado como tránsito porque las contra-cartografías de las fugitivas se enfrentaron a los primeros retos de este viaje que condujeron hacia otras transformaciones.

El tránsito-transformación de las contra-cartografías de las fugitivas



Figura 32. *Fátima mapeando*. Tapachula, Chiapas. Octubre, 2022.

Mi acercamiento intentó ser desde una comunicación fluida, ética y amistosa para facilitar la relación con las personas que habitan el albergue. Tomé la primera

semana de estancia para conocer y entablar relaciones con diversas mujeres. Así que, con quienes tuve un encuentro más cercano les conté del proyecto, los alcances y propuestas para invitarlas a participar de esta investigación.

Lo anterior a causa de que uno de los fines es el acompañamiento que continúa a lo largo del camino, por lo que centrarse en un mayor número de personas mediante encuentros efímeros dificultaría/impediría que este contacto continuara si es que ellas así lo quisieran.

El único perfil que seguí para la invitación a participar fue la nacionalidad hondureña, el resto fue en función de la disposición e interés de contar su historia. De esta forma tuve la oportunidad y fortuna de escuchar a tres fugitivas que con mucha generosidad compartieron su historia de movilidad y también de vida.

Ya he expuesto las fases a seguir en cada mapeo; migrante y corporal. Por lo que con la idea de desarrollarlas de acuerdo al plan comencé a concretar fechas con cada una para ir realizando las actividades.

Aquí nos encontramos el primer inconveniente; el tiempo. Dado que propusimos dos mapeos, los tiempos se alargaban en cuánto a la elaboración de los mismos y las tres colaboradoras tenían actividades que les dejaba poco tiempo libre. Daniela trabajaba toda la mañana en el huerto, Fátima estaba embarazada y además cuidaba de su hija Luz Marina, por su parte Maura trabajaba en las labores del albergue. Además, yo tenía actividades de voluntariado y del taller de macramé que impedían que fuera por las tardes.

Así que tuvimos que adaptar los días de trabajo a fines de semana que además es cuando el albergue queda un poco más en calma pues muchxs habitantes salen a la ciudad, por lo que las actividades se reducen.

Después de varios intentos acordamos un sábado para trabajar con Daniela, el siguiente domingo para Fátima. Y Maura en el transcurso de las semanas en varias sesiones cortas; antes del almuerzo y de mi turno como voluntaria.

El taller de mapeo iniciaba con una presentación a la investigación, les compartí sus características y desarrollo, de igual forma pedí su consentimiento para el uso de información con fines académicos y de divulgación. Además, conversamos sobre la posibilidad del uso de seudónimos u omisión de datos para conservar su seguridad e integridad, las tres aprobaron emplear su nombre original para ser llamadas dentro de este texto.

Intentamos hablar de la relevancia de los mapas y el uso que podrían tener al continuar el camino hacia el norte, aquí hubo otro suceso que no consideré al formular la propuesta: al ser mujeres que estaban solicitando la condición de refugiada no tenían planes de moverse sobre la ruta migratoria. Así que no había un pensamiento de por qué lugares pasar o no, qué sitios eran peligrosos o seguros, albergues o formas de cruzar hacia EEUU. Ya que, de ser reconocidas con esta condición, una resolución de ACNUR las envía a una ciudad que la agencia ya decidió, y no es hasta este momento que comienzan a planear lo que sigue en el viaje.

No obstante, sí contaban con el conocimiento de llegar desde Honduras a México y fue el trayecto que nos enfocamos para mapear. Encontramos menos dificultades geográficas de las que pensé, ya que abordaron un camión que atravesó Guatemala y las dejó en la frontera con Chiapas. Aquí pudimos plasmar/escuchar otras situaciones no consideradas como: la extorsión por parte de los agentes guatemaltecos, los robos del INM y del crimen organizado y la incertidumbre de no saber hacia dónde ir una vez estando en México.

En los mapeos migrantes pudimos observar poca ubicación espacial, que no resulta relevante pero sí interesante. Al conversar con las participantes sobre el uso que podríamos darle al mapa posteriormente no tenían muy clara una utilidad pues para este trayecto no habían usado ninguna cartografía: tercera situación no considerada ¿El mapa podría serles de utilidad? ¿Es el mapa la forma que quieren para representar su historia sobre el territorio? ¿El mapa puede difundir su historia hacia otras mujeres?

Las tres realizaron su mapeo migrante que mostraré en el siguiente apartado y cuyo relato también ha conformado los capítulos anteriores. En el desarrollo de éste también pudimos hablar de su percepción de la realidad migratoria a través de escenarios hipotéticos, pero este conocimiento iba surgiendo en mayor proporción de acuerdo a cómo avanzaba el relato desde sus voces sin intervención de las preguntas que propuse.

Al finalizar la primera parte del mapeo continuamos con las cartografías corporales, también iniciamos hablando de su finalidad y la forma en que el territorio impacta en nuestros cuerpos; si nuestros cuerpos hablaran ¿Dónde ubicarían la violencia?, ¿Qué historias nos contarían? ¿En qué parte duele lo que pasamos en la fuga? ¿Cómo narramos lo que ocurrió en nuestros cuerpos?

A partir de estas preguntas comenzaron a auto-narrarse por medio de las cartografías corporales.

Daniela se dibujó a sí misma; un cuerpo en transición que aún no termina su viaje. Fátima se dibujó, pero también incluyó a sus hijas y dentro del cuerpo no ubicó nada, prefirió hablarlo. Maura eligió que sus medios de representación no serían mapas; su cuerpo y viaje son una flor, de esta forma narró su historia de vida y de fuga, también dejó el papel y los plumones para dar paso al bordado; a los hilos y la tela.

Así, desde la creatividad diversa y emocional retrataron lo que atravesó su cuerpo-territorio, desde la carne, las huellas y las cicatrices. Esto se transformó en narrativas propias que reflejan su realidad y la de otras mujeres, marcadas por la colonialidad en sus cuatro dimensiones.

Hablar desde el cuerpo no fue una tarea sencilla, puesto que hay un silencio impuesto que no nos permite hablar de lo que duele. Desde la colonialidad se impone un modelo corporal y de *deber ser*. Cuando no se cumplen estas características se omiten las voces y sus huellas, por esto el leer las historias que presentamos es una invitación a decolonizar el conocimiento; entrar en el saber encarnado que toma voz y se hace dibujo, bordado y también texto “Es explorar

historias que brotan desde adentro, que nos hablan de cuerpos encorsetados, silenciados, prohibidos, cosificados y violentados. Pero que en sus trazos también se revelan historias de libertad” (Durán, 2021: 172).

Ante las circunstancias no planeadas originalmente, a las contra-cartografías de las fugitivas se les sumó una serie de interrogantes cuya finalidad fue modificar y adaptar la propuesta de manera colectiva hacia caminos más factibles para quienes colaboran de la investigación, y que contribuyen a la utilidad que planteamos en un inicio: sanar el cuerpo-territorio.

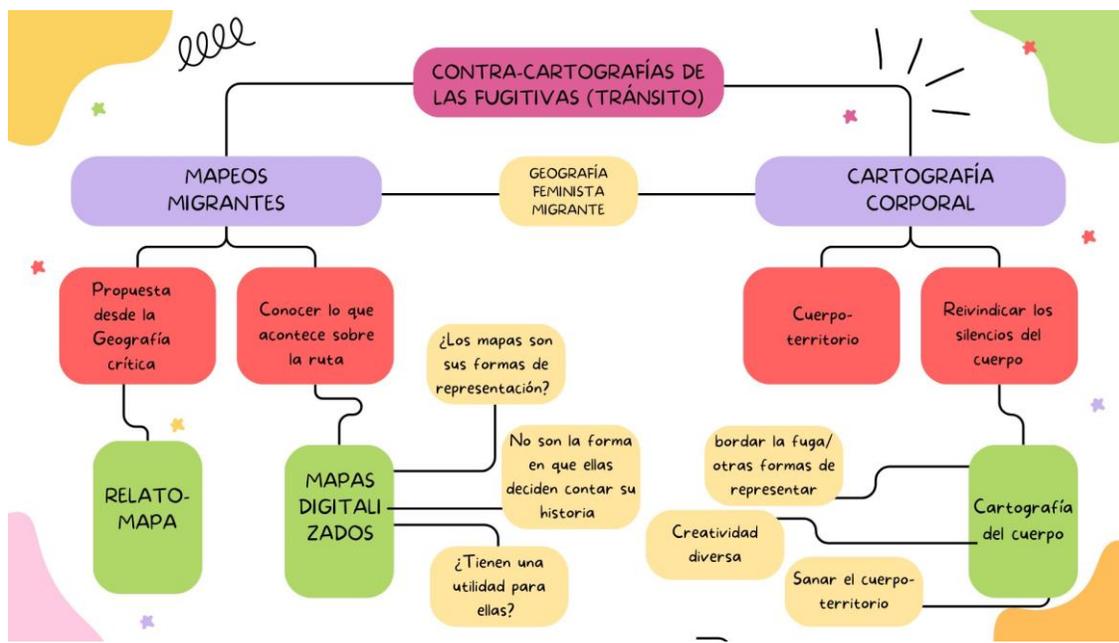


Figura 33. *Contra-cartografías de las fugitivas; tránsito*. Elaboración propia.

Como podemos observar en la figura 33, añadí las interrogantes que surgieron con la experiencia y que exponen los cambios que acontecieron en el campo, en función de lo vivido.

En seguida muestro los mapas resultantes de esta actividad, para en el siguiente epígrafe hablar del destino de la metodología, dando respuesta a las preguntas propuestas.

Daniela, transitar la fuga

*Pero todo esto no va a hacer que me quede, siempre para delante
siempre que esté buena, pues voy a caminar
Daniela, octubre 2022*



Figura 34. *Transitar*. Melissa Barraza, 2023

Daniela es una mujer trans que desde nuestra llegada siempre nos ofreció una mirada amable, una sonrisa cálida y un saludo. Además, era la alegría de lxs niñxs y adolescentes porque cantaba canciones de *Karol G* desde su balcón y muchos menores se reunían para escucharla desde abajo, aplaudían y pedían *otra, otra*. Nuestra relación se fue tejiendo hasta que, tras proponerle ser parte del proyecto aceptó y comenzamos con sus mapeos.

A sus 27 años, salió de Honduras con la intención de huir de las amenazas que recibió por parte de las maras. Me cuenta que en la colonia que habitaba recibía constantes golpizas por su orientación sexual y la forma de su cuerpo.

Bajo el sistema colonial del género, Daniela fue socializada y educada para presentarse como un hombre, sin embargo, en la digna rebeldía de mostrar y sentirse quién realmente era, decidió iniciar una migración distinta, el desplazarse - dentro del mismo cuerpo- hacia fronteras impuestas como otro género.

Tras realizar la presentación y hablar de la utilidad de construir nuestros propios mapas, hicimos una etapa de evocación para traer al presente recuerdos que no se limitaran a la experiencia migratoria. Al terminar, Daniela comenzó a marcar su desplazamiento geográfico, eligió hacerlo en un mapa con fronteras internacionales. Trazó sin hacer uso de los materiales presentados (colores, plumines, stickers, marcadores), únicamente utilizó un color para marcar la ruta que siguió al salir de Tegucigalpa para llegar a Tapachula.

Rápidamente ubica a Honduras en el mapa y traza una línea, la actividad del mapeo libre e individual no duró más de diez minutos.

Al pasar a la profundización, Dan me cuenta la historia de su fuga, la violencia y robos que vivió sobre el territorio y el plan futuro para llegar a Carolina del Norte en Estados Unidos.

Mientras hablamos, ella va escribiendo sobre el mapa algunos datos que olvidó, como las cuotas de cada transporte “para que no le roben a las otras, para que sepan que no hay que pagar más” (Charla con Daniela,2022), y las ubicaciones de

los retenes migratorios. Pasar por Guatemala es lo más difícil que vivió durante este desplazamiento debido a las constantes extorsiones por parte de migración y el ejército.

Antes de cruzar el Suchiate, -en el último retén- le robaron todas sus pertenencias, un agente de migración incluso pidió que le quitara las contraseñas a su celular antes de llevárselo.

Me cuenta que viajar con otras mujeres trans la salvó de que ocurriera algo peor, ya que solo le robaron sus pertenencias, pero sobre el camino escucharon de otras que tuvieron destinos más desafortunados, incluso les arrebataron la vida. Más adelante en la ruta se cuidaron entre ellas mismas para llegar hasta Tapachula, que fue el lugar donde se separaron.

Mapeo 1. Mapa de Daniela

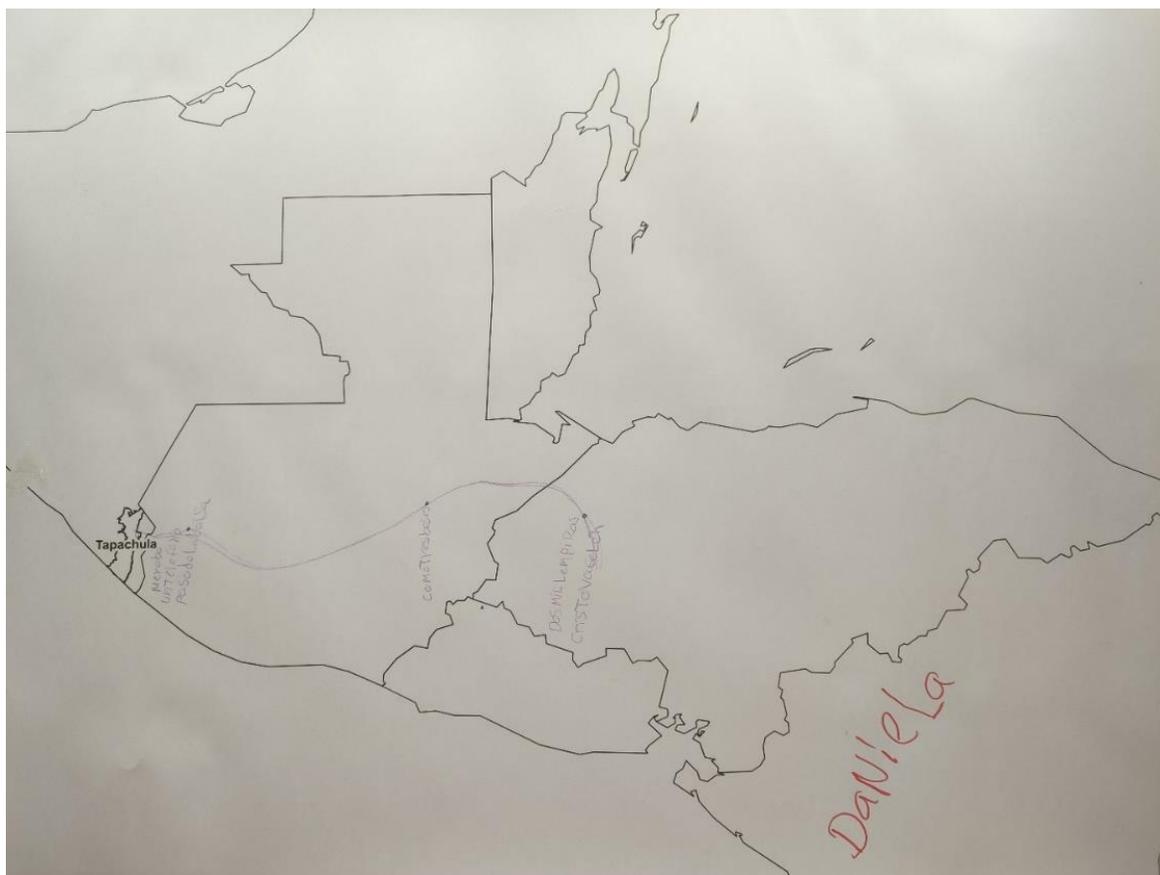


Figura 35. Mapeo migrante de Daniela. Tapachula, Chiapas. Octubre 2022.

Tras realizar su primer mapeo hablamos de la doble migración que desarrolla; sobre el territorio geográfico y la de su propio cuerpo- territorio. Me cuenta que entre las tantas golpizas que recibió le dejaron marcas sobre el cuerpo, las mismas que la acompañan y le recuerdan que no puede volver a casa.

Tiene una cicatriz en la frente de la vez que le aventaron una piedra mientras le gritaban *mampo*, una herida en el labio de la ocasión que la tiraron al suelo para golpearla mientras regresaba del trabajo, un dedo torcido porque nunca pudo recuperarse en su totalidad de una fractura que le provocaron en otra golpiza. Ahora también carga la marca del golpe del oficial del Estado que le robó su celular y pertenencias. Todas estas evidencias contenidas en el cuerpo- territorio que defiende y que le permitió escapar y contrarrestar de la colonización de este mismo.

Cartografía corporal 1. Daniela



Figura 36. Cartografía corporal de Daniela. Tapachula, Chiapas. Octubre 2022.

Posterior a realizar la cartografía de su cuerpo-territorio Daniela me cuenta su historia personal, dice que los amigos que la acompañaban intentaron convencerla de viajar “de varón”, porque sería más seguro. Ella desistió pues no renunciaría a lo que es, así que con una firme resistencia ante el orden colonial del género decidió viajar en la forma en que se identifica “Lo mejor fue que me identifiqué como dama, aunque me dijeron que no, que eso era peor” (Charla con Daniela, 2022).

Me cuenta que la rabia para viajar salió del corazón, de la valentía y el deseo de seguir con vida. Llegamos a la conclusión que tal como el desplazamiento migratorio de su cuerpo, el movimiento entre fronteras geográficas también está inacabado y en proceso de continuar. Daniela lleva consigo una doble migración y el desafío de fronteras geográficas y corporeizadas:

El inicio de los procesos migratorios que se emprenden por parte de las «mujeres trans» que atraviesan México, no comienza necesariamente en el cruce de fronteras geográficas, sino que comienza en la transgresión de otras fronteras corporeizadas: son las que tienen que ver con sexo-género-sexualidad, irrumpidas antes de presentarse el contexto migratorio (incluso, lo impulsan), y que una vez en éste, adquieren nuevas significaciones (López, 2018:30).

Daniela no sólo ha transitado fronteras geográficas sino también las del género, la raza, la sexualidad, clase, la condición migratoria, etc. Por lo que su historia presenta particularidades que encarnan las opresiones estructurales en un cuerpo que en sí mismo es radicalmente subversivo al ir en contra del binarismo del género y del mandato heterosexual.

Este mismo se conecta con la manera de organizarse y resistir desde el margen, a través de las alianzas con otras mujeres trans, el acompañamiento con mujeres cisgénero y la propia decisión de fugarse de Honduras que castiga a los cuerpos que desobedecen la normativa del género. El cruzar una frontera como posibilidad abierta al cambio, al movimiento, a la resistencia identitaria que llama Anzaldúa.

Yo pienso que allá en la USA, todo será distinto, voy a poder vestirme como quiero, la valentía ya la tengo porque este camino no es fácil, pero allá dicen que una tiene más libertad de ser quién una es [...] las cicatrices en el cuerpo las llevo, pero yo sé que ya no tendré más, de sentimientos feos pues, porque ya de aquí en adelante pura felicidad, la voy a escribir aquí en el corazón (Charla con Daniela, 2022).

Pensando con Victoria López (2018), las fronteras del sexo-género cumplen una doble función en la vida de las mujeres trans que se desplazan, tanto en las razones que devienen en la fuga -en el caso de Daniela por la violencia y persecución por parte de las maras-, y en función instrumental, durante su desplazamiento hacia el norte performando el género que más protección brinde dependiendo de los espacios y formas en que se movilizan.

Recordemos que a Daniela otrxs compas le recomendaron viajar de varón, pues el viaje reduciría los riesgos, ella se rehusó y paradójicamente, esta resistencia le brindó la oportunidad de no ser detenida más adelante por agentes del INM.

Cabe resaltar, que, durante su búsqueda por obtener un estatus *regular*, ante la legislación mexicana, realizó el trámite de asilo y refugio ante la COMAR, y le fue concedido favorablemente tras casi cuatro meses de espera, mismos que trabajó y colaboró en las actividades del albergue.

Sin embargo, me cuenta que es difícil que las otras mujeres trans tengan la paciencia de esperar el trámite que parece interminable y que además es revictimizante, pues para ser otorgado piden recordar y evocar la misma historia de dolor en incontables veces y en éstas no siempre fue reconocida su identidad de género. Menciona que la espera es la que orilla a las mujeres a ejercer el trabajo sexual como única forma de sobrevivir,

Imagínate, una llega aquí y trabaja todo el día por cien pesos, y como mujer trans nos dan menos trabajo, ni en trabajos de damas ni de varones. Yo fui

a intentar cargar y bajar camiones de la central y no me aceptaron por ser *joto*, si yo no hubiera encontrado aquí en el albergue tal vez también estaría en los bares o en las calles trabajando como muchas (...) yo las encuentro y las invito a venirse para acá, pero no siempre hay lugar (Charla con Daniela, 2022).

Nuevamente esta no pertenencia está presente también en las formas de sobrevivencia desde las que se resiste para continuar la travesía.

La historia de Daniela nos deja evidencias claras acerca de lo primordial que resulta añadir la forma en que se imbrican las opresiones de género, sexualidad, raza, estatus migratorio y clase a las que se enfrentan las mujeres trans en su doble fuga, con la finalidad de reconocer -desde todos los espacios- sus historias de supervivencia en este sistema colonial del género, el ser, el saber y el poder.

El viaje de Fátima, Luz Marina y Lucy

Me faltan dos semanas para tener mi bebé. Ya cuando tenga ese bebé voy a ser más alegre. Ya teniendo eso voy a ser más alegre, vamos a cruzar las tres a Estados Unidos
Fátima, octubre 2022



Figura 37. Llevar la casa contigo. Melissa Barraza, 2023.

Fátima es una mujer proveniente de la Moskitia, región situada al noroeste de Honduras, en los departamentos de Gracias a Dios, Olancho y Colón. Es uno de los nueve pueblos indígenas y afrodescendientes de este país centroamericano. De acuerdo con la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), el difícil acceso a causa del sistema lagunar de Karataska, compuesto por 3700 kilómetros cuadrados impacta directamente en los indicadores de salud, empleo y educación, “En el área, solo el 40% de la población dispone de agua y energía eléctrica. Además, existen carencias de infraestructura básica, como alcantarillado o calles pavimentadas” (2020). Lo que deviene en importantes desplazamientos migratorios internos con fines de empleo o educación hacia las ciudades más grandes; Tegucigalpa, Ceiba y San Pedro Sula.

Fati me cuenta que tuvo que salir de Brus Laguna porque sus hermanos se organizaron ante el despojo y saqueo de sus tierras en la Moskitia. Tras constantes amenazas, su hermano y tío fueron atacados por un grupo armado, desafortunadamente uno de ellos murió. Las intimidaciones no pararon, por lo que decidieron fugarse del país para preservar su vida y la de sus familias.

Relata que se esfuerza por escribir ya que nunca tuvo la posibilidad de asistir a la escuela, aprendió por su cuenta cuando se fue a la ciudad a trabajar.

Dentro de su mapeo migrante detalló los nombres de los lugares y formas en que atravesó el territorio, sin limitarse a esta última experiencia de movilidad internacional, sino desde la historia de salir a los catorce años en búsqueda de empleo que no fuera de *mujer*, pues el salario no era suficiente para ayudar a su mamá con los gastos y cuidados que ella misma asumió cuando sus hermanos salieron a estudiar y ambas se quedaron solas en la Moskitia.

Así transitó de cuidar niños a trabajar en cocinas y en casas, volviendo cada que tenía oportunidad para visitar a su mamá, pero siempre enviando dinero, mismo que dividía entre ella, su familia y Luz Marina, su primera hija.

Me cuenta que la fuga de Honduras fue sumamente difícil, en ese momento se encontraba en la Moskitia, así que relata con detalle los transportes que utilizó para

salir de esta zona, así como el tiempo que le tomó cada parte del recorrido. Tomó lancha, autobuses y camiones hasta llegar a Tegucigalpa, donde las esperaba su hermano con la familia para salir rumbo a Guatemala. El recorrido hasta este punto les tomó dos días debido a las dificultades de partir de Brus Laguna a causa de las condiciones físicas y geográficas que ya he mencionado.

De igual forma explica las estrategias que empleó para viajar solo acompañada de su hija hasta Tegucigalpa. Relata que en esta parte sintió mucho miedo pues “es distinto viajar con un hombre, a ellos los respetan más” (Charla con Fátima, 2022).

Esta vivencia diferenciada del espacio no la atravesó por primera vez en este movimiento migratorio, pues en distintas etapas de su vida, la estructura colonial y patriarcal la condujo a las periferias, a los trabajos mal pagados y a las calles sumamente peligrosas para una mujer que materna sola y que en una parte del camino sólo se acompañó de Luz Marina y de Lucy, la bebé que estaba esperando.

Mapeo 2. Mapa de Fátima

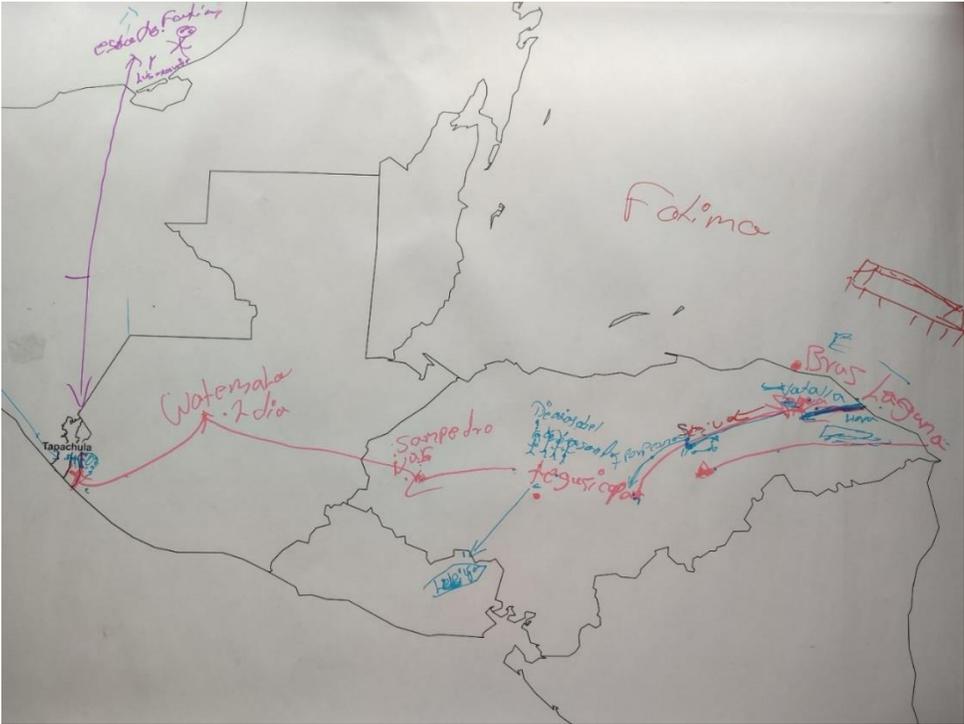


Figura 38. Mapeo migrante de Fátima. Tapachula, Chiapas. Octubre 2022.

Yo vengo buscando trabajar aquí en Ceiba o si no vengo a San Pedro Sula o a Tegucigalpa, trabajando principalmente trabajo de mujer cocinar, limpieza de la casa cuidar a una doña, o de niñera así para mantener mi mamá y esta niña, pero ya que pasó este caso de mi hermano, me salí de aquí de Brus hasta Tegucigalpa, Guatemala y México, hasta Estados Unidos, aquí, si Dios me permita la vida (Charla con Fátima, 2022).

Finalmente, sobre el mapa y hacia arriba (en lo que geográficamente es el norte) se dibujó a sí misma junto con Luz y Lucy, ya estando del otro lado de este país tapón, ella en el centro y conectada con las dos por una línea roja, una línea que perdura y se compone de amor y cuidados.

Posteriormente, le presenté la actividad de la cartografía corporal y decidió que no sólo se dibujaría a sí misma, sino que incluiría a sus dos hijas. Las ubicó en el albergue pues es el lugar en el que se sienten seguras, tras la fuga que emprendieron.

Cartografía corporal 2. Fátima



Figura 39. Cartografía corporal de Fátima. Tapachula, Chiapas. Octubre 2022.

Ella no quiso hablar más de las heridas que carga consigo en el cuerpo o de los sentimientos de temor que encarnó, prefirió hablar de la emoción que la acompaña para llegar a donde quiere. De la ilusión de recibir a la nueva bebé y la esperanza de que Luz Marina pueda asistir a la escuela y tener una licenciatura como ella habría querido para sí misma, pero la estructura colonial, capitalista y patriarcal le negó la oportunidad.

Me voy para Estados Unidos para mantener mi niña y a la que viene, estoy emocionada, siento la alegría en el corazón. A veces me pongo triste de estar tantos días acá, sin nada, sólo esperando, extraño mucho Honduras. Tengo la incomodidad del embarazo, pero hoy no, hoy me siento contenta porque sé que voy a pasar esa línea para llegar allá. Aquí está Fátima, Luz Marina y la bebé [las dibuja y ríe] aquí Marina parece pichingo²⁷ carita de ratón (Charla con Fátima, 2022).

La propuesta permitió que el acompañamiento continuara y no se limitara sólo a la práctica metodológica, así que como un destello de luz y esperanza me gustaría compartir que las tres ya se encuentran en Atlanta, después de que Lucy nació en Piedras Negras.

La valentía, agencia y acción de Fátima las llevó a viajar sin la compañía de su familia completa, sólo con su sobrino se desplazaron una vez recibida la condición de refugiadas. Fátima ya tiene empleo y Luz Marina ya va a la escuela.

Este contacto que continúa y perdura a pesar de culminar el trabajo de investigación me lleva a hacerlo parte de la nueva propuesta metodológica y su tránsito nómada que permite encuentros cercanos e íntimos como personas, más allá de la relación *investigadora-sujeta de investigación*.

Para finalizar la historia de las tres me gustaría relatar que mientras nosotras hablábamos del ejercicio de cartografía corporal, Luz Marina también participó y decidió dibujarme a mí, a continuación, presento su arte. Me ilustró con los colores

²⁷ En Honduras *pichingo* se refiere a una muñeca

del arcoíris y probablemente en mi cabeza está el albergue y todo lo vivido durante esos días.

Ambas me enseñaron algunas palabras en miskito y me dijeron que en este idioma mi nombre es Damni. Así que Damni siempre estará agradecida de coincidir con Fati, Luz Marina y Lucy.



Figura 40. Damni. Luz Marina, octubre 2022.

Maura, la andalona de otros mundos

*Andalona de por vida. Desde siempre. Andalona de por vida, sí.
Maura, octubre 2022.*



Figura 41. *Bordar el camino.* Melissa Barraza, 2023

Maura es una mujer valiente, creativa y sensible, tiene 47 años y tres hijas que se quedaron en Honduras. Nuestro encuentro surgió de una conversación durante el taller de macramé, no obstante, nuestra amistad se fue concretando a lo largo de las semanas. El tejer y bordar es su actividad favorita, por lo que no dudó en asistir desde nuestra primera clase, además aprendió con mucha facilidad.

Tuvimos la oportunidad de conversar casi todos los días y algunas veces comíamos juntas, así pudimos ir conociendo nuestras historias. Le conté del proyecto y la invité a participar del ejercicio metodológico, ella aceptó muy entusiasmada y algunos días después comenzamos con las actividades, aunque concretar horarios era complicado ya que Maura atiende a las mujeres enfermas del albergue, nos buscábamos siempre que coincidiáramos en un tiempo libre.

De esta forma, realizamos sus mapas en la tercera semana de estancia, una vez que habíamos creado una interacción de confianza. Nos entusiasmamos mucho de trabajar juntas y que pudiera relatar su historia, de la que ya tenía ciertas nociones por nuestras pláticas previas.

Comenzamos con su mapeo individual, de las opciones impresas que ofrecía para que ellas decidieran cuál utilizar, Maura eligió el mapa sin fronteras y sólo con el contorno continental.

La indicación de dibujar y después profundizar no funcionó, pues no podía evitar contarme lo que iba marcando, cada punto tenía una historia. Así hicimos una reconstrucción que no se limitó al desplazamiento migratorio, sino que abarcó su historia de vida.

A través del mapa -en el que ubicó Honduras al norte y México al Sur-, marcó también el lugar donde nació y la migración interna que tuvo que emprender a los 17 años, pues en su comunidad fue víctima de violencia machista, que casi se convirtió en feminicida. Se fugó también de los empleos mal pagados, y de las condiciones precarias en las que se encontraban ella y su primera hija.

Es originaria del departamento de Lempira y del municipio de San Sebastián, me cuenta que es un lugar muy devoto al Santo del mismo nombre, así que su primer recuerdo de la infancia es que en la fiesta patronal un señor peregrinaba con la figura del Santo a sus espaldas y pasaba casa por casa, al darle una moneda él te regalaba una medallita.

Maura sentía pánico en acercarse al santo, pero su papá la obligaba, dice que frente a él, se quedaba paralizada. San Sebastián; el patrono de los soldados... más adelante me comparte que en los retenes que tuvo que atravesar por Guatemala sintió el mismo miedo cuando subían o tenía que responder a las preguntas de soldados y agentes migratorios. Se quedaba paralizada ante el miedo de que le hicieran algo, dice que sudaba frío, igual que en la fiesta de San Sebastián.

Después de ser obligada a casarse con un hombre 20 años mayor que la maltrataba todos los días, con valentía tomó la decisión de salir de Lempira para mudarse a San Pedro Sula. Sin embargo, las condiciones no fueron tan distintas en el entorno urbano, en su condición de mujer, racializada y empobrecida fue relegada a vivir en la periferia de la ciudad.

Lugar donde día con día se observaba violencia, misma que fue incrementando a medida que las maras se expandieron por el territorio. Maura encarna los cambios sociales a su alrededor pues a la par que se suscitaron modificaciones en la estructura política y social también su modo de vida sufrió drásticos cambios, como consecuencia de la necropolítica del estado hondureño y que ya abordé en capítulos anteriores.

Durante las sesiones fue contando de forma muy específica su vida cotidiana en Honduras, donde después de trabajar por muchos años en fábricas de maquila textil -y tras ser despedida porque cada vez tenía menos capacidad visual-, en sus últimos días allá comenzó a vender artículos para el hogar de casa en casa. Dice que *andalona* como siempre ha sido agarraba sus bolsas y subía los cerros de la periferia para ir vendiendo desde sartenes hasta planchas y colchas.

Cuando le pregunté que por qué andalona, me responde que a los siete años le gustaba salir de su casa e ir a cortar flores al monte, eso a su mamá no le agradaba pues tenía que ayudarle con las labores de la casa, pero Maura cada que tenía oportunidad se escapaba, su mamá decía que era tremenda. Así que la amarraba de la pata de la cama para que no se fuera de *andalona*.

Andalona de por vida. Desde siempre. Andalona de por vida, sí. Pero, mire, que me ayudó bastante porque una, yo creo que me hubiera quedado en mi aldeíta con mi mamá, me decía que no, que eres esposa y vas a estar con tu marido y que no te vayas a casar con otro (...) Yo estuviera, creo, quien sabe si estuviera viva, por el marido que nos golpeaba, y cuidarlo a él y su mamá, querían que yo la cuidara a ella y yo me salí huyendo. Yo no quería ser esa mujer así, sufriendo. Y sí había golpes y no había que comer, si el marido no ayudaba yo no iba a aguantar. Entonces yo dije: no, no voy a aguantar más, no voy a participar en este juego, porque esa no es vida y a una no la quieren ni por su amor (Charla con Maura, 2022).

Este andar la llevó no sólo a dejar Lempira, sino muchos años después a fugarse también de Honduras, un estado incapaz de brindarle seguridad para continuar viviendo. En 2022, más o menos a inicios de agosto, su mejor amiga le pidió que recibiera a su hija Cindy durante algunos días, Maura aceptó.

Al día siguiente de su llegada las maras entraron a la casa de Maura, rompieron las ventanas, algunos muebles y las amenazaron con armas. Le dijeron a Cindy que tenía un día para entregarles lo que querían o las matarían a ambas, ellos se fueron, pero la tranquilidad no pudo volver.

Cindy le contó que salió de su casa porque las maras MS-13²⁸ la estaban persiguiendo pues fue novia de un pandillero de la organización contraria: Barrio 18²⁹. Su pareja había sido asesinada y ellos buscaban que les entregara información que supuestamente tenía, pero con la que no contaba.

²⁸ Término empleado para referirse a la organización de pandillas Mara Salvatrucha

²⁹ Organización criminal contraria a la MS-13

De un momento a otro decidieron que tenían que salir de ese lugar. Dada la articulación criminal que existe a lo largo del país quedarse en Honduras no era una opción.

Maura asumió que no podía dejarla sola en el largo viaje pues además estaba embarazada. Así, con la incertidumbre y la firmeza de cuidarla se aventuraron en un viaje que dos horas después las tendría en camino hacia Guatemala.

Las dos siguieron la ruta de la inexperiencia para llegar hasta México. Maura me cuenta lo complicado que fue de un día a otro, sin jamás haber considerado salir más allá de la frontera ahora se encontraba en camino a un país del que poco sabía y que geográficamente no ubicaba.

A pesar de las adversidades jamás estuvo en sus planes salir de Honduras y dejar a su familia, sin embargo, la violencia de las maras que performa su violenta masculinidad e intenta colonizar y marcar los cuerpos femeninos o feminizados cambió radicalmente sus planes de vida.

En el trayecto siguieron distintas formas de organización; Maura se sentaba atrás de Cindy para observar cualquier movimiento extraño y vigilarla. En los retenes por Guatemala pedía que sólo la bajaran a ella pues su “hija” estaba embarazada. Así, enfrente sola a los agentes migratorios que a través de múltiples retenes -mismos que marcó en el mapa- la bajaron e intentaron extorsionarla.

Desde su experiencia también ofrece consejos para otras mujeres que pasen esta situación, como el qué decir -ella recomienda justificar el viaje con visitas a familiares en Guatemala y tener un número telefónico de allá por si lo piden-, y de ser posible no alejarse más de la puerta del autobús si te bajan al retén -cuanto más lejos es más probable que te lleven a las zonas oscuras y te roben- así como llevar preparada una historia de viaje que no involucre visitas a México.

Todas estas estrategias las tuvo que desarrollar dadas las circunstancias, y muchas de ellas le fueron contadas por mujeres que encontraron tanto en la terminal como en los asientos próximos, Maura temblaba de miedo y otras fugitivas se acercaron

Al finalizar esta sesión que tuvo una duración de tres horas, decidimos que era mejor que al día siguiente realizáramos la cartografía de su cuerpo-territorio.

En las charlas previas me comentó que la actividad que más le gusta hacer es bordar, le dije que siempre había querido aprender y acordamos que ella me enseñaría.

Juntas decidimos que podríamos bordar su cartografía corporal en lugar de usar papel y colores, si bien fue algo que nunca consideré, creí que sería muy enriquecedor modificar la propuesta original y hacer uso de otros materiales para narrar a través del arte y la creatividad.

Cartografía corporal 3. Maura

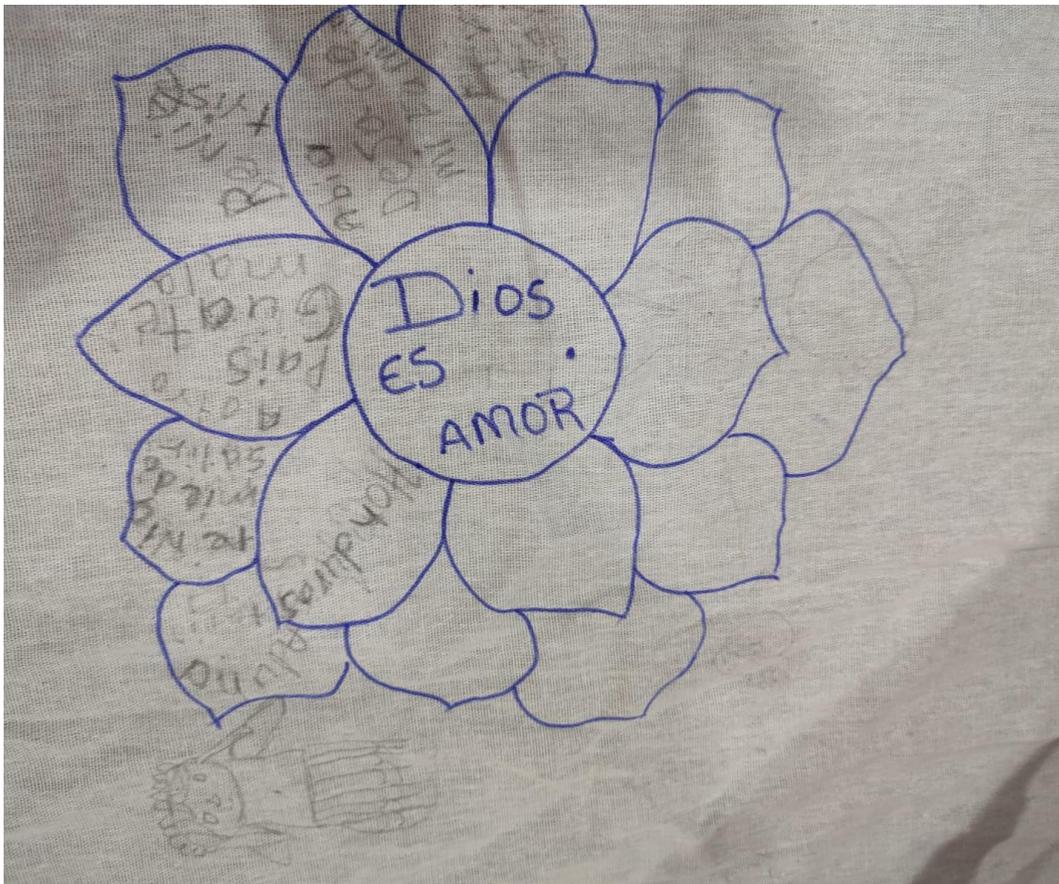


Figura 43. Cartografía corporal de Maura. Tapachula, Chiapas. Octubre 2022.

En nuestra siguiente sesión de trabajo me sorprendió al llegar con su idea plasmada en la tela. Esperaba el dibujo de un cuerpo, pero ella decidió que quería contar su historia a través de una flor, en la que, cada pétalo significa una parte de su caminar, en ellos también puso los sentimientos y las sensaciones que la acompañaron durante el viaje y que atravesaron su cuerpo; el miedo, las manos que temblaban, la intranquilidad, angustia, no tener hambre, ganas de vomitar.

El camino alrededor de la flor es su desplazamiento y en él incluyó los transportes que utilizaron. Se dibujó así misma al inicio y final del viaje.

Si bien, la idea revolucionó mi propuesta inicial acerca de la cartografía corporal, su contra propuesta vivenciada me pareció mejor que la mía, que parecía ser una imposición hasta antes de que se generara este diálogo vertical.

La trascendencia de la forma que eligió para relatar su historia personal y plasmarlo a través del arte, torna a la propuesta metodológica en un plan en desarrollo que permite otras formas de expresión.

La historia de Maura es significativa para entender a otras mujeres fugitivas que aún antes de iniciar la fuga internacional personalizan una movilidad permanente dentro de su propio país, de sus familias y del entorno. Esta no pertenencia continúa, perseguidas por la violencia feminicida, de estado y de mercado.



Figura 44. Maura bordando su cuerpo-flor. Tapachula, Chiapas. Octubre 2022

Capítulo VI

Metodología de las fugitivas: destino

*Cuando vengan por nosotras,
amada Marcela,
nos acordaremos de nuestra complicidad
y de cómo el exilio no nos destruyó el corazón*
Chary Gumeta



Figura 46. Arcoíris en HyS. Tapachula, Chiapas. Octubre 2022.

Tras relatar la vivencia en campo abordamos la última parada -hasta el momento- de la metodología; el destino. Después de ser modificada a partir de las inquietudes que resultaron de la práctica y las ideas y experiencia de las fugitivas, que llevaron a transformar la propuesta inicial e incluso a nombrarla de otra manera.

Adicionalmente, las necesidades del proyecto fueron mutando hacia incorporar experiencias provenientes del arte y la creatividad, este espacio pretende ser un humilde esfuerzo por acercar las otras-historias y encuentro de voces diversas, que además la misma propuesta fue encaminando hacia un acompañamiento que continúa en la ruta y no se limita al salir de Tapachula o del país, las mujeres fugitivas; “Tienen el derecho de estar y el deber de transformar a partir de sus propias interpretaciones del mundo para poder equilibrar el reparto de poderes que desequilibra el mundo” (Barbuzano, 2019: 56).

Tras este viaje metodológico es importante mencionar que el tránsito planteó nuevas circunstancias que no consideré en el origen. Es clara la diferencia de plantear investigaciones desde el aula a llevarlas a la realidad de las personas en movilidad, aún más si la propuesta parte del encuentro cercano y la escucha activa.

Maura se fugó de Honduras, pero también de mi propuesta metodológica por lo que vale la pena repensarla y añadir otras miradas. Contrario a la forma en que la academia occidental y eurocentrada propone/impone para realizar quehacer científico, ahora creo necesario incorporar propuestas posteriores a la experiencia con el campo.

Ya he mencionado el tránsito metodológico que planteó interrogantes que no pude resolver hasta el momento de escribir el texto y recurrir a los tejados de otras pensadoras que nos dieran sombra bajo la cual seguir avanzando.

Este andar me llevó a conectar con el activismo textil como forma de conocimiento y militancia y que, sin ser incluidos en la propuesta metodológica inicial, Maura ya estaba empleando para compartir su fuga.

Por lo tanto, expongo las nuevas herramientas epistémicas y metodológicas que adopté a la propuesta, para posteriormente presentar la forma final de la metodología particular que tras este viaje que transforma también cambió de nombre: la metodología de las fugitivas, ahora compuesta por un coro de voces diversas.

Activismo textil. Puntadas fugitivas

Pensando con Sánchez, Pérez & Chocontá (2019), el origen de la teorización de los activismos textiles puede retomarse a la primera década del siglo XXI que distintos magazines norteamericanos llamaron a retomar el tejido y bordado, -actividades tradicionalmente feminizadas- para redefinirlas y reivindicarlas como acciones artesanales y creativas. Se considera como una acción política feminista capaz de convocar acciones concretas para denunciar y cuestionar violencias, así como mandatos de género y para llamar hacia acciones concretas de acusación, sororidad y activismo.

De igual forma se cuestiona el espacio al que estas actividades habían sido relegadas: el privado. Ocupando plazas públicas y convocando a tejidos masivos como forma de protesta y denuncia, como lo fueron los pasamontañas tejidos en 2007 exigiendo el regreso de las tropas militares de Irak.

Sin embargo, es necesario hablar del contexto en el Abya-Yala, y cómo muchos años antes de que la academia volteara la mirada hacia la reivindicación de estas actividades, las mujeres del Sur global ya se encontraban resistiendo desde estas prácticas,

Un ejemplo es el Movimiento Nacional de Tejedoras Ruchajixik ri qana'ojbal de Guatemala, quienes a través del proyecto de ley 5247 han buscado que se reconozca la autoría intelectual y legal de sus producciones textiles tradicionales, para con ello contrarrestar el despojo sistemático de sus

técnicas por parte de la industria de la moda (Sánchez, Pérez & Chocontá, 2019: 5).

Adicionando el trabajo de colectivas feministas a lo largo del continente que por medio de los oficios textiles generan encuentros de mujeres y activismo que buscan cambios sociales, como el caso de las arpilleras chilenas que se manifestaron contra la dictadura por medio del trabajo artesanal.

Siguiendo esta línea, podemos hablar de activismo textil con tres fines principales, “(1) Creación de comunidad y celebración del oficio textil como un arte doméstico, (2) Reuniones y actividades textiles orientadas a sensibilizar sobre ciertas problemáticas sociales referentes a asuntos de género y (3) Oficio textil como forma de denuncia de corte feminista” (Sánchez, Pérez & Chocontá, 2019: 7).

En este trabajo y con la gran colaboración de Maura retomo el bordado como activismo de denuncia y para celebración textil, pero también como metodología para contar, compartir y en palabras de Lorena Cabnal; sanar el cuerpo-territorio, sostenidas en el abrazo sororo.

Construimos un círculo de bordado y acompañamiento, en el que mientras Maura enseñaba su técnica nos compartíamos historias que también plasmamos en tela para no habitar más los espacios académicos desde la individualidad sino desde el pensar colectivo.

Lo anterior nos condujo a retomar los textiles como herramienta para crear cartografías que permitan construir mensajes a través de la reflexión y confianza que surge en los círculos de bordado. Y que, por medio del arte, perdura el testimonio de su fuga, de su paso por Honduras, Guatemala y México.

Acercamos y construimos puentes con otras disciplinas y dejamos que las propias colaboradoras sean quienes se apropien de nuestros procesos de investigación que resulten incluso en piezas de arte. Mapeos y herramientas

reales que se fuguen de los marcos cerrados de la academia positivista y por el contrario, den cabida hacia otras formas de pensar.

Así, incorporar al bordado como parte de la propuesta inicial permite construir - sobre un andamiaje teórico- caminos que conforman la metodología de esta investigación que ha caminado y finalmente resultó en otros mapas que se desterritorializan y permiten construir con quienes -de acuerdo al sistema colonial-, tienen prohibido construir.

Por lo que, de acuerdo a este viaje inacabado, la metodología llegó a un destino distinto al esperado.

Tejer el destino de una metodología en fuga

*Entre los rotos nos reconocemos fácilmente.
Nos atraemos y repelemos en igual medida
Alaíde Ventura*

Si bien he expuesto los distintos momentos de la metodología y las circunstancias que hicieron que ésta misma fuera transformándose, es necesario hacer una recapitulación de su forma final, misma que presento en el siguiente mapa conceptual.

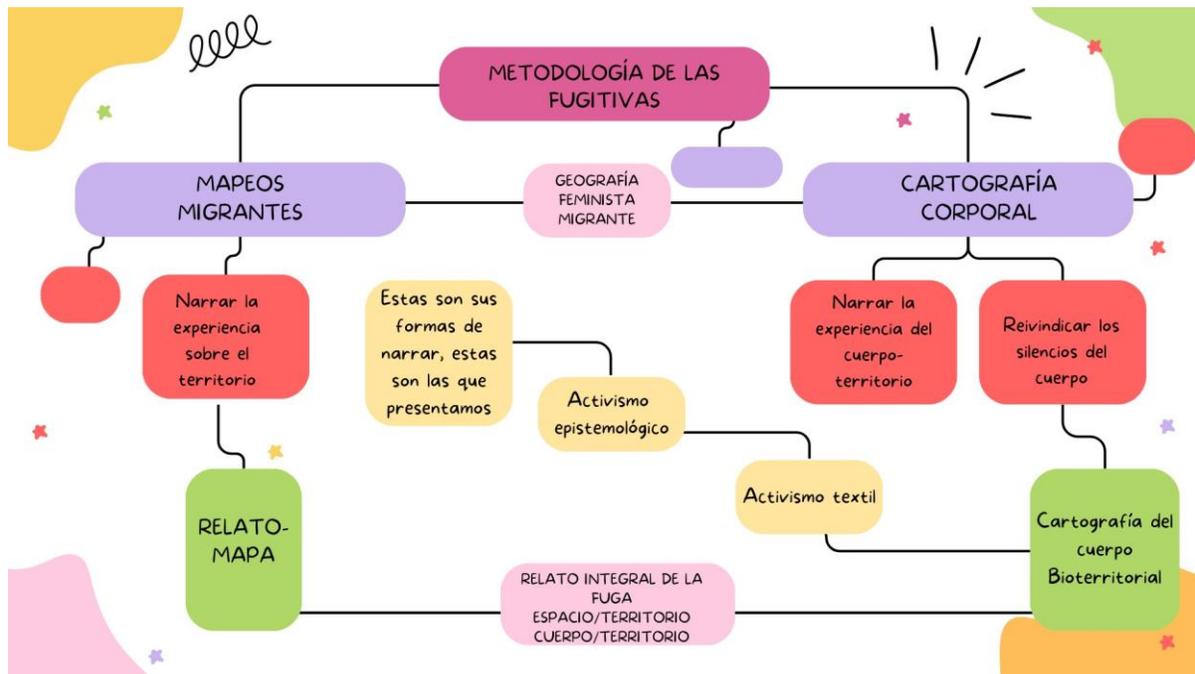


Figura 47. Metodología de las fugitivas. Elaboración propia

Para comenzar decidí renombrarla a: Metodología de las fugitivas, siguiendo la línea de Chela Sandoval (2004) con su Metodología de las Oprimidas y la ciencia de la oposición que busca la emancipación.

Desde esta humilde propuesta busco la sanación y la construcción en colectivo de quienes entre la fuga nos reconocemos y componemos otras maneras de saber; nos fugamos del sistema colonial, del racismo estructural, de la violencia de género, de la pobreza que causa la violencia de la riqueza, de la heteronormatividad, de la academia hegemónica.

Modificando la frase de Alaíde Ventura con la que inicié este apartado; “Entre las fugitivas nos reconocemos fácilmente”, y esto mismo facilita construir, sanar y proponer juntas. Tal como lo permitió esta metodología, al conformar un círculo de escucha y creación de narrativas artísticas plasmadas sobre papel y tela desde el cuerpo como espacio de resistencia.

Además, la misma propuesta fue (trans)formada por las voces de las fugitivas, por lo que me parece adecuado renombrarlas dándoles espacio desde el título, que de la misma forma abre el paso a otras herramientas y técnicas elegidas por ellas.

Este trabajo resultó en cartografías no ancladas al movimiento espacial, y no solo representadas en mapas geográficos. Más bien, profundamente imbricadas con las emociones, la historia de vida y la relación y afectos en el cuerpo al desafiar al sistema moderno-occidental.

En el viaje metodológico y como manera de dar respuesta a la incógnita sobre la utilidad de los mapeos migrantes en el continuar del desplazamiento de las fugitivas, decidí no digitalizarlos sino rescatar el relato-mapa que nos brindó una perspectiva de la fuga desde el territorio geográfico, antes y durante el desplazamiento.

Así que el mapeo migrante evolucionó en una forma de relatar, y evocar revisitando mentalmente los espacios geográficos donde sucedieron los eventos que resultan importantes, para luego enlazar con las cartografías del cuerpo.

En cuanto a la cartografía corporal como forma de reivindicar los silencios del cuerpo, de ahora en adelante propongo llamarla cartografía bioterritorial, pues destacamos en el cuerpo las consecuencias de atravesar el territorio geográfico y el impacto en la carne y las emociones, por consiguiente, en la vida misma.

Como parte del activismo textil y epistemológico retomamos las otras formas de narrar y representar que las mismas fugitivas eligieron; en una flor o en un dibujo, pero a través de técnicas libres (bordado, ilustrar, escribir) como forma artística de crear y expresar.

Es así que con el uso de ambas herramientas podemos lograr un relato integral de la fuga a nivel; espacio-territorio, pero también cuerpo-territorio.

Contrario a los mapas digitalizados, al cada una elegir sus propias formas de representación, nos permite devolverles el protagonismo y decisión dentro de los espacios académicos, para que ellas sean quienes eligen cómo van a contarnos y representar su historia.

De esta forma, la metodología de las fugitivas camina hacia conformarse como una herramienta crítica, feminista, nómada, en construcción y anecdótica, pero también política. No es una propuesta cerrada, pues los conectores en blanco representan la posibilidad de seguir sumando elementos de acuerdo a la continuidad del trabajo y el encuentro con otras mujeres, así este destino se vislumbra como un nuevo origen.

Es cierto que el mismo movimiento me condujo hacia destinos no planeados y este probablemente no sea el definitivo, pero la experiencia en campo y particularmente con Maura, me presentó perspectivas distintas para abordar la temática inicial que fue caminando y transformándose teórica-metodológicamente.

Si bien ésta no pretende ser una metodología universal, la Metodología de las Fugitivas nos permiten conocer la historia de Maura, Fátima y Daniela y a través de ellas entender a otras mujeres en fuga.

Conclusiones

Este trabajo ha representado un reto teórico y metodológico al configurarse el encuentro con las mujeres que se fugan desde Honduras. En un inicio propuse acercarme a ellas con la finalidad de conocer sus rutas, sin embargo, el viaje nos fue transportando hacia otros mundos que fueron conectando con mi postura política, a la par que sus relatos atravesaban los sentimientos y el cuerpo.

Las mujeres coautoras de este texto son diversas, pero comparten la violencia como factor para salir de sus países, la resistencia para continuar el viaje y la acción-organización para sobrevivir a estos circuitos de movilidad humana.

Me fugué de llamarlas migrantes -una categoría profundamente racializada-, para nombrarlas fugitivas, esta noción permite explorar y mantener la puerta abierta a escuchar a quienes seguirán en movimiento: del campo a la ciudad, de la Moskitia a San Pedro Sula, de Cortés a Dallas. Escuchar sus sentimientos, razones y resistencias a este sistema moderno-colonial que convierte el derecho a la movilidad en un papel oficial, un pasaporte, una tarjeta verde, una entrevista con la COMAR. Atendamos la acción y resistencia considerando que nada de esto tiene que ver con voluntad de llevar un desplazamiento regular, ordenado y seguro. Estas nociones llevan consigo un sello racial que de acuerdo al idioma, color de piel, forma del pelo, género y cuerpo, determinarán la forma del movimiento y las violencias que acontecen en el.

Pero aún con esto, seguiremos fugándonos. Por lo que es primordial continuar escuchando y construyendo en colectivo.

En el origen propuse una metodología que fue migrando y adecuándose conforme avanzaba la investigación hasta llegar a la Metodología de las fugitivas. El encuentro con el campo me condujo hacia otro tránsito metodológico con herramientas y técnicas que no había considerado emplear.

Encarnar la metodología como lo hizo Maura deja importantes reflexiones en torno a la labor de investigar, solemos llegar a campo con una propuesta bajo marcos

cerrados que indican lo que lxs colaboradorxs deben seguir y hacer, incluso antes de conocerlxs. No obstante, esta propuesta vivenciada incita a la necesidad de repensar nuestro quehacer, y la utilidad del mismo ¿De qué sirve y para quién debería servir? Si no ponemos nuestros pensares y herramientas bajo el servicio y necesidades de quienes atraviesan estos fenómenos ¿Realmente tiene una utilidad fuera de la academia occidental y blanca?

Necesitamos retomar el análisis integrando a quienes colaboran con nosotras; quienes empaacan los sueños y los transportan en el bus, la lancha, el tren o la camioneta del INM. Es urgente retomar el universo de conocimientos, resistencias y acción para evitar la invisibilización, el silencio, la colonización de los cuerpos. Es importante tener un diálogo honesto que permita los afectos y reconocer lo que compartimos, así como los diferenciadores de género y raza que se traducen en opresiones que subalternizan.

El escuchar los testimonios de violencia fue difícil, lloré, me desesperé y me indigné, pero también reí, aprendí, nos abrazamos y reconocimos las consecuencias que el sistema colonial, patriarcal y racial impregna en nuestros cuerpos.

En este trabajo hablé de una feminización de las migraciones que no representa precisamente más mujeres desplazándose, sino su protagonismo dentro de los fenómenos, la mirada que (por fin) se coloca sobre ellas y su agencia. Pero también es importante destacar que somos más mujeres feminizando los estudios de mujeres migrantes, creando otras perspectivas que se alejan de la noción de víctima. Trabajamos desde una mirada de género, feminista, antirracista y activista para conectar desde otra academia, una no heteropatriarcal, una que se sostiene de afectos, cercanía y cuidado.

Esto implica más retos que certezas, pero también oportunidades de abrir las ciencias hacia otras disciplinas que permitan construir desde la apertura y la imaginación. Pasar de mapas prefabricados e impuestos hacia otras cartografías que develen otros sentipensares, metodologías que se desborden y superen la propuesta inicial.

Este giro radical que Maura dio al trabajo torna a la metodología en una propuesta también en fuga de la academia positivista. Es imposible darle un cierre puesto que es una experiencia metodológica que aún no culmina y que permitió acercarnos al lado humano de la migración: las fugitivas hondureñas antes que migrantes son personas y es necesario tener encuentros cercanos que permitan la escritura honesta y desde abajo.

Desafiar las fronteras de investigación no es fácil, puesto que es más sencillo ser autoritario que aprender colectivamente, sin embargo, es una labor que vale la pena realizar.

Esta investigación ha sido repensada y reformulada así misma con mi experiencia de larga estancia en Hospitalidad y Solidaridad para contar y acercarnos desde el ángulo indicado hacia las historias de estas fugitivas, con la finalidad de explorar la pulsión de vida y liberación que las incita a fugarse de sistemas de muerte con apenas sus sueños y algunas pertenencias en la mochila, lo que a su vez crea nuevas subjetividades y capacidad de agenciamiento sobre la violencia que marca su experiencia exílica.

“Todo rizoma comprende líneas de segmentaridad según las cuales está estratificado, territorializado, organizado, significado, atribuido. etc.; pero también líneas de desterritorialización según las cuales se escapa sin cesar” (Deleuze y Guattari: 2010, 15). Tal como el rizoma, las mujeres que siguen la línea de fuga en busca de una vida que se pueda vivir, expanden la línea, la deforman, la convierten en un camino tortuoso con la intención de escapar a la máquina de Guerra-Estado. Apuestan por la ruptura y el escape de la estructura arbórea para continuar la vida. En el camino se entrelazan con compañeras y compañeros que las auxilian, voluntarixs que las orientan y sobre el caos determinan su caminar, tal como el rizoma, no hay series heterogéneas sino un rizoma común de direcciones quebradas.

Por lo tanto, esta investigación ha buscado nuevos espacios que abonen a la construcción de nuevos tipos de sujetos deseantes entendidos como moleculares,

nómades y múltiples. Uno debe comenzar por dejar espacios abiertos de experimentación, de búsqueda, de transición: devenir nómades (Braidotti, 1998).

Así que, propongo construir también desde espacios 'rizomáticos' que permitan el diálogo de la academia con el conocimiento de la experiencia encarnada, a través de metodologías en fuga y nómades.

Reconozco la necesidad de continuar trabajando y adicionando otros pensares y herramientas a la metodología particular, que incorpore más voces y propuestas provenientes de otras mujeres, hombres y personas de la disidencia sexual. Planteo esto como un paso (que se adiciona al de otrxs) hacia conocer los fenómenos de movilidad humana con nuevas formas de comunicación y representación.

En mi primera visita a Tapachula leí en algún muro de la ciudad: "En el cielo no hay fronteras". Saltemos las de la academia, las de la colonialidad, exploremos pulsiones de vida, tiremos los alambres, los muros, los límites impuestos, *"Serán quienes se mueven por el mundo los que lograrán derribar los muros"*³⁰

Seguimos en tránsito.

³⁰ "Todos hemos sido migrantes o lo seremos" Eileen Truax.

Glosario

ACNUR: Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados

Colonialidad del poder: sistema de dominación global, originado a partir de la conquista europea a América, establecido con base a jerarquías raciales, de sexo-género, clase, etnia, etc.

Colonialidad del saber: sistema de dominación que impone formas de pensar y saber que determinan qué conocimiento (hegemónico) es valioso y cuál no

Colonialidad del ser: de acuerdo a criterios raciales y de clase se determina quién entra en la categoría de humano

Colonialidad del género: a partir de la invasión a América se jerarquiza y establece dominación considerando al género como categoría de opresión

Colonialidad: Una gran variedad de fenómenos que establecen la dominación de un limitado grupo sobre el total de la población, se funda a partir de la invasión europea a América

Colonialismo: Sistema social que justifica y legitima el orden asimétrico y hegemónico establecido por el poder colonial.

Colonización: Se conforma con la invasión de América y continúa con la hegemonía del norte global. Establece el patrón de poder de la modernidad.

CONAPRED: Consejo Nacional Para Prevenir la Discriminación

INM: Instituto Nacional de Migración

Irregular: aquellas personas extranjeras que no cumplen con los requisitos administrativos para transitar/permanecer en el país

LRPCAP: Ley de Refugiados y Protección Complementaria y Asilo Político

Norte global: No limitada a lo geográfico es compuesta por países que ostentan el poder sobre otros a través de la dominación y la riqueza económica

OIM: Organización Internacional de las Migraciones

Racialización: Adscripción de ciertas características raciales a un grupo o persona con fines de dominación

Raza: invento cuya construcción se sustenta a partir de la colonización de América, con el fin de justificar las diferencias entre colonizados y colonizadores y, de esta forma establecer las relaciones de dominación sobre los cuerpos no europeos

Subalternx: quien ha sido silenciado y dominado bajo el orden colonial del poder

Sur global: Término que hace referencia a los países del mal llamado “Tercer mundo”, o bien “en vías de desarrollo”

Referencias

- ACNUDH, 2018. Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular (GCM). Disponible en: <https://www.ohchr.org/es/migration/global-compact-safe-orderly-and-regular-migration-gcm#:~:text=El%20Pacto%20Mundial%20para%20una,de%20forma%20hol%C3%ADstica%20y%20completa.>
- Ahmed, A. (2019). El territorio de las pandillas en Honduras: ‘O nos matan o los matamos’. The New York Times. Disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2019/05/04/espanol/america-latina/honduras-mara-salvatrucha-violencia.html>
- Alexander, J. y Mohanty, C. (1997). *Feminist Genealogies, Colonial Legacies, Democratic Futures*. Routledge: New York.
- Alves, J. (2020). Biópolis, necrópolis, ‘blackpolis’: notas para un nuevo léxico político en los análisis socio-espaciales del racismo GEOPAUTA, vol. 4, núm. 1. 3-33. Universidade Estadual do Sudoeste da Bahia Brasil DOI: <https://doi.org/10.22481/rg.v4i1.6161>
- Aquino, A. y Varela, A. (2013). *Desafiando fronteras. Control de la movilidad y experiencias migratorias en el contexto capitalista*. México: Sur Plus Ediciones.
- Ballinas, V. (2013) Familiares de migrantes exigen al INM exhumar cuerpos de 150 fosas clandestinas. La Jornada. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2013/11/11/politica/019n1pol>
- Barbuzano, E. (2019) Las viajeras nigerianas, constructoras de faros narrativos en la ruta de los silencios impuestos. Una educación de retales. [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid]
- Beauvoir, S. (1987). *El Segundo Sexo*. (1a. ed.). BUENOS AIRES: SIGLO XX.
- Bobes, V. (2019). De las puertas abiertas al «ya no son bienvenidos» El giro de la política migratoria mexicana | Nueva Sociedad. Nuso, 284. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/de-las-puertas-abiertas-al-ya-no-son-bienvenidos>

- Boron, A. (2006). Las ciencias sociales en la era neoliberal: entre la academia y el pensamiento crítico. *Tareas*, 122. Panamá: Centro de Estudios Latinoamericanos.
- Braidotti, R. (1998). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Gedisa Editorial.
- Brewer, S. (2021). México debe cesar la violencia contra personas migrantes y ofrecer soluciones para evitar crisis humanitaria en su frontera sur. WOLA. Disponible en: <https://www.wola.org/es/analisis/violencia-sur-mexico-migracion-sep-2021/>
- Busquier, L. (2022) Reflexiones sobre el quehacer metodológico y epistemológico desde los sures: aportes para una metodología feminista y decolonial. Congreso de Estudios Poscoloniales. UNSAM. Buenos Aires, Argentina.
- Camargo, M. (2022). De dónde vienen las palabras. Mujeres, migración y violencia de género. En Coordinación del Centro de Estudios Migratorios/Unidad de Política Migratoria. *Mujeres: sus dilemas y los retos para su atención en contextos de movilidad*. Movilidades. Análisis de la movilidad humana no. 11 (pp. 38-41).
- Canosa & García (2014) Cartografías críticas de la ciudad. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 2190 (84), 145–160. <https://doi.org/10.2436/20.3002.01.138>
- Cariño, C. (2019) Colonialidad del poder y colonialidad del género. Sentipensar las luchas de mujeres indígenas en Abya Yala desde los mundos en relación. *Revista de Sociología* No. 28:27-48. Disponible en: <https://doi.org/10.15381/rsoc.v0i28.16894>
- Carrera B. & Ruíz Z. (2014). Abya Yala Wawgeykuna: Artes, saberes y vivencias de indígenas americanos. Celebrado en la Escuela de Estudios Hispano-Americanos (CSIC) el 17 y 18 de noviembre de 2014. Área de Historia del Arte de la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España. Disponible en: <https://www.upo.es/investiga/enredars/wp-content/uploads/2017/03/Pr%C3%B3logo.pdf>

- CDM (2022). Violencia sexual contra niñas y mujeres en Honduras – 2021. Observatorio de Derechos Humanos de las mujeres: Tegucigalpa. Disponible en: https://derechosdelamujer.org/wp-content/uploads/2022/06/Boletin_VS2022.pdf
- CIDH. (2013). Derechos humanos de los migrantes y otras personas en el contexto de la movilidad humana en México. México: Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Disponible en: www.oas.org/es/cidh/migrantes/docs/pdf/Informe-Migrantes-Mexico-2013.pdf
- CNN (2011). *Felipe Calderón promulga ley que garantiza la protección de los migrantes*. Disponible en: <https://expansion.mx/nacional/2011/05/24/felipe-calderon-promulga-ley-que-garantiza-la-proteccion-de-los-migrantes>
- Cole, T. (2012). The White-Savior Industrial Complex. The Atlantic. Disponible en: <https://www.theatlantic.com/international/archive/2012/03/the-white-savior-industrial-complex/254843/>
- Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador (2018) Geografiando para la resistencia. Los feminismos como práctica espacial. Cartilla 3. Quito. Disponible en: <https://territorioyfeminismos.org/2018/04/02/los-feminismos-como-practica-espacial/>
- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (2017). Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios. Quito. Disponible en: <https://miradascriticasdelterritoriodesdeelfeminismo.files.wordpress.com/2017/11/mapeando-el-cuerpo-territorio.pdf>
- Colombara, M. (2019). La geografía de género en Argentina: breve panorama. XXI Jornadas de Geografía de la UNLP, 9 al 11 de octubre de 2019, Ensenada, Argentina. Construyendo una Geografía Crítica y Transformadora: En defensa de la Ciencia y la Universidad Pública. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.13526/ev.13526.pdf
- CONAPRED (2016). Glosario de la diversidad sexual, de género y características sexuales. México: SEGOB.

- Contreras, P. & Cristoffanini, M. (2017). Desde las epistemologías feministas a los feminismos decoloniales: Aportes a los estudios sobre migraciones. *Athenea Digital*, 17(1), 145–162. Disponible en: <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1765>
- Cordero, Mezzadra & Varela (2019). *América Latina en movimiento. Migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Cumes, A. (2012) *Mujeres indígenas, patriarcado y colonialismo: un desafío a la segregación comprensiva*. Anuario Hojas de Warmi. 17. Disponible en: <https://revistas.um.es/hojasdewarmi/article/view/180291/151201>
- De la Cerda, D. (2023). *Desde los zulos. Narrativa sexto piso*.
- De la Rosa & Maia (2020). Migrantes centroamericanos en México: entre la violencia y los abusos de las políticas de control fronterizo en Estados Unidos. *Revista Brasileira de sociología*. Vol. 8, núm. 19, pp. 59-79. DOI: <https://doi.org/10.20336/rbs.593>
- De Oto, A. y Pósleman, C. (2018). Variaciones sobre el deseo. Colonialismo, zona de no ser y plano de inmanencia. *Ideas, revista de filosofía moderna y contemporánea*. 2018 p. 107 – 136. Disponible en: http://revistaideas.com.ar/wp-content/uploads/2018/06/oto_posleman_Ideas7.pdf
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2010). *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*, Pretextos, Valencia: España.
- Díaz, G. (2019). *Mujeres y acceso a protección internacional en América del Norte*. Nueva Sociedad no. 284. 105-117. ISSN: 0251-3552, https://static.nuso.org/media/articles/downloads/7.TC_Diaz_Prieto_284.pdf
- Dos Santos, T. (1998). *La teoría de la Dependencia. Balance y teorías*. México: Plaza y Valdez.
- Durán, C. (2021) *Poéticas y reescrituras políticas sobre nuestros cuerpos. Reflexiones sobre la experiencia del proyecto Corpografías, narrar desde el cuerpo*. En: Díaz, J. [et al.] (Coords.), *Fronteras y cuerpos contra el Capital. Insurgencias feministas y populares en Abya Yala (167-178)*. Bajo tierra ediciones.

- Espinosa-Miñoso, Y. (2014). Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica. *El Cotidiano*, 184, 7-12.
- Fanon, F. (1963) Los condenados de la tierra. México: Fondo de Cultura Económica
- Garzón, M. (2008). Retando las geografías de terror: estrategias culturales para la construcción del lugar. *Nómadas* (28). 183-193. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-75502008000100017&lng=es&tlng=es.
- Gil, S. (2014). Debates en la teoría feminista contemporánea: sujeto, ética y vida común. *Quaderns de Psicologia*, 16(1), 45-53. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1224>
- Giraldo, S (2003). ¿Puede hablar el subalterno? Nota introductoria. *Revista Colombiana de Antropología*, 39, 297-364. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0486-65252003000100010&lng=en&tlng=es.
- Grosfoguel, R. (2011) La descolonización del conocimiento: diálogo crítico entre la visión descolonial de Frantz Fanon y la sociología descolonial de Boaventura de Sousa Santos. En Compilación del Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona. *Formas-Otras Saber, nombrar, narrar, hacer*. (97-108)
- Habegger, S., & Mancila, I. (2006). El poder de la Cartografía Social en las prácticas contrahegemónicas. La Cartografía Social como estrategia para diagnosticar nuestro territorio. Disponible en: <http://beu.extension.unicen.edu.ar/xmlui/handle/123456789/365>
- Haraway, D. (1991). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y la perspectiva parcial. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* (313-346). Madrid: Universitat de Valencia.
- IMUMI. (2020). Adolescentes y jóvenes hondureñas en México: una mirada exploratoria sobre sus necesidades y acceso a derechos. Disponible en: <https://imumi.org/wp-content/uploads/2020/07/Adolescentes-y-j%C3%B3venes-hondure%C3%B1as-en-M%C3%A9xico-una-mirada-exploratoria-sobre-sus-necesidades-y-acceso-a-derechos.pdf>

- Instituto Nacional de Migración (2021). Detiene México cifra récord de migrantes. Disponible en: <https://www.inm.gob.mx/gobmx/word/index.php/tema-migratorio-120921/>
- La Tinta (3 de diciembre de 2019). *Humus - Capítulo 2. Lorena Cabnal: El cuerpo como territorio de defensa.* Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=gOkbzksSakQ>
- Lamas, M. (2018). ¿Activismo académico? El caso de algunas etnógrafas feministas. Cuicuilco, Revista de ciencias antropológicas No. 72. Disponible en: <https://www.scielo.org.mx/pdf/crca/v25n72/2448-8488-crca-25-72-9.pdf>
- Levins, A. (2004). Genealogías, legados, movimientos. En Hooks, Brah, Anzaldúa (Eds.) *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras.* (Primera Edición, pp. 137-183). Traficantes de sueños
- López, E. (2021). Sanar y defender el territorio-cuerpo-tierra. Disponible en: <http://www.cua.uam.mx/news/miscelanea/lorena-cabnal-sanar-y-defender-el-territorio-cuerpo-tierra>
- López, V. (2018). «Díasporas trans», fronteras corporeizadas y tránsito(s) migratorios en México. Cuicuilco Revista de Ciencias Antropológicas. 5(71), 9-34. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-84882018000100009&lng=es&tlng=es.
- Lorde, A. (1984). La hermana, la extranjera. Madrid: Horas y horas
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y Género. Tabula Rasa, 9, 73–101. Disponible en: <https://www.revistatabularasa.org/numero-9/05lugones.pdf>
- _____. (2011) Hacia un feminismo descolonial. La manzana de la discordia, Julio - diciembre, Vol. 6, No. 2: 105-119. Disponible en: https://hum.unne.edu.ar/generoysex/seminario1/s1_18.pdf
- Maldonado-Torres, N. (2007) Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto. En: S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (comp), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (127-167). Siglo del Hombre Editores y otros.

- Martín, E. (2022). Mujeres migrantes: la lucha contra la colonialidad, el racismo y el patriarcado. El diario.es. Disponible en: https://www.eldiario.es/andalucia/el-blog-de-apdha/mujeres-migrantes-lucha-colonialidad-racismo-patriarcado_132_8945260.html
- Martínez, M. & Calderón, M. (2022). Mujeres solicitantes de la condición de refugiado: cifras y características. En Coordinación del Centro de Estudios Migratorios/Unidad de Política Migratoria. *Mujeres: sus dilemas y los retos para su atención en contextos de movilidad*. Movilidades. Análisis de la movilidad humana no. 11 (pp. 8-23).
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. Melusina.
- Mendoza, B. (2014). Ensayos de crítica feminista en nuestra América. México: Herder.
- Mezzadra, S. (2005) Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización. Tinta limón ediciones/ Traficantes de sueños, Madrid
- Mignolo, W. (2003). *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Ediciones Akal.
- Mohanty, C. & Alexander J. (2004). Intelectual orgánica certificada. En Hooks, Brah, Anzaldúa (Eds.) *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. (Primera Edición, pp. 63-71). Traficantes de sueños
- Ochoa, K. (2018). Feminismos de(s)coloniales. En: Moreno, H. & Alcántara, E. (Coords.) *Conceptos clave en los estudios de género. Volumen 2*. (pp. 109-123) UNAM-CIEG.
- OIM (2020). Informe sobre las migraciones en el mundo 2020. Organización Internacional de las Migraciones: https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr_2020_es.pdf#page=39&zoom=100,0,0
- OIT. (2021). COVID – 19 y el Mundo del Trabajo: Punto de partida, respuesta y desafíos en Honduras. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---sro-san_jose/documents/publication/wcms_755523.pdf, 3.

- Osorio, E. (2014). La bestia: muerte y violencia hacia migrantes en Tránsito por México. [Tesis de maestría, Universidad Iberoamericana]
- Pérez, R. (2022). Director de la Policía admite que algunos agentes extorsionan a migrantes. Prensa Comunitaria. Disponible en: <https://prensacomunitaria.org/2022/11/director-de-la-policia-admite-que-algunos-agentes-extorsionan-a-migrantes/>
- PNUD, (2019). HONDURAS. Violencia contra las mujeres. Honduras: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Disponible en: <https://www.hn.undp.org/content/honduras/es/home/presscenter/articles/info-grafia-- analisis-de-violencia-contra-las-mujeres-en-honduras.html>
- Prieto, S. (2016). La Migración Indocumentada Desde Otra Perspectiva: Colonialidad, Sujeto Subalterno y Mapeos Migrantes. Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana, XI (22), 31–63. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=211049386002>
- _____. (2017). Cartografías de la subalternidad migratoria: Bestialización, inhumanidad y contrahegemonía en el contexto del plan frontera sur de México. [Tesis doctoral, Universidad Iberoamericana]
- _____. (2019) Subalternidad migratoria Aproximación decolonial a la violencia epistémica en la migración forzada/indocumentada. *Estudios Críticos De La Sociedad*, (90), 17-33. Disponible en: <https://argumentos.xoc.uam.mx/index.php/argumentos/article/view/1089>
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. *Cuestiones y horizontes*, 13(29), 861–920. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/j.ctv1gm019g.31>
- Ramírez, O. & Morales, M. (2018) Resistencia y capacidad de agencia frente a la violencia. Los migrantes centroamericanos en tránsito por México. *Revista de Ciencias Humanas y Sociales*. Año 34, no. 87: 1281-1316. ISSN 1012-1587/ISSNe: 2477-9385.
- Ruiz, A., Tenison, E., & Weyandt, R. (2020). Las políticas migratorias de Andrés Manuel López Obrador en México. México: Strauss Center for International Security and Law.

- Sandoval, C. (2004). Nuevas ciencias. Feminismo cyborg y metodología de los oprimidos. En Hooks, Brah, Anzaldúa (Eds.) *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. (Primera Edición, pp. 81-106). Traficantes de sueños
- Sassen, S. (2003). *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Traficantes de Sueños: Madrid
- Segato, L. R. (2014). *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres. Pez en el árbol*.
- Ureste, M. (2015). Con el Plan Frontera Sur México ya hace más detenciones de migrantes centroamericanos que EU. Animal político. Disponible en: <https://www.animalpolitico.com/2015/06/con-el-plan-frontera-sur-mexico-ya-hacemos-detenciones-de-migrantes-centroamericanos-que-eu/>.
- Varela, A. (2017). La trinidad perversa de la que huyen las fugitivas centroamericanas: violencia feminicida, violencia de estado y violencia de mercado. *Debate feminista* vol. 53 (1-17). México: UACM.
- _____. (2015). Buscando una vida vivible: la migración forzada de niños de Centroamérica como práctica de fuga de la muerte en vida. *El Cotidiano*, No. 193. 19-29.
- Vargas, Y. (2022). Al menos 26 homicidios múltiples registran Honduras este año. Disponible en: [https://presencia.unah.edu.hn/noticias/al-menos-25-homicidios-multiples-registra-honduras-este-ano/#:~:text=Honduras%20cerr%C3%B3%20el%20primer%20semestre,de%20la%20Violencia%20\(ONV\)](https://presencia.unah.edu.hn/noticias/al-menos-25-homicidios-multiples-registra-honduras-este-ano/#:~:text=Honduras%20cerr%C3%B3%20el%20primer%20semestre,de%20la%20Violencia%20(ONV).).
- Women's Refugee Commission e Instituto para las Mujeres en la Migración, A.C. (Coeds.) (2022). *Atrapadas en la incertidumbre y expuestas a la violencia. El impacto de las políticas migratorias de Estados Unidos y México en las mujeres solicitantes de protección internacional en 2021*. México: Coeditores. Disponible en <https://imumi.org/wp-content/uploads/2022/02/Atrapadas-en-la-incertidumbre-y-expuestas-a-la-violencia.pdf>
- Zaragocin, S. (2019). Geografía feminista descolonial desde la colectividad. En Manuel Bayón Jiménes y Nataly Torres (Coords). *Cartografía Crítica para*

Detener el Despojo de los Territorios. Ediciones Abya-Yala.
<https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2017.11.002>